

# CHRISTUS

## Editor Responsable:

Luis G del Valle.— Centro de Reflexión Teológica, A.C.

## Director:

Javier Garibay

## Director Administrativo:

David Ungerleider

## Jefe de Redacción:

Raúl H Mora

## Relaciones públicas:

Magdalena Cubas Carlin

## Diseño Gráfico:

J Luis Gómez Brindis

## Tipografía:

Gloria Evaristo García

## Consejo Asesor:

Enrique Maza, Ramón Mijares, Enrique Dussel, Vicente Leñero, Jean Meyer, Angel Sánchez, Beatriz Becerra.

## Consejo de Redacción:

Luis G del Valle, Sebastián Mier, Raúl H Mora, Alberto Arroyo.

## Equipo de Trabajo:

Julio Alcaraz, Rufina Cuencia, Roberto Guevara R, Ana Ma. Martínez, Jesús Reséndez Ramírez, Margarita Zamora.

La responsabilidad editorial está a cargo del Centro de Reflexión Teológica, A.C. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores.

Se autoriza la reproducción total o parcial de Christus, para fines no comerciales. Citar fuente con aviso a la dirección.

Christus no es un órgano institucional del episcopado. Tiene aprobación eclesial y funciona como un hecho práctico y un servicio puesto a la disposición de las diócesis que lo aceptan como tal, como son actualmente: Cd Juárez, Cuernavaca, Huejutla y Vicariato Apostólico de la Tarahumara.

Registrada como artículo de 2a clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F., 3 de enero de 1936. Registro de Propiedad Intelectual en la S.E.P. No. 1054 el 15 de diciembre de 1950. Certificado con licitud de título No. 1724, Certificado de licitud de contenido No. 998 otorgados ambos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación el día 15 de julio de 1982. Suscripción anual: \$ 750.00 número suelto/atrasado, \$ 80.00. Suscripción correo aéreo América Latina: 30 Dlls. otros países: 35 Dlls, número suelto/atrasado: 2.50 Dlls.

Centro de Reflexión Teológica, A.C., Apartado Postal 19-213, Colonia Mixcoac, Delegación Benito Juárez, 03910. México, D. F. México.

## Impresión:

Grupo Jaguar, S.A. Av. 6 No. 67, Col. Gómez Farías.

## Dirección Librería:

Augusto Rodin 355

Colonia San Juan

03730 México, D.F.

Tel: 5-98-47-08.

## presentación

Juan Pablo II visita de nuevo nuestro continente, más precisamente los países centroamericanos que viven actualmente momentos críticos y decisivos.

Nuestro país vive la mayor crisis económica de los últimos decenios, con todo lo que ello significa de sufrimiento para las clases populares. Y también de oportunidad.

El pueblo acude casi tumultuosamente a los templos para recibir la tradicional señal de la ceniza. Comienza así otra vez la cuaresma.

Los documentos de Puebla "Evangélica en el futuro de América Latina" cumplen cuatro años. El camino por recorrer en todos los ámbitos es aún sumamente largo.

Nicaragua lucha por consolidar su transformación social. En El Salvador se prolonga la guerra civil. El presidente guatemalteco masacra a su pueblo y se autoproclama defensor de la religión. México se declara protector de los refugiados.

Oscar Arnulfo Romero, sacrificado hace tres años, sigue inspirando la lucha de muchos cristianos por la fe y la justicia.

Se anuncia la promulgación del nuevo código de derecho económico.

Las comunidades eclesiales de base van pasando de una primera etapa de cierta euforia a otra menos efervescente, como de consolidación.

Las relaciones interpersonales, tan importantes tanto para el individuo como para la sociedad; padecen una tremenda transformación cultural.

Con estos y otros rasgos podríamos describir nuestro momento actual. En él continuamos siendo llamados a llevar adelante el seguimiento de Jesús al servicio del Reino de Dios. Una dimensión muy importante de este servicio es la eclesial, con todas sus potencialidades y limitaciones. Esperamos que los diversos artículos del presente número constituyan un impulso valioso.

*Sebastián Mier* →

Año 48 No. 562 Febrero 1983

Ilustraciones: José Chávez Jaimes

## en este número

- |  |    |
|--|----|
| <b>+</b> Y LA NOTICIA  | 3  |
| <b>+</b> TEORIA Y PRAXIS   |    |
| "Vino Nuevo en Vasijas Nuevas" Proyecto de un equipo que trabaja con campesinos              | 7  |
| <b>+</b> CUADERNO: CREO EN LA SANTA IGLESIA  | 13 |
| Introducción al Cuaderno   | 14 |
| Jesús, el Reino la Iglesia Jenaro Rosas  | 18 |
| San Francisco de Asís Luis Ramos   | 21 |
| Hay persecución contra la iglesia porque hay persecución contra los pobres J I González Faus | 26 |
| En la Ambigüedad de la iglesia, Jesús se hace presencia liberadora Ana Elena Estrada         | 30 |
| Identidad Cristiana y Vivencia Eclesial J I González Faus                                    | 36 |
| Cristianos Comprometidos maduran su fidelidad eclesial Sebastian Mier                        | 39 |
| "Reglas" para sentir con la Iglesia (no para consentirla) Sergio Cobo                        | 49 |
| <b>+</b> COLABORACIONES  |    |
| San Francisco, Santa Clara Annunziata Rossi  | 53 |
| Experiencia de fe de una religiosa en trabajo rural Ma. Cecilia Gómez                        | 56 |
| <b>+</b> Y LOS LIBROS  |    |
| Víctor Codina, Renacer a la Solidaridad, Sal Terrae (Col Alcance) 1982                       | 59 |
| <b>+</b> Y LA PALABRA  |    |
| Domingos de Abril Rubén Cabello y Sebastián Mier   | 60 |
| <b>+</b> Y DOCUMENTOS  |    |
| Declaración del tribunal de los pueblos  | 64 |
| Carta al Papa  | 65 |

Más allá que res su vis las exp presenc países mereca Lat ción qu sudame deuda e nente.

Después pes mil a Argen rú, Ecu últimas remover 10 de dura de Bolív cen pens crática.

Una "lib Brasil, pr ry do Cu tica por convocac ra renova alcaldes, los Estad y de sena dores de mocratiza ción legalí dura. Per

## LATINOAMERICA

### ENTRE LA DEMOCRATIZACION Y LA DEUDA

Más allá de las disputas diplomáticas que recrudesció Margaret Thatcher con su visita a Las Malvinas, más allá de las expectativas con que se programa la presencia de Juan Pablo II en los siete países de Centroamérica, dos puntos merecen particular atención en América Latina: Las briznas de democratización que han dado algunos regímenes sudamericanos y la renegociación de la deuda exterior en los países del Continente.

Después de la ola incontenible de golpes militares que desde 1964 envolvió a Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Perú, Ecuador, Uruguay, a lo largo de las últimas semanas del 82 algo empezó a removerse en el Sur: Las elecciones del 10 de noviembre en Brasil y la investidura de Siles Suazo como presidente de Bolivia desde el 10 de octubre, hacen pensar en una liberalización democrática.

Una "liberalización controlada" la del Brasil, propuesta por el general Golbery do Cuoto e Silva y llevada a la práctica por el presidente Figueiredo. La convocatoria a elecciones generales para renovar los consejos municipales, los alcaldes, las asambleas legislativas de los Estados, las Cámaras de diputados y de senadores federales y los gobernadores de los Estados, supuso una democratización que permitió a la oposición legalizada una campaña abierta, y dura. Pero controlada: en esa oposi-

ción legalizada no entraron los dos partidos comunistas; la ley electoral y su reglamento de julio 82 impedía las alianzas; eficaz medio de asegurar de antemano al partido oficial (PDS) una mayoría relativa. Los resultados finales son del todo favorables al poder gubernamental. Las victorias de los partidos de oposición, especialmente en Sao Paulo, Minas Gerais, Paraná y Río de Janeiro son, con todo, un avance democrático, dentro de un proceso electoral orquestado de antemano. La posibilidad de un progreso ulterior reside en la forma en que evolucione la contradicción entre un poder central no elegido democráticamente y los otros poderes, sometidos ya a la voz y el voto popular, como atinadamente lo analiza la revista *Amérique Latine*, de CETRAL.

En Bolivia, después de casi año y medio del golpe de Estado que impuso al general García Mesa, el ejército volvió al cuartel y reconoció el resultado del proceso democrático que había dado el poder en 1981, por elección general, al nuevo presidente, Hernán Siles Suazo. Frágil democratización esta de Bolivia: las disputas entre las diversas corrientes de cada partido y entre los miembros mismos de la coalición que gobierna ese país, agudizan la crisis y lo exponen a una campaña de desprestigio como la que precedió en Chile al asesinato de Salvador Allende.

Esta renovación controlada o frágil en Bolivia y Brasil, coexiste sin embargo con una situación casi invariable en Uruguay, Argentina, Chile, Paraguay.

Respecto al endeudamiento de todos y cada uno de los países latinoamericanos, resalta ante todo el análisis con que el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) presenta su informe 1982. *Progreso Económico y Social en América Latina. El sector externo:*

"La madurez relativa alcanzada por las economías de los países latinoamericanos se demuestra no sólo por el grado en que han aprovechado las posibilidades del comercio internacional y las corrientes financieras del exterior, sino también por las políticas económicas que han aplicado para enfrentar los efectos de la difícil situación internacional".

Perspicaz declaración, preñada de ambigüedades, que al exaltar la "madurez relativa" de nuestros países resulta programadamente irónica y directiva: Es madura la nación que —a diferencia de Cuba y Granada, cuya situación económica no estudia este informe del BID— entra en el re juego comercial condicionado, y acepta las reglas que el Fondo Monetario, el Banco Mundial y el mismo BID establecen para la concesión de créditos internacionales. En tal situación, la madurez es "relativa" no sólo por no alcanzar la de las gran-

des naciones industrializadas, sino porque las políticas económicas internas que varios países han venido adoptando, lejos de solucionar los problemas, acrecientan el malestar popular interno y reafirman la imposibilidad de una negociación global que unifique las preocupaciones y las soluciones comunes.

El monto global de la deuda exterior es de 288,407 millones de dólares. Y no fue mayor porque, a diferencia de los cuatro años anteriores, el endeudamiento en 1982 se incrementó solamente un 7o/o. Los pagos netos de intereses y servicios sobrepasaron, sin embargo, los 34 mil millones de dólares: Casi el doble del pago de hace dos años.

De este modo quedó prácticamente anulado el superavit de 8 mil 800 millones que se había obtenido en la balanza comercial (petróleo, manufactura, artículos alimenticios y de metales no ferrosos: casi únicas "posibilidades del comercio internacional" que se nos permiten). El déficit con que cerró el sector externo su balanza de pagos fue de 14 mil millones de dólares. La necesidad de tramitar nuevas deudas para pagar los intereses y servicios se impuso por todas partes.

Nueve países entraron a renegociar su deuda. El caso más agudo, el de México. Argentina renegocia ya una parte de sus compromisos a corto plazo (entre 12,000 y 15,000 millones de dólares). Brasil necesitaba para diciembre 3,600 millones para equilibrar su balanza de pagos.

Según el informe del BID esta situación, crítica tanto para los gobiernos como para las empresas públicas y privadas de la región, se debe a la política monetaria restrictiva de Estados Unidos y a la variabilidad de las tasas de interés: "La inestabilidad y situación anómala de las tasas de interés y la incertidumbre en relación con la tasa futura de inflación han tendido a que tanto prestamistas como prestatarios en el mercado privado de capitales se hayan mostrado renuentes a prestar y pedir prestado a largo plazo".

El resultado es la urgencia de préstamos a corto plazo: Plazos que por ser cortos imponen mayores restricciones a la economía interna, y, consiguientemente, mayores cargas a los trabajadores de cada nación.

Con renegociaciones de emergencia, Brasil obtuvo del FMI en diciembre una ayuda de 1,200 millones, y con otros 40 acreedores internacionales tramitó un préstamo por otros casi 22,000 para superar el cese de pagos y seguir funcionando. Chile consiguió un préstamo de 573 millones por parte del BID. Argentina llegó a un acuerdo con el FMI en noviembre para la concesión de créditos por 1,900 millones: Todos destinados a renegociar la deuda y salir de la imposibilidad de pagar los intereses y servicios. Esta situación perdurará —según declaraciones del ministro de Economía en Argentina— Jorge Whbe durante uno o dos años.

Por este camino, al desempleo —unos 26.9 millones sobre una población activa de 113.7 millones, según datos de la Agencia Alemana de Prensa (DPA)— y a la inflación —del 63.4o/o en promedio para todo el Continente Latinoamericano; de 220o/o en Argentina; 300o/o en Bolivia; 97o/o en Brasil; 100o/o en México; 65o/o en Costa Rica—, y a la recesión que paraliza o disminuye la producción, mientras dramáticamente bajan los precios internacionales del petróleo, se añaden las medidas de "austeridad", de "solidaridad económica", de "estado de emergencia económica": En Colombia, en Brasil, en Argentina. Esto significa ahí, lo mismo que en Chile, Ecuador, Uruguay, nuevos impuestos, menores salarios, disminución de servicios y de prestaciones sociales.

Resultado inmediato interno, el descontento generalizado. Manifestaciones de la Confederación General del Trabajo y la Unión de Trabajadores en Colombia. De la Coordinadora Sindical Nacional en Chile. De amas de casa en Argentina.

Por reacción, como condición de "orden y estabilidad", se multiplican las amenazas de severidad contra quienes alteren la tranquilidad; contra los trigueros en Chile; contra los pescadores, los electricistas, los trabajadores de la salud en Perú; contra veinte mil personas que en Lanús, Argentina, fueron reprimidas el 25 de noviembre cuando protestaban por el aumento de las tasas municipales.

Mientras tanto, en las diferentes reuniones del SELA (Sistema Económico Latinoamericano), de la CEPAL (Co-misión Económica para América Latina), aun de los No-Alineados en su encuentro ministerial de Managua, y en la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), se insinúa la necesidad de una tramitación global de la deuda latinoamericana. Como si con tal sugerencia se quisiera recoger lo que fue tema fundamental del encuentro de Cancún: no acuerdos bilaterales, sino globales o por lo menos regionales. Sugerencia inoperante en definitiva: porque cada país busca cómo salir de las emergencias; porque México —líder en Cancún— y hoy el más endeudado país latinoamericano— se olvidó de tales propuestas; porque el presidente del BID desaconseja tal comunión en las deudas y en sus cada vez más remotas soluciones.

Mientras todo marcha así, el viaje que Reagan realizó por Brasil, Colombia, Costa Rica, Honduras, a partir del 30 de noviembre, tuvo el propósito de dar el respaldo estadounidense a la democracia de la región, y ofrecer toda su ayuda a los países del hemisferio para superar sus dificultades económicas: propósito de "madurez relativa", como el que el informe 82 del BID atribuye tan irónicamente al Continente.

***"DOS PUNTOS MERECE PARTICULAR ATENCION EN AMERICA LATINA: LAS BRIZNAS DE DEMOCRATIZACION QUE HAN DADO ALGUNOS REGIMENES SUDAMERICANOS Y LA RENEGOCIACION DE LA DEUDA EXTERIOR EN LOS PAISES DEL CONTINENTE".***

# MEXICO

## LA TEMATICA Y LAS REFORMAS

Se la reconozca como existente o no, la crisis por la que atraviesa el país es un hecho. Cada vez son más claros sus efectos, especialmente en los sectores populares donde el poder adquisitivo del salario se reduce rápida y notablemente. Los efectos segundos, la respuesta popular y de la 'clase media' ante tal situación, también son obvios en los últimos meses: inconformidad generalizada que se expresa entre otras manifestaciones, en la reactivación de la participación política de los partidos de la clase media y en la revitalización de las organizaciones populares. Es ésta la situación política con la cual el gobierno de Miguel de la Madrid comienza su mandato; es ésta la situación política —prevista desde el 'destape'— a la cual se comenzó a responder desde la reciente campaña presidencial con una serie de 'tesis de campaña' cuyo objetivo central era el reganar legitimidad para el sistema.

Ante la gravedad de la crisis y dada la inconformidad social generalizada —la cual, en un momento dado, podría desembocar en una agitación social tal que pusiera en entredicho la estabilidad tradicional del sistema político del país— el Estado mexicano hubo de optar nuevamente por el modo más adecuado para cumplir con su papel fundamental de mantener y reproducir las desiguales relaciones sociales vigentes en México; hubo de considerar cuál de las dos alternativas (consenso o represión) resultaba más conveniente enfatizar durante el presente sexenio. El nivel actual de la lucha de clases, considerado en términos de fuerza de cada una de las clases en conflicto con respecto a la otra, indica que en esta coyuntura la burguesía y el Estado —aparato a través del cual ésta ejerce su dominación sobre la sociedad— son quie-

nes poseen más capacidad para decidir el futuro inmediato de la nación. Y en base a esta certeza es que han optado por el consenso como mecanismo prioritario para ejercer su control sobre el conjunto de las clases de la sociedad mexicana.

Sin embargo, debido al avance —mínimo si se quiere— de la conciencia y de la organización del pueblo, el ejercicio del dominio —fundamentalmente por la vía consensual— no es tan sencillo como en otras épocas. La lucha del pueblo contra sus opresores ha ido madurando con los años; los mecanismos burdos de control han ido siendo paulatinamente conocidos y burlados por colonos, obreros y campesinos; el creciente descontento popular ha ido obligando a quienes tienen el poder a depurar sus métodos y a buscar nuevos modos de control social, nuevos mecanismos que aseguren el control eficaz por un lado, y una imagen suficientemente 'democrática', por el otro.

La composición actual del nuevo equipo de gobierno, fundamentalmente integrado por técnicos en los asuntos sociales, arroja luz como para poder prever los objetivos que persigue durante su gestión. Podríamos decir que el perfeccionamiento del uso de la técnica en los asuntos de gobierno —mismo que podemos constatar como ya presente durante el sexenio de JLP especialmente en la Secretaría de Programación y Presupuesto— es una de las características principales del nuevo equipo de gobernantes. En adelante el Estado seguirá cumpliendo su papel en el sistema capitalista en base al uso, cada vez mayor, de la ciencia, tanto política como económica e ideológica.

El nuevo gobierno actualmente afronta un dilema que consiste en reactivar la explotación capitalista por un lado, y atenuar el descontento popular por el otro. Ha comenzado ya a dar los primeros pasos para resolverlo. Por una parte, ha puesto en marcha el plan económico anunciado el primero de diciembre pasado, mismo que en los hechos repercute en contra del nivel de la mayoría de la población; y por otra, ha comenzado a implementar una serie de reformas tendientes a optimizar el funcionamiento de la Administración Pública y a realizar la renovación moral de la sociedad. El análisis de las 'reformas económicas' lo dejaremos para otro momento; aquí procuraremos reflexionar en torno a las reformas de tipo administrativo y a las de tipo moral.

Pensamos que tales reformas ya han tenido un efecto en la población: en algunos sectores, principalmente de la 'clase media' el Estado ha logrado recuperar legitimidad. Ha logrado hacer renacer nuevas expectativas y esperanzas a través de su política de hablar siempre con la verdad, de ser honestos, de depurar la conducta de los servidores públicos, de reconocer la gravedad de la crisis.

Las reformas administrativas tienden a hacer más eficiente el funcionamiento del Estado, y a la vez reportan a éste cierta legitimidad. Resulta interesante notar cómo el perfeccionamiento técnico del control estatal (autonomía de los municipios, responsabilidad de los servidores públicos, ley orgánica de Administración Pública, etc) que en los hechos significa un dominio más sofisticado sobre el pueblo, se presenta como cumplimiento de las demandas populares. El uso de la técnica en la ad-

ministración pública prolonga, con el consenso del pueblo, las posibilidades del Estado capitalista; la técnica posibilita el ejercicio del control sobre el pueblo haciendo que éste asuma como triunfo suyo lo que en los hechos no es más que menoscabo de sus derechos y condiciones de vida. Tal actuación estatal contrae otras consecuencias importantes: debilita y confunde a los sectores inconformes de la población, especialmente a la pequeña burguesía, al lograr que enfaticen o confirmen sus posiciones reformistas, sus expectativas de aprovechar a su favor las vías que el Estado abre para canalizar, controladamente, a la disidencia. Tal situación es delicada desde el punto de vista del pueblo trabajador porque en los hechos significa el retardo de la lucha revolucionaria auténtica: los posibles aliados tácticos permanecen envueltos en las promesas e ilusiones que les plantea la burguesía.

Por su parte, las reformas 'morales', pensamos, tienen un carácter fundamentalmente ideológico, y están dirigidas sobre todo a apaciguar la inconformidad de los asalariados. No es difícil constatar que en lo referente a política económica el actual régimen ha favorecido a la burguesía y a su fracción oligárquica, principalmente. Pero como el Estado tiene que cuidar la estabilidad del sistema, como tiene que garantizar una paz social que facilite la explotación ágil de la mano de obra, se ve urgido a abrir cauces a través de los cuales se manifieste y desahogue la tensión social. Las reformas de tipo moral, en muy buena parte, cumplen con este objetivo; consiguen ser un importante soporte ideológico del sistema.

Tales reformas mediatizan la virulencia de la protesta de los sectores medios y populares más o menos creyentes en la legalidad vigente; no han pasado desapercibidas —y mucho menos han dejado de ser ampliamente discutidas en la prensa— la desaparición de la DIPD, ni la iniciativa referente al daño moral, ni las medidas tomadas en torno a la depuración de la corrupción administrativa. La producción ideológica del sistema también se ha tecnificado, el control ideológico sobre la población también es ya una ciencia que consigue paz social y estabilidad no obstante la creciente depresión de los salarios y de los niveles de vida del pueblo.

Las reformas de tipo moral tienen otros objetivos a largo plazo, mismos que consisten en ir educando a la población para que ésta vaya siendo capaz de asumir con normalidad los no muy lejanos tiempos en que la represión estatal será de más alto nivel. La contradicción entre las clases se agudiza cada vez más, y en el futuro el lograr consenso será menos posible. Las reformas de tipo moral sientan las bases en el campo ideológico de la sociedad para que toda aquella manifestación o lucha por los auténticos intereses populares que se lleve a cabo fuera de los marcos señalados por el Estado y soportables por el sistema, para que toda aquella lucha que pretenda algo más que reformas, sea condenable y reprimible con la anuencia del cuerpo social. Las reformas de tipo moral, desde el ámbito ideológico, vienen a complementar la Reforma Política. Ante esto, resulta obvio que los enemigos del pueblo se profesionalizan, que sus estrategias de dominación están siendo pensadas y ejecutadas en cortos y largos plazos. Además, estas reformas aportan un dato más al pueblo: los poderosos saben que la salida de la crisis no es fácil a estas alturas del desarrollo en México, que las contradicciones se agudizan, que el uso de la represión se va haciendo más necesario.

Así las cosas, ahora hay nuevos datos para interpretar con un menor margen de error las 'tesis de campaña'. Estas comienzan a tomar cuerpo, vía legisla-

ción en un primer momento, y se hacen susceptibles de ser interpretadas con más justeza. Ahora podemos entender mejor el significado real de la renovación moral, de la planeación democrática, de la sociedad igualitaria. . . Ahora podemos afirmar que el control sobre la sociedad se sofisticó al ritmo en que se agudiza la contradicción entre las clases.

El nuevo gobierno no mintió, está llevando a cabo lo que anunció durante su campaña electoral. Pero no mentir no equivale a decir toda la verdad. Es al pueblo y a sus organizaciones propias a quienes corresponde penetrar hasta el fondo de las afirmaciones y los hechos para descubrir su significado real; son ellos quienes tienen la tarea de interpretar los fenómenos desde la estructura de la realidad. El pueblo comprende cada vez más cuál es el carácter del Estado en una sociedad capitalista; y porque lo comprende, sabe que la democracia, la igualdad, y la moralidad auténticas no son posibles en una sociedad donde los medios de producción y la capacidad de decisión están en manos de unos pocos, aunque se le trate de convencer —con todos los medios posibles— de lo contrario. Es cierto que la posibilidad de decidir el presente y el futuro de los mexicanos no está en estos momentos al alcance del pueblo, pero también es cierto que la historia sigue su marcha y que la verdad, cada vez con más fuerza, tiende a aflorar.



# TEORIA Y PRACTIS

## "VINO NUEVO EN VASIJAS NUEVAS"

PROYECTO DE UN EQUIPO QUE TRABAJA CON CAMPESINOS

### INTRODUCCION

El proyecto lo hemos diseñado con una utopía y tres finalidades referidas a lo económico, lo político y lo ideológico, conforme el análisis genético estructural del que solemos ayudarnos en la comprensión de la sociedad.

Aduciremos el texto de este proyecto histórico, pero más que nada mostraremos a continuación —a base de autocrítica— la realidad contante y sonante de tal proyecto, pues interesan especialmente la viabilidad, condiciones y características del Reino, aspectos todos que van brotando no de las palabras de un proyecto sino de su verificación en la praxis.

Expondremos, por tanto, la utopía y las finalidades con la correspondiente autocrítica desde las acciones; y concluiremos, en un tercer apartado, con una recopilación de las luces, énfasis y correcciones que la experiencia del proyecto histórico ha aportado a nuestra perspectiva del Reino de Dios.

### LA UTOPIA

- \* Una utopía planteada desde la fe en el Dios de la historia, el Dios liberador
- \* tendiente a la construcción del Reino visualizado en especial como hermandad;
- \* utopía consciente de que la liberación se genera desde los pobres

- \* con especial énfasis en la responsabilidad y misión confiada a la Iglesia que se renueva en el servicio del pueblo.
- \* Utopía que supone conversión personal y social,
- \* que se realiza en el seguimiento de Jesús,
- \* y cuya concreción social no ha de dejarse en un concepto tan difuso que haga inviable el Reino, ni tan preciso que lo sujete a excesivas polémicas y correcciones históricas. La concreción social por la que optamos en una sociedad en la que se da una igualdad básica entre todos sus componentes, tanto en lo económico, como en lo político.

Nuestra Utopía la formulamos así: "Cristo que vive y sufre en el pueblo pobre, está clamando justicia en la situación histórica Latinoamericana. El Espíritu gime en el clamor de este pueblo empobrecido por el poder de minorías rectoras de sistemas capitalistas esclavizantes. Esta estructura de pecado nos urge a una conversión personal y social para cumplir la voluntad del Padre: El Reino de la Hermandad. El Padre Dios nos envía, en seguimiento del Señor Jesús, y por medio de la acción liberadora del Espíritu, a anunciar y vivir la buena noticia desde los pobres. Este pueblo en quien descubrimos carencias y valores de solidaridad, entrega, fe, esperanza, ha sido misteriosamente elegido para dar la buena nueva. Y por eso junto con El queremos ser

Iglesia que nace de la fe del pueblo bajo el impulso del Espíritu, que se libera y lucha por la realización de una sociedad donde los hombres y los pueblos pueden vivir la hermandad universal".

¿Autocrítica desde nuestras realizaciones? Aunque al plantear las diversas finalidades u objetivos haremos una revisión más pormenorizada, valga decir aquí que la utopía está muy presente al menos en el nivel de conciencia de nuestras comunidades, salvo en el uso expreso del término "Reino" que realmente no ha encontrado resonancia —"hermandad" les dice más— y en la formulación concreta de la Nueva Sociedad.

## LAS FINALIDADES U OBJETIVOS

Sabemos que es imposible nuestra utopía sin una lucha económica que cambie la sociedad desde su raíz, una lucha política que se adueñe del poder para posibilitar esa transformación radical, y una lucha ideológica que ilumine y apoye todo el proceso. De aquí nuestras finalidades:

### Finalidad General

Siguiendo el caminar de las CCB en América Latina, nos proponemos colaborar con el pueblo en la creación de una sociedad nueva donde vivamos la justicia, la verdad, el amor y una paz que permita a los hombres vivir en libertad el seguimiento de Jesucristo. Por tanto deseamos promover que el pueblo advierta el engaño ideológico en que lo tienen los opresores en las tres instancias (Económica, Política e Ideológica) de manera que al ir tomando conciencia de clase para sí, transforme la sociedad en un mundo de hermanos.

### Finalidad Económica

Consolidar grupos concientizados, económicamente organizados, relacionados entre sí y con otros grupos de base, para que los campesinos se vayan apropiando de los beneficios de su trabajo y anticipen con su praxis unas relaciones nuevas de producción verdaderamente humanas.

Autocrítica: El cooperativismo (tiendas de consumo, comercialización y producción de pollo) han sido la concreción de esta finalidad económica. Las crisis que a través de seis años hemos sufrido aún no llevan al equipo ni al pueblo a descalificar al cooperativismo como alternativa liberadora, pero sí nos han planteado serios interrogantes. Este es el resumen de las conclusiones de un profundo estudio y evaluación:

- \* Las cooperativas son obra de la historia, de un esfuerzo colectivo de autodefensa y superación. Son pues, como han podido ser, y no totalmente como hubieran querido.
- \* Las cooperativas en estudio sí han tenido un funcionamiento eficiente, por lo que respecta a satisfacer las expectativas de los socios en el sentido de recibir el bien o servicio por el cual ingresaron a su cooperativa. Las hipótesis en el sentido de alcanzar la eficiencia económica fueron comprobadas por medio de indicadores adecuados a cada tipo de cooperativa.

- \* Dentro de su contexto regional, las cooperativas indudablemente mejoraron la capacidad de negociación de los productores a la hora de concurrir al mercado para colocar sus productos, y trajeron asimismo un aumento en el ingreso real de los grupos de consumidores asociados.
- \* Los factores del éxito de las cooperativas son: la administración, la capacitación y concientización cooperativista, la preparación técnica, y el apoyo financiero estable y preciso.
- \* En los socios que han participado en las experiencias estudiadas, se ha suscitado una mayor conciencia de lo que sus brazos producen, de su capacidad de generar riqueza, de su papel como campesinos; y sobre todo, de la potencialidad que el hecho de trabajar unidos genera para ir solucionando las necesidades económicas cotidianas.
- \* El hecho de contar con una organización propia, independiente y en favor de sus intereses constituye un gran triunfo para los campesinos. Echando una mirada retrospectiva, los distintos grupos se expresan con satisfacción de los logros que hasta ahora han alcanzado.
- \* Como reto hacia el futuro, queda la necesidad de aprovechar la infraestructura económica y de organización ya existente, para seguir avanzando. Los grupos cooperativistas cuentan con la capacidad de recibir, administrar y hacer fructificar la inversión proveniente de los programas de fomento, que tanto han fracasado en el pasado por la ausencia de esa contrapartida. Pueden pues estas organizaciones económicas populares ir dando nuevos pasos en la gestión autodirigida de su actividad económica.
- \* La cooperativa trae una transformación en las condiciones materiales que facilita el desarrollo integral de las comunidades. Sin embargo, para ampliar esos beneficios a todo el pueblo, hacen falta esquemas de participación más amplia.
- \* Las cooperativas sí alcanzaron una transformación significativa al interior de las comunidades rurales. Este cambio puede caracterizarse como una mayor participación de los socios en las decisiones relativas a su actividad económica, y como una dinamización de la ranchería o poblado a resultas del movimiento que suscitaron los cooperativistas.
- \* Es difícil, sin embargo, que las cooperativas logren modificaciones significativas a la estructura económico-social vigente. Para aumentar su influencia al respecto, precisan de una estrategia conjunta con los demás organismos que integran el sector social de la economía, siempre que efectivamente estén en manos de los trabajadores.
- \* En una economía en que ya se ha producido un cambio político en favor de los intereses de los trabajadores, las cooperativas se convierten en organismos muy adecuados para una gestión económica democrática y participativa. Mientras no tenga lugar ese cambio, su papel só-

lo podrá ser de tipo preparatorio (en cuanto a servir de instrumentos para crear una cultura democrática entre sus miembros) y complementario (apoyando las luchas sindicales auténticas, y acompañando a los distintos grupos organizados del movimiento popular).

- \* Como palabras finales diremos que además de la mayor participación de los socios en la gestión de su actividad económica, las cooperativas en cierto modo han agregado a su vida una dimensión de dignidad, de recuperación de su autovaloración como hombres, como grupo humano que se organiza para trabajar solidariamente e ir construyendo desde abajo una sociedad más justa. Hemos dado un pequeño paso adelante, pero aún hay un largo camino por andar.

Tras estas afirmaciones existen problemas crudos que han atentado y podrán seguir atentando contra la función esperada de las cooperativas:

- \* Las responsabilidades suelen recargarse en unos cuantos de los miembros y casi siempre en los mismos.
- \* Es lenta la capacitación de los sujetos por los niveles de cualificación y educación y en especial por el temor de muchos a asumir responsabilidades económicas que pueden atraerles conflictos con los demás. Es sumamente difícil que un buen número de campesinos se haga apto para la administración de cooperativas cuando los capitales ascienden a cientos de miles de pesos. Estas operaciones económicas son muy distantes del modo de producción en que crecieron y han sobrevivido.
- \* Así se restringe mucho el número de sujetos ampliamente promovidos, y se corre el riesgo de involucrarlos en operaciones que los rebasan.
- \* Requiere mucho equilibrio el fomento de la mística cooperativista y la atención a la redituabilidad económica. El enfriamiento de la mística materializa los procedimientos y genera ambiciones, inculpaciones, divisiones, deserciones. . . El exceso de mística sin suficiente capacitación económica suscita los déficit, el desánimo y aun la sensación errada de que precisamente la falta de espíritu y unión es lo que está provocando el desfalco.
- \* El interés económico suele diluir la estricta fidelidad a los principios cooperativistas; y el afán de crecer económicamente permite libertades (admisión de socios no concientizados, venta a no socios. . .) libertades que a la larga resultan contraproducentes.
- \* El enfrentamiento de las cooperativas con el mercado de gran capital y las campañas gubernamentales super-subsidiadas (tiendas Conasupo fijas o móviles, por ejemplo) las mantiene siempre en una labor muy ardua para competir y sostenerse. Y aunque los saldos económicos globales objetivamente puedan probar que hay reales ganancias, de todas formas las percepciones subjetivas muchas veces opacan el éxito. Las exigencias permanentes de horas hombre para la administración, reuniones y vigilancia de los locales, mas las contribu-

ciones económicas de estos grupos, se contrae la consolidación de estos grupos, se contrae una carga desproporcionada con las ganancias económicas que, por lo demás, nunca serán muy pingües dada la racionalidad de compartición cooperativista. Así sobrevienen fatigas, clausuras y abandonos significativos. En todo esto la percepción de las dificultades suele empeorarse porque no es permanente la clarividencia estructural de los mecanismos sociales más amplios que de hecho causan la mayoría de los problemas; y en vez de que los cooperativistas atribuyan los contratiempos al sistema social macro que siempre obstaculiza la ingerencia de los pobres en el mercado —por incontables capítulos de desventaja—, se autodestruyen inculpándose unos a otros por incompetencia, irresponsabilidades o aun deshonestidad.

- \* Y la suma de todos estos aspectos de difícil superación, pone en entredicho la pretendida politización de las organizaciones cooperativistas, que en los años de experiencia sólo han tenido efímeros destellos de actuación política.

Precisamente esta acción trata de incrementarse con la siguiente finalidad de concientización y organización.

### Uso del poder

Comprometerse en la consolidación de grupos concientizados que por medio de la praxis asamblearia, del análisis de su realidad, y de la participación en las luchas populares, vean la necesidad de vivir unidos, de tener una esperanza fraternal, se interrelacionen y formen una organización independiente con conciencia de clase para sí, y ulteriormente lleguen al uso del poder para un servicio auténtico del pueblo.

Autocrítica: Sin duda, a nivel de logros, la dimensión política es lo más incipiente de nuestro proyecto histórico. Si consideramos las cuatro actividades clásicas del proceso político —concientización, organización, politización, movilización— deberemos decir que un esfuerzo ininterrumpido de análisis de la sociedad (esfuerzo que pervade la mayoría de nuestras acciones) sí ha redituado en varias decenas de campesinos como superación de una visión ingenua y enajenada, como cierta crítica del capitalismo, como atención a los acontecimientos locales, nacionales y latinoamericanos. Esto en lo tocante a la concientización.

La organización se ha venido concentrando en la formación de las CCB que dieron nacimiento a las cooperativas, aparte de un pequeño grupo más específicamente político que aún no logra importancia ni por el número de sus miembros ni por la representatividad de éstos ni por su influencia en las localidades. Si bien todas las agrupaciones tienen en su mira el quehacer político, difícilmente podemos adjudicarles efectos políticos notorios en cuanto a agrupaciones. Su aportación ha venido por la dinamización de varios sujetos que habiendo incrementado su conciencia, sus capacidades, la seguridad en sí mismos, sí han tenido intervenciones francamente políticas en sus localidades: logro de reivindicaciones (caminos, escuelas, indemnizaciones) ocupación de cargos públicos, obstaculización de autoridades perjudiciales, etc.

En realidad han sido francamente escasos en el equipo los sujetos cualificados para la politización; pero quizá no es éste el elemento clave para entender la irrelevancia política de nuestro movimiento: los campesinos parecen sufrir una despolitización endémica: aquí no hubo revolución, aquí el pueblo se diseñó figuras paternales en los gobernadores, aquí no hay lucha de tierras. . . y aquí no hay miseria que dispare y acelere la potencialidad combativa del pueblo.

Suena paradójico afirmar en una de las zonas más afectadas actualmente, que no hay coyuntura política que acicatee al campesino; y, sin embargo, así es. Probablemente ellos han intuido las dimensiones gigantescas del enemigo y prefieren negociar. Sólo en algunos instantes surgió la protesta más intensa. Mas la empresa, coaligada con los departamentos gubernamentales, supo manejar el problema, y ha sabido fatigar al campesino.

Para colmo se detecta todavía en nuestro círculo campesino cierto tabú ante lo político, cierto divorcio entre religión y política. Como en otras partes, aun las actividades "cristeras" o "cuasi-cristeras" no han redituado hoy en especial conciencia y activismo político.

Con lo cual el panorama no es muy grato: algunos logros de concientización, cierta organización que ha promovido avances personales, mínima politización, nula movilización. Por lo tanto, la finalidad política posee un sabor de simple utopía inspiradora y perspectiva a muy largo plazo.

#### Finalidad Ideológica (o de Pastoral Religiosa)

Celebrar la fe para formar la Iglesia-pueblo con el espíritu de las CCB; se propone que los campesinos se den cuenta del engaño ideológico en que los tienen alienados los opresores a través de la manipulación de la familia, la escuela, la religión, los medios de comunicación social y demás formas culturales; que tomen conciencia de clase para sí, y fortalecidos y organizados en la lucha por la verdad y el amor, realicen el Reino de la Hermandad.

Aunque la finalidad más específicamente religiosa se presenta hasta aquí, la opción por una evangelización integral, en buena parte explícita, está desde el principio y a lo largo de todo el proyecto. Esta experiencia religiosa ha acumulado varias características:

- \* El pueblo ha tomado conciencia de Iglesia y se muestra activo y partícipe en la formación de esa Iglesia. Habla y actúa.
- \* Más de cien hombres, mujeres y jóvenes actúan en la parroquia como reales animadores y sostenedores de la fe de su comunidad, como preparadores y ministros extraordinarios de los sacramentos, como catequistas, promotores de oración y misioneros, si es necesario, en otras comunidades dentro o fuera de la parroquia.
- \* Muchos de éstos están involucrados también en las gestiones económicas y políticas de este proyecto.
- \* La mujer alterna con el hombre: se acepta su voz, y cada vez más se acepta su intervención.

- \* Se procuran integrar las diversas instancias de prácticas religiosas: Adoración Nocturna, Misiones Bíblicas, Apostolado de la Oración, etc.
- \* Se respetan las tradiciones de la religiosidad popular, mientras no sean claramente perjudiciales.
- \* Se privilegian los momentos sacramentales como auténticos gestores de comunidad y encuentro con Dios y con los hermanos, como el momento de la celebración del quehacer humano de la comunidad y el momento de renovado compromiso con la tarea cristiana.
- \* El acceso a la Palabra de Dios en la Biblia y el contacto habitual con ella está en el corazón de esta experiencia de fe.
- \* Y finalmente, el espíritu determinante en todo esto, ha sido el del movimiento de las CCB (o CEB). Es cierto que ya pasó la euforia de los primeros años en lo tocante a las CCB; es cierto que muchos grupos que antes concretaban o sacramentalizaban al movimiento se han debilitado y hasta desaparecido; es cierto incluso que en bastantes rancherías se ha difuminado la conciencia misma de pertenencia a las CCB; pero es innegable que ha quedado la siembra de un espíritu: un cristianismo de liberación, una conciencia de que si no se actúa la fe, vana es esta fe; ha quedado un método una pedagogía popular; ha quedado una interrelación de unas rancherías con otras muy raquílica en otros tiempos; y en algunos más entusiastas ha quedado una visión eclesial amplia por contactos hacia el exterior, e inclusive cierta solidaridad con la lucha popular de los cristianos de América Latina.

#### ¿Deficiencias más notables?

Posiblemente la deficiencia más grave es la exigua participación de la generación joven en las principales líneas de acción. Tenemos una verdadera falta de incidencia en miles de jóvenes —muchos ya proletarizados— por lo cual puede irse envejeciendo el dinamismo de este proyecto histórico. Claro que el papel de los viejos siempre será trascendental en el medio campesino; mas esto no puede dejarnos tranquilos.

Deficiencia también (aunque, por lo pronto, sin mucha alternativa) la dosis de personal y tiempo que requiere la atención cultural muy desproporcionadas con la dedicación a la politización.

Deficiencia la culpabilidad que, en parte, el equipo mismo tiene en esa como difuminación y palidecimiento de la identidad de las CCB. Dentro del equipo se dan muy diversos modos de comprensión y asunción del movimiento. Y es que, obviamente, la diversa composición del equipo a través de varios años ha sido factor determinante en los éxitos y fracasos del proyecto. Atendiendo al equipo se formula una finalidad que llamamos "comunitaria".

#### Finalidad Comunitaria

Vivir como una Comunidad Cristiana de Base que, nacida de la experiencia profunda de Jesús encarnado en los

campesinos empobrecidos de la tierra, quiere vivir el misterio de la Iglesia: Institución nacida de la fe del pueblo. En consecuencia, servir a este pueblo compartiendo la vida de los pobres en el amor y comunión con todos en el seguimiento del Señor Jesús. Esta es nuestra esperanza: que a través del anuncio del Reino, de la celebración de la fe con el pueblo, y la lucha por la verdad, la justicia, el amor y la paz, se irán transformando las estructuras de este mundo.

Autocrítica: Pese a todas las variantes que pueden darse en varios años de historia con remudaciones de personal, parece ser que sí hemos logrado una consistencia notable. La causa es múltiple: una buena dosis de integración del equipo en base a amistades previas, selección automática de sujetos por las perspectivas del proyecto y el "habitat" de inserción, composición de personas no excesivamente conflictivas, suficientes instancias para ventilación de problemas, suficiente alimentación del espíritu; pero, sobre todo, una opción radical por los pobres como destinatarios de la entrega apostólica.

Categoricamente puede decirse que el compromiso fundamental con el pueblo ha fraguado una comunidad y un equipo vertido hacia el servicio de los hermanos, nunca gastada ni menos agotada en problemáticas secundarias "ad intra".

Nuestra experiencia sí parece ser, por valores y vida, la de una CCB ("de Base" por opción aunque no por nacimiento), como reza la finalidad comunitaria. Nos marca la inserción y convivencia con los campesinos empobrecidos; nos congutina un suficiente compartir comunitario que va desde lo económico hasta lo íntimo; nos consolida una dosis seria de personas comprometidas irreversiblemente con la construcción del Reino desde los pobres.

Todo ha posibilitado una continuidad fundamental: no se ha desorientado al pueblo con líneas "excesivamente" disparadas por los distintos miembros del equipo; no se han truncado violentamente los esfuerzos de unos por el advenimiento de sujetos nuevos. Ha habido flexibilidad suficiente para los carismas personales y coordinación suficiente para evitar el caos.

## CONCLUSION

Ahora bien estos años de caminar con el pueblo campesino pueden ya decir una palabra, aunque sea mínima, en torno a nuestra perspectiva básica, a nuestra aspiración original: la construcción del Reino de Dios en "el aquí y el ahora" y hacia el futuro. Estas son nuestras luces principales, las precisiones, las correcciones:

- \* Sí es el pueblo empobrecido de la tierra el depositario de la esperanza del Reino. Su apertura ante Dios, su sensibilidad, su necesidad de El, lo vuelven garante de la búsqueda de un mundo nuevo desde el proyecto de Dios. Su experiencia del dolor humano lo capacita para buscar alternativas sociales en favor de los adoloridos de la tierra, con tal que se asegure una educación en el amor y en el servicio distante de toda revancha. Su hábito de sobrevivir con mecanismos de apoyo familiar y comunitario lo hacen apto para construir una sociedad de apoyos humanos, no de opresiones humanas. El no

tener como clave de su vida la *acumulación* le facilita el compartir, clave de la tierra nueva. Su limitación económica, aunque no del todo, sí le impide el consumismo desorbitado de la clase burguesa y lo vuelve más capaz para una sociedad austera, austera por el bien de la hermandad. El estar acostumbrado a una vida ardua de durezas y sacrificios, sin perder la esperanza y cierta alegría fundamental, hace idóneo al pobre para las luchas más arduas en pos del Reino, luchas que requieren esperanza contra toda desesperanza, y una buena dosis de alegría en medio de cualquier amargura.

- \* Pero, no seamos ingenuos. Los pobres de nuestra tierra no por ser pobres son automáticamente agentes del Reino: requieren conversión, pasar de masa a pueblo, abatir los modelos de opresión que les contagia y les introyecta el Sistema, superar las lacras morales que les ha generado su nacimiento, la conflictividad ambiental y ese mismo Sistema cuyo precio corruptor ellos, en gran parte, vienen a pagar.

Sólo cuando el pobre consigue que sus riquezas humanas superen sus deficiencias sólo entonces el pobre es sujeto activo del Reino. Sus tesoros, son la fe, la servicialidad, su hospitalidad, el sentido de la vida (gozo de la naturaleza, alegría a pesar de la opresión, amistad), su sabiduría humana, el sentido de comunidad y de pueblo, su aguante, la compasión y la sensibilidad ante las injusticias, aunque muchas veces esté muda. La cáscara dura que debe romper (su pecado contra el Reino) es el complejo de inferioridad, la despersonalización, el conformismo (pasividad, resignación, apatía, gregarismo, rutina, no creatividad), el servilismo, el miedo, la ambición opresora (ser como el patrón), el machismo, la envidia, la ignorancia, la huída y el ausentismo cuando los problemas se hacen grandes; y culpar mucho a los otros y poco reconocer los propios errores, el arrastrar herencias familiares de división y aun venganza, la subsiguiente dificultad de perdón y el alcoholismo que echa todo a perder.

- \* La "encarnación" es definitivamente la ley del Reino para quienes queramos acompañar al pueblo desamparado en su liberación: convivencia con él durante muy largo tiempo, inserción en el seno de su vida hasta entender su lenguaje, valorar su cultura, sensibilizarse a sus problemas y solidarizarse desde una verdadera amistad.

La "encarnación" es la ley e incluye muchos años de trabajo callado en Nazaret hasta hacerse, si no "uno de ellos" —esto es utópico— sí "uno con ellos".

Una presencia pasajera no basta para las tareas profundas y a largo plazo del Reino. La gente pobre tarda en confiarse, en mostrarse, en entregarse sin condiciones. y uno tarda en comprenderla, valorarla, quererla; quererla más allá de una compasión fácil o de un romanticismo, quererla precisamente con conciencia y experiencia de sus deficiencias y durezas.

En este acompañamiento prolongado es donde se aprende a respetar los valores del pueblo, a "no destruir el grano confundiendo con la paja". Aquí se aprenden las prioridades, a no entrar en conflicto por asuntos secundarios; se aprende que es mentira que el pueblo pobre sea terco y no cambie: cambia a su tiem-

po, como las estaciones. . . Hay que esperar: la semilla no admite violencia. . .

La "encarnación" entre el pueblo revela que lo más insignificante, al parecer, para los grandes cambios sociales, sí significa porque tiene un lugar en el corazón de ese pueblo de donde vendrán los cambios. Lo más "insignificante": los ancianos, los enfermos, los recién nacidos, los difuntos, los rezos, las fiestas de los santos.

- \* Otra ley del Reino: del "fermento en la masa". Los entusiasmos masivos, los reclutamientos numerosos indefectiblemente sufren la criba del tiempo, de los problemas y del compromiso; y dejan el saldo de un pequeño "resto" de hombres que sí ponen la mano en el arado para nunca mirar atrás.

Durante cierto tiempo las actividades de evangelización y promoción constituyen un fenómeno atractivo y novedoso en los círculos campesinos que tienen contadas alternativas de recreación e intercambio social. Después se advierten las exigencias de un cristianismo liberador, se rehuye el compromiso, vienen las deserciones y se hace el cernido que muestra aquel "resto".

La estrechez de las poblaciones campesinas (pocos cientos de hombres en cada asentamiento humano) ofrece ventajas para un contacto rápido a través de las redes familiares que vinculan los caseríos; pero esta misma estrechez se vuelve piedra de tropiezo más adelante. Pasada en los procesos de agrupamiento la etapa de una comunicación superficial, necesariamente se llega a las heridas enconadas muchos años atrás (divisiones familiares, venganzas, muertes), se llega a los conflictos que comporta la limitación del marco social (adulterios entre vecinos, chismes, envidias, todo tipo de pleitos. . .). Entonces el andar se vuelve muy lento. Sólo coyunturas muy especiales superan largas rencillas. Si siempre es difícil perdonar, en estos medios —en que el anonimato no existe— perdonar es casi imposible.

Por esto, entre otras cosas, la reducción de los movimientos a pequeños grupos fundamentales. Pero decimos que la ley del Reino es la del "fermento en la masa" porque el "resto perseverante" no puede ser agente del Reino si se aísla de la masa mayoritaria, si se vuelve un grupúsculo con aires de "pureza" (como, por desgracia, sucede en muchas sectas protestantes) o de "progresismo cristiano" que menosprecian a los demás. No faltan los promovidos que capitalizan la formación adquirida para un provecho egoísta; y se distancian de todos. Ahí fracasa el Reino. Toda evangelización que aspire al Reino debe tener gran estima de la masa, por repugnante que a veces parezca; y debe mantener contactos hasta convertir la masa en pueblo. Quizá los gestores principales de la Tierra Nueva sean pocos selectos (la ley del Resto); pero los destinatarios de tal don son los más posibles (la voluntad salvífica universal).

Por otra parte, nuestro trabajo nos ha confirmado que el compartir económico sigue siendo piedra de toque de la actitud cristiana pero también piedra de tropiezo. Aquí surgen los mejores arranques de magnanimidad y desprendimiento; aquí se muestran los que aún no han calado en el radicalismo cristiano.

El aplastamiento de los grupos económicos dominantes casi anula las alternativas de defensa económica para el pue-

blo pobre. Pero sí queda un espacio en que el dinero se vuelve "sacramento", signo eficaz de la solidaridad cristiana: manifiesta la solidaridad y la reproduce. En el mundo de los pobres, la subsistencia ocupa tanto el centro de sus angustias, que por fuerza la tarea cristiana ha de darle importancia asimismo central. La experiencia religiosa del hombre debe envolverlo en su totalidad, y debe llegar o incluso arrancar de sus necesidades vitales. El problema económico aquí se ubica.

Claro, sería nefasto conformarse con lograr en un "grupo" unas relaciones económicas más humanas, cuando la sociedad en su globalidad está muy lejos de esto y también sobre ese grupo ejerce opresión. No se trata de construir una "mini-tierra prometida", sino de lograr experiencias cristianas que orienten para ser multiplicadas y perfeccionadas, y preparen para luchas más extensivas, más trascendentales, más revolucionarias.

Estos son los puntos que juzgamos oportuno destacar en lo tocante a la concepción del Reino desde nuestra experiencia. No expresan nada nuevo, pero cobran mayor sentido cuando fluyen de varios años de esfuerzo. Faltan muchos aspectos, pero los consideramos muy atinadamente expuestos en la reflexión "Iglesia que nace del pueblo. Una buena noticia" publicada por el CRT, escrito que convalida de cerca nuestras vivencias.

***"CRISTO QUE VIVE Y SUFRE EN EL PUEBLO POBRE, ESTA CLAMANDO JUSTICIA EN LA SITUACION HISTORICA LATINOAMERICANA. EL ESPIRITU GIME EN EL CLAMOR DE ESTE PUEBLO EMPOBRECIDO POR EL PODER DE MINORIAS RECTORAS DE SISTEMAS CAPITALISTAS ESCLAVIZANTES. ESTA ESTRUCTURA DE PECADO NOS URGE A UNA CONVERSION PERSONAL Y SOCIAL PARA CUMPLIR LA VOLUNTAD DEL PADRE: EL REINO DE LA HERMANDAD. EL PADRE DIOS NOS ENVIA, EN SEGUIMIENTO DEL SEÑOR JESUS Y POR MEDIO DE LA ACCION LIBERADORA DEL ESPIRITU, A ANUNCIAR Y VIVIR LA BUENA NOTICIA DESDE LOS POBRES".***



CHRISTUS

CUADERNO

CREO  
EN LA  
SANTA IGLESIA

# INTRODUCCION AL CUADERNO

*En el presente cuaderno abordamos una cuestión, tema, problemática, sumamente álgida en los últimos decenios. Podemos decir que de modo especial a partir del Vaticano II (sin que, evidentemente, tal fecha señale un comienzo absoluto). La frase que titula el cuaderno, como sabemos, forma parte de las más antiguas profesiones de fe cristiana; entre ellas, de la más conocida, la llamada "Credo o símbolo de los apóstoles". Y la repetíamos con un sentido aparentemente evidente, no necesitado de interpretación alguna, por así decir hasta antes de la época del Vaticano II. La Iglesia lo vivía en una aparente unidad y calma. Sin embargo a partir de hace un cuarto de siglo la Iglesia va viviendo más y más una serie de estremecimientos internos de diversa índole. El mismo Vaticano II significó un tremendo impulso de renovación. Indispensable para ser fiel al soplo del Espíritu, pero que desconcertó a muchos que sintieron que "ya les habían cambiado la Iglesia", que ya no era la de antes, en la que habían creído. Posteriormente se han producido varios cuestionamientos a la autoridad de la Iglesia, incluso al mismo papa, que han afectado de hecho las actitudes profundas de muchos cristianos. Más recientemente se percibe —y me refiero ahora de modo especial, aunque no exclusivo, a América Latina— una oposición más o menos abierta y fuerte entre diversos grupos de Iglesia*

*Los factores insinuados arriba a grandes rasgos y algunos otros han llevado a salir de su aparente evidencia a aquel 'creer en la Santa Iglesia'. Muchas preguntas brotan de corazones sinceros y entregados. En un primer momento sin atreverse casi a pronunciarlas, pero que van siendo expresadas más y más: ¿Quiénes forman verdaderamente la Iglesia? ¿Cuáles son los criterios de pertenencia a ella? ¿Cómo hay que seguir auténticamente a Jesús en la actualidad? ¿Cuál es el papel de la autoridad dentro de la Iglesia? ¿En qué consiste su función evangélica? ¿Qué tipo de obediencia corresponde al genuino espíritu cristiano? ¿Verdaderamente es Santa la Iglesia? ¿En qué consiste dicha santidad? ¿Cómo creer en una Iglesia cuyos pecados nos son tan manifiestos? ¿No sería más evangélico simplemente creer en Jesús, sin tener que relacionarlo con una Iglesia que muchas veces más lo oculta que lo revela?*

*Preguntas nada artificiales, brotadas de la realidad y no de una mala fe. Y muy acuciantes en ocasiones (aunque hay que reconocer también que amplios sectores de la Iglesia no se plantean —¿casi?— estos problemas). Y así no son pocos —ciertamente no entre los menos valiosos— los que han abandonado expresamente la Iglesia o simplemente prescinden de ella. Sin embargo, por otra parte muchos van logrando un sentido profundo y renovado del creer en la Santa Iglesia. Creer, que como toda auténtica fe, es un don de Dios y requiere simultáneamente la colaboración humana. Sentido profundo que es fundamentalmente vida, pero que va también acompañado de formulaciones en palabras.*

## NUESTROS CUADERNOS ANTERIORES

*Ya en otras ocasiones hemos dedicado el cuaderno de Christus a algunos puntos de esta problemática: Fidelidad a la Iglesia (junio 71), La autoridad en la Iglesia (sept 76). Los cristianos y el conflicto (Dic 76), Iglesia y pueblo (Dic 77). La tradición en la Iglesia latinoamericana (abril 80).*

*Algunos títulos de los artículos que incluyen sugieren bastante la aportación que ofrecen:*

Fidelidad al Espíritu y a la humanidad, ámbito de la fidelidad a la Iglesia.  
La Iglesia, misterio de fe.  
Fidelidad no integrista, sino integral.

El contexto social de la autoridad de la Iglesia.  
¿A acumulación privada o ejercicio comunitario del poder?  
Liberar la 'autoridad evangélica'.  
La autoridad en la práctica eclesial.  
Hacia una nueva 'socialización' del poder.

La conflictividad dentro de la iglesia.

Iglesia que nace del pueblo que se libera. Pueblo que nace de la iglesia que se renueva.  
Reflexión sobre una experiencia de iglesia.

Iglesia y pueblo.

Retos y perspectivas para una iglesia que nace del pueblo.

Las CEB, algo muy nuevo y muy antiguo.

La tradición en sentido dinámico.

La tradición evangélica.

*Sería prolijo resumir aquí el contenido de dichas aportaciones, pero sí consideramos sumamente útil retomar brevemente algunas de sus consideraciones más significativas.*

*La fidelidad a la iglesia únicamente puede ser vivida con una fe-esperanza amor dinámicos que no anteponga la seguridad a las exigencias del evangelio. La fidelidad es primariamente a Jesucristo, y luego también al pueblo de Dios, a la jerarquía y a la misión de la iglesia ante el mundo. Y en toda la dimensión crítica de esta fidelidad, el motivo profundo ha de ser el amor a la misma iglesia y no el rencor, la amargura, etc.*

*Así en la redefinición del papel de la autoridad en la iglesia hemos de proceder con verdad y con amor. No se trata de juzgar a determinadas personas, sino de comprender por una parte cuál es la verdadera función que Jesucristo nos presenta de la autoridad y del poder. Y por otra captar el funcionamiento real de la autoridad eclesial dentro de condicionamientos sociales concretos que ciertamente están influyendo en el ejercicio de dicha autoridad.*

*Un aspecto importante de la conflictividad dentro de la iglesia latinoamericana es que no se da de 'autoridades' contra 'súbditos'; sino entre grupos que comprenden a ambos: tanto a obispos como a sacerdotes y laicos. La raíz del conflicto es una diversa comprensión de la misión de la iglesia: unos la viven más como de conservación de la misma iglesia a la que se identifica prácticamente como la realización del reino de Dios; otros buscan más poner a la iglesia al servicio del reino que presenta ineludibles exigencias de una lucha por la fraternidad y la justicia en un mundo marcado profundamente por el conflicto social. Los primeros insisten en el mero anuncio de Jesús, mientras que los segundos quieren seguir a Jesús realizando las mismas obras que él llevó a cabo. Así, según Jon Sobrino:*

*"el conflicto está ahí y estará por largo tiempo; y no parece que se va a solucionar apelando a la unidad genérica de la iglesia, ni a la legitimidad del pluralismo, ni siquiera a una doctrina de los carismas; pues no se trata de dos corrientes que se comprenden como funciones complementarias dentro de la iglesia, sino que ambas pretenden ser concepciones globalizantes de la existencia eclesial, y por lo tanto van a ser antagónicas, al menos en la práctica".*

*Así vemos cómo a lo largo de la historia de la iglesia se presenta continuamente una tensión entre los profetas y la institución: "es necesario el conflicto en la iglesia, como en cualquier sociedad que busque continuidad y eficacia histórica: profecía e institución son elementos indispensables, pero históricamente están en pugna". Por último presenta Sobrino algunos criterios de discernimiento: Primero en forma global: una comprensión simultánea mediada por la praxis (el "círculo hermenéutico") del Nuevo Testamento y de la situación actual. Y así más en concreto para nuestro aquí y ahora: el anuncio de una esperanza real para la mayoría de los oprimidos (Mt 25); la búsqueda de mediaciones seculares que den eficacia a lo que se predica; llamar por su nombre al pecado concreto, a las estructuras capitalistas; dirigirse explícitamente hacia las grandes masas de oprimidos sin apelar apresuradamente al amor cristiano*

*universal; estar abierto al riesgo y a la persecución; que la liturgia sea la expresión de la gracia de Dios captada en el mismo hacer la locura de seguir a Jesús.*

*Y con todo esto concluye: "La unidad de la iglesia se va haciendo en la dialéctica de unión y conflicto. La institución recordará que los cristianos deben unirse; la profecía, que deben unirse cristianamente".*

*Las dificultades de pertenencia a la iglesia corren el peligro de presentarse en un contexto individualista, y con este sello van marcados muchos conflictos con la autoridad y sentimientos de incompatibilidad con la fe 'ignorante' del pueblo. Ya en los cuadernos anteriores se intentaba superar dicho contexto individualista-liberal. Pero más expresamente lo hace el cuaderno sobre Iglesia y pueblo. Con el afán permanente de partir de la experiencia; experiencia relativamente limitada; pero de profundas resonancias evangélicas, generadoras de esperanza, luminosas en la fe e impulsadoras de un compromiso cristiano creciente, históricamente situado. Tratando de vivir y de entender el papel del pueblo como protagonista de la historia. Quién es el pueblo, cómo deviene tal, cuáles vienen siendo las mutuas relaciones entre este pueblo y la iglesia, cómo podrían enriquecerse más mutuamente.*

*El cuaderno sobre la tradición nos hace ver cómo ésta no es algo meramente doctrinal, ni fijo. Tradición viene del latín 'tradere': entregar. La tradición cristiana tiene como fundamento la entrega de Jesús, y Jesús nos entregó mucho más que una doctrina: nos dio toda su vida, y así en la última cena habla de su cuerpo entregado y de su sangre derramada, entrega y derramamiento que culminan en la cruz. Además nos confió su (E)(e)spíritu que no es algo fijo, sino vital y dinámico.*

*En muchas de las Introducciones de los cuadernos insistimos en que lo que ofrecemos son 'aportes', conscientes de su carácter provisional. Provisional, pero bien fundamentado teológicamente, según el método que la misma teología se viene delineando. Y por lo mismo, abiertos al diálogo con otros puntos de vista y a las correcciones que la vida vaya exigiendo.*

## ESTE CUADERNO

*En la misma línea de búsqueda se sitúa el siguiente cuaderno. Para comprender mejor la iglesia y su misión, es indispensable ubicarlas respecto a Jesús y al reino de Dios. Ello se viene haciendo con amplitud en diversos ámbitos; en Christus: incluso hay varios artículos que lo han hecho. El primer artículo sintetiza densamente los rasgos fundamentales que sirven como recordatorio y guía.*

*Pensamos que es muy importante retomar la historia concreta de la iglesia, tanto la anterior como la más reciente. Ahí se ofrece un campo vastísimo. Ofrecemos aquí dos artículos en esta dirección: Francisco de Asís un profeta en medio de la Iglesia pinta la situación social y eclesial del siglo XII, recuerda diversos movimientos de renovación eclesial en esa época y ubica al Santo con referencia a ellos como un profeta que supo actuar al interior de la iglesia. Hay persecución contra la iglesia, porque hay persecución contra los pobres presenta vivamente el testimonio de algunos cristianos latinoamericanos contemporáneos que han entregado su vida por la fe y la justicia.*

*Luego una serie de reflexiones que nos ayudan a entender la santidad real, limitada, histórica de la iglesia, así como su papel histórico de sacramento del reino de Dios y el sentido de pertenecer a ella desde la fe plenamente cristiana. En la Ambigüedad de la Iglesia, Jesús se hace presencia liberadora una experiencia de trabajo en sectores populares de la iglesia con una reflexión que caracteriza diversos rasgos eclesiales: poder-servicio, institución-carisma, etc. Identidad Cristiana y Vivencia Eclesial hace*

*ver cómo siempre ha existido conciencia del pecado dentro de la iglesia y explica qué factores sociales y psíquicos empujan a buscar salida en el abandono de la iglesia; finalmente detecta el error teológico que se oculta en tal actitud. Cristianos comprometidos maduran su fidelidad eclesial toma como punto de partida la experiencia de un movimiento laico, (el MEP), representativa de la de otros muchos cristianos, y distingue tres sectores en la integración de la iglesia: el pueblo, la autoridad y los profetas; describe sus roles diversos y mutua complementariedad en tensión dialéctica. Todo ello con una amplia referencia a la sagrada escritura y a las 'notas' de la iglesia.*

*Finalmente Reglas para sentir con (no consentir) la Iglesia expresa con sencillez algunas pistas básicas para vivir actualmente una auténtica fidelidad a la iglesia de Jesucristo.*

*Evidentemente con esto no queda todo dicho. Tanto respecto a fe, como a santidad e iglesia, resta mucho por vivir y reflexionar. Por lo que toca a la iglesia y a su santidad, podemos recomendar el libro de Alvaro Quiroz, Eclesiología en la Teología Latinoamericana de Liberación, de próxima aparición en Ediciones Sígueme. Unos párrafos de la conclusión de este libro describen muy bien la tarea que acabamos de mencionar:*

En esta misma referencia a la real praxis eclesial y en articulación orgánica con ella, tiene la eclesiología (y en general toda la teología) de la liberación la mejor posibilidad de mantenerse crítica de sí misma y de ejercer una adecuada vigilancia tanto de los análisis de las ciencias sociales como de las reflexiones sobre la praxis creyente...

Y asegura asimismo como una condición que permite corregir desviaciones de vanguardias y élites, que siendo necesarias para el servicio del pueblo, pueden verse tentadas de rebasar su propia misión histórica, substituírse al pueblo real, a los pobres históricos, hacer de la iglesia que nace del pueblo un puro instrumento táctico, contradiciendo así la convicción de que el pueblo, que recupera su carácter de sujeto eclesial, es y ha de ser sujeto de su propia liberación.



JENARO ROSAS

# JESUS, EL REINO, LA IGLESIA

"Cristo, en cuanto evangelizador, anuncia ante todo un reino, el Reino de Dios; tan importante que, en relación a El, todo se convierte en "lo demás", que es dado por añadidura. Solamente el Reino es pues absoluto; y todo el resto relativo". (Pablo VI, EN 8).

## INTRODUCCION

La relación entre Jesús histórico y el reinado de Dios ha sido tratada ya con más detenimiento en esta revista (cfr principalmente Sobrino Jon *Jesús el Reino de Dios y los Pobres* en *Christus*, nov 1980). Ahí ha sido más ampliamente explicada y fundamentada dicha relación. Presento aquí solamente una apretada síntesis que nos ayude a ubicar la relación entre Reinado de Dios e Iglesia. Esta segunda relación queda delineada en seguida también muy sintéticamente; remito a Leonardo Boff para las ampliaciones convenientes.

Este partir de relaciones nos permite una comprensión más evangélica de la iglesia, rica en importantes consecuencias. Algunas de estas quedan esbozadas en la tercera parte de este breve artículo.

## JESUS Y EL REINO DE DIOS (¿QUE FUE LO ULTIMO QUE QUISO JESUS?)

El centro de la predicación del Jesús histórico, el polo totalizador y absoluto de su existencia, es el Reino de Dios. Por eso se puede decir que "El Jesús histórico no se predicó sistemáticamente a sí mismo, ni a la Iglesia, ni a Dios, sino al Reino de Dios" (1).

Esta afirmación trata de manifestar cómo en el Jesús Histórico toda predicación queda refundida en la realidad del Reino de Dios: Dios es visto desde y junto con su reinado absoluto, totalizante; las llamadas de Jesús a seguirlo y a tomarlo como criterio de salvación tienen como polo referencial el Reino.

El trasfondo de las ideas del Reino de Dios se encuentra en la comprensión escatológica-apocalíptica veterotestamentaria, según la cual el mundo, tal como lo experimentó

el pueblo de Israel (cautiverio y dominación extranjera), no podía ser la última palabra de Yahvé; pues el mundo así configurado es contrario al Plan de Yahvé. Por ello, Dios interviene y inaugurará definitivamente su reinado.

Lo característico del mensaje de Jesús es que proclama no un reino futuro, sino un reino cercano (Mc 1,15), presente en medio de nosotros (Lc 17,21).

El Reino de Dios se mueve entre polos tensionantes no reductivos: si bien es el sentido último y absoluto del mundo, también es presente y se concretiza en la historia; si bien ninguna liberación intrahistórica define y realiza totalmente el Reino, también es cierto que el Reino sólo adquiere realidad a través de múltiples mediaciones históricas; si bien el Reino es gracia, iniciativa de Dios, poder liberador dado gratuitamente a los pobres (Lc 4,16-21), el Reino también es tarea, conquista humana en la historia (Lc 16,16). El Reino de Dios es pues escatológico.

El Reino de Dios exige, primeramente, conversión de las personas (Mt 3,2; 4,17) y disposición para entrar en el nuevo orden de cosas inaugurado por Jesús: el Año de Gracia del Señor se hace realidad (Lc 4,16-21). Pero al mismo tiempo el Reino es liberación del legalismo (Mt 23,23), del autoritarismo (Mt 20,25), de todo lo que oprime al hombre (Mc 2,27).

La práctica de Jesús se entiende como historicificaciones de lo que significa concretamente el Reino de Dios. Los milagros son señales del Reino (Lc 11,20) Jesús manifiesta el amor del Padre: se acerca a aquéllos que eran despreciados y mal vistos: pobres, pecadores, impuros, prostitutas, marginados. Dios se pone de parte de los pobres. Así, el

## VIVIR Y SENTIR EN LA IGLESIA, COMO CON NUESTRA FAMILIA, NO SIGNIFICA CONSENTIR E IGNORAR SUS PECADOS Y FALLAS, SINO SUPERARLOS. SANARLA PRECISAMENTE POR QUERERLA

Nos acostumbraron desde niños a ignorar o hacernos de la vista gorda, cuando veíamos alguna falla en algunos católicos, sobre todo en los religiosos y jerarquía. Sentir con la Iglesia era no sentir su pecado y consentir con su situación. Fidelidad a la Iglesia era ignorar sus fallas. Ahora vamos tratando de vivirla de manera distinta. Ya no se trata de cerrar los ojos, sino de abrirlos bien, pero en la fe. El primer paso para sentir con la Iglesia es alegrarnos con su santidad, sobre todo con la que va brotando del pueblo, aunque tal vez nunca llegue a los altares; y al mismo tiempo sentir el pecado de ella en carne propia.

Nuestra Iglesia es una familia a la que pertenecemos por el bautismo aceptado cada vez más libremente, no nada más porque "me tocó". Jesús nuestro hermano mayor, va adelante y nos guía. Es el Camino de muerte y resurrección que va construyendo el Reino hasta la tierra prometida a todos los hermanos. Rezar y reavivar el Padre Nuestro nos pone en el corazón de la realidad de América Latina, donde la mayoría nos creemos 'católicos'. Jesús es el fundador de esta Iglesia que camina hacia el Padre. Su Espíritu anima la santidad de esta iglesia formada por nosotros, pecadores.

De los hermanos que quedamos, los que representamos al mayor —obispos y sacerdotes—, a veces nos damos más autoridad de la que El nos delegó; y peor aún, la usamos como los del mundo, que gobiernan a las naciones "como si fueran sus dueños, y las oprimen con su poder; y se hacen llamar bienhechores". Nos merecemos el reproche del profeta Ezequiel: "Pobres de ustedes, pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos ¿No deberían los pastores dar de comer al rebaño? Ustedes se han tomado la leche, se han vestido con lana y se comieron las ovejas más gordas, pero no se preocuparon por el rebaño". Y debemos oír el reclamo de Oseas: "Ya no querré más a sus hijos, porque son hijos de una prostituta. Sí, puesto que su madre se ha entregado y ha perdido su decencia" porque los grandes de esta familia eclesial, nos hemos hecho cómplices, quizá sin darnos cuenta y hasta de buena voluntad pero en la práctica, cómplices del patrón que explota a los pequeños, del "imperialismo internacional del dinero" denunciado por Paulo VI. Patrón, nuevo faraón que no es de esta familia; más aún, sus intereses son contrarios a nuestra familia la Iglesia, aunque diga que la respeta. Entregamos a los pequeños, millones en América Latina, como otro José vendido por sus hermanos grandes, sin ver que de ese José vendrá la salvación a toda la familia, porque de los pequeños es el Reino. El artículo 23 de Mateo y todos los reproches de Jesús a los fariseos deben ser nuestra continua guía de examen de conciencia como pastores.

Con humildad, dolor y esperanza, el Señor nos pide solidarizarnos cada vez más con las comunidades hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, sacerdotes y obispos que luchan sinceramente y con obras por la verdadera y completa liberación, para que esta familia sea auténtico signo del Reino. Una continua oración de perdón y petición debe manifestar en nuestras obras que no estamos de acuerdo con que los grandes se hagan cómplices del explotador de los meno-

res, y que poco a poco tratamos de ponernos del lado de los pequeños.

## NUNCA OLVIDAR QUE EL FARISEISMO QUE CRITICAMOS EN OTROS DE LA IGLESIA, TODOS LO TRAE-MOS DENTRO

Su hipocresía la veo reflejada en muchas de mis acciones. No seré un jerarca medieval que vive de los manjares de sus explotados feligreses, pero algo de esos alimentos le siguen llegando a cada uno de nosotros. Por eso, más que sentirnos del Resto de Israel, de los que sí están comprometidos y son fieles seguidores de Jesús, conviene situarnos —si no por humildad, al menos por decencia— como algunos de los fariseos contemporáneos de Jesús: impactados por su Persona, en proceso de conversión hacia El y los verdaderos pobres de Yavé, el resto de Israel que existe en el pueblo. No ser fariseo contra los fariseos, ni caer en la tentación del poder contra el poder.

Mientras más nos enfrentemos a Pedro, cuando se desvía la fe hacia el centralismo del poder o el regreso a la antigua Alianza, más congruencia necesitamos, como Pablo, y más docilidad al Espíritu en apertura al pueblo. No podemos quitar la injusticia de los demás si no vamos quitando la viga de nuestros egoísmos. En esto el Evangelio le gana, en realismo y eficacia, a cualquier crítica, por más científica y revolucionaria que sea. Esto se prueba en toda la historia de la Iglesia, testimonio incuestionable para el realismo y esperanza. Lo confirman los ejemplos de los santos fundadores —Francisco, Domingo, Ignacio— y los profetas de hoy, Ghandi, Juan XXIII, Mons Romero y tantos catequistas, cristianos, que han sido, que son verdaderas semillas del Reino y levadura en la masa, sobre todo en hablar menos y fermentar más. Aunque no se excluya la denuncia verbal y la investigación teológica, nuestra principal crítica debe ser por nuestras acciones y testimonio de vida. Así, cada pecado eclesial, en lugar de ser pretexto para el derrotismo, se convierte en aguijón a la humildad y la congruencia en nuestra lucha.

## EN LO REFERENTE AL DOGMA Y ORIENTACIONES DE LA IGLESIA JERARQUICA LA FE NOS MUEVE A ACEPTAR QUE ES BLANCO CUANDO DICEN BLANCO, Y NEGRO CUANDO DICEN NEGRO

(¡Ojalá creyéramos con más firmeza los grandes dogmas de la Trinidad, la encarnación muerte y resurrección!) El problema viene cuando las orientaciones dicen gris, y uno ve más gris todavía. Todo esto oscurecido y aun manipulado por las ideologías dominantes de gobiernos que se dicen cristianos como la criminal profanación del Evangelio que hace Ríos Mont en Guatemala, o gobiernos 'laicos' como el de México, que saben usar a la Iglesia más de lo que se ve, y más de lo que nosotros mismos, cristianos y jerarquía, nos damos cuenta.

Sí, tenemos que desenmascarar las ideologías que se esconden detrás de ciertas orientaciones doctrinales; pero muchas veces, detrás de un marxismo simplista, y sobre todo detrás de muchos anticomunismos, está la tentación de una nueva corriente, el discusiónismo. Tenemos que cuidarnos de caer en ese juego al que nos malacostumbró la deformación académica de algunos seminarios y universidades.

SERGIO COBO

# "REGLAS" PARA SENTIR CON LA IGLESIA ( NO PARA CONSENTIRLA)

El momento latinoamericano de nuestra Iglesia en devaluación y resurgimiento, de crisis, agonía y resurrección, nos exige una posición más clara y congruente con nuestra fe en Jesús, precisamente como miembros de la Iglesia. Estas consideraciones están dichas en un tono más personal y de confianza, y quieren ser recibidas no como "reglas" en sentido estricto, sino como apuntes de un cristiano que quiere compartir sus dudas y esperanzas, en esta nuestra iglesia —pueblo y jerarquía— que vamos descubriendo cada vez más como pecadora y santa.

## TRATAR DE SITUARNOS DESDE "DENTRO" DE LA IGLESIA, MAS QUE JUZGARLA DESDE FUERA

La Iglesia es una realidad divino-humana. En momentos críticos son subrayadas sus faltas y hay el peligro de perder una mirada más profunda. El pecado de la Iglesia se nos hace más patente, y podemos olvidar que esa enfermera indigna, incluso enferma, nos ha dado al mismo tiempo la mejor medicina: la fe en Jesús el Cristo, la Eucaristía, la Palabra. Nos ha perdonado y orientado. Nacimos en ella y por ella en nuestra familia, por nuestros amigos, en nuestro pueblo. Será una pecadora, pero es nuestra madre.

Esta actitud trata de superar la doble tentación eclesial:

- Situarse desde fuera, de corazón, y sólo entrar o usar a la iglesia como táctica para desde allí concientizar, convocar.
- Otra tentación es el puritanismo revolucionario que dice: "Sólo fuera de la Iglesia es posible el verdadero compromiso con el pueblo". Gracias a Dios esta tendencia se vence no solamente con otra teoría sino con los testimonios de tantos mártires catequistas, cristianos, que mueren en el anonimato de la lucha, y de Monseñor Romero.

Contra esas tentaciones, y con una decisión más libre y consciente, queremos seguir en esta iglesia católica y ser cada vez más fieles a ella, superando también el fariseísmo de los de dentro; "sólo los que pertenecemos a la iglesia somos los únicos o mejores seguidores de Cristo". Tratamos de seguir al Señor haciendo la comunidad eclesial, luchando por la justicia, agradecidos porque nos llama a continuar la obra de Jesús y sus seguidores en los conflictos de la historia.

Recordemos humildemente que todos los cismas y herejías han tenido un triste denominador común: por acabar con el fariseísmo de los de "dentro" se cae en el fariseísmo de los de "fuera".

## RECORDAR QUE LA PERTENENCIA A LA IGLESIA ES UN DON DE NUESTRO PADRE QUE NOSOTROS ACEPTAMOS LIBREMENTE

A veces prevalece en nosotros un sentimiento de obligación o de "requisito para salvarnos" en el pertenecer a la Iglesia; y olvidamos que fundamentalmente es un don que Dios nuestro Padre nos ofrece. Ciertamente que este don ordinariamente lo recibimos por 'herencia'; pero se supone que nosotros en un momento maduro de nuestra vida lo rectificamos *libremente y con cariño*. Si predomina la obligación, tenderemos a buscar pretextos y razones para alejarnos de la Iglesia y aun abandonarla; y si nos quedamos dentro ordinariamente será a disgusto. En cambio si aceptamos personalmente, buscaremos con responsabilidad, cariño y constancia todos los medios que vayan haciendo cada día más apta a la Iglesia para la misión que ha recibido. Evidentemente, esta aceptación libre y amorosa no se buscará en una ignorancia de los defectos eclesiales, sino en una fe que ha aprendido a descubrir la presencia salvífica de Dios en lo luminoso y en lo opaco de la Iglesia.

*"TENSION NO POCAS VECES DOLOROSA, PERO UNICA QUE LLEVA PLENAMENTE ADELANTE A LA IGLESIA EN SU SERVICIO AL REINO EL ABANDONO DE UNO DE LOS POLOS ACARREA GRAVE DETRIMENTO".*

#### CONCLUSION: LA FIDELIDAD ECLESIAL DEL MEP

Después de este recorrido algo más detallado, podemos apreciar mejor el tipo de fidelidad eclesial que se ha dado en esta etapa de la historia del MEP. Lo mismo que respecto a la fe, no se trata de un proceso homogéneo. Podemos distinguir los siguientes procesos.

A partir de una fidelidad a la iglesia entendida más bien como jerarquía, se va descubriendo la propia misión profética con mayor o menor intensidad (aunque muy raras veces se le da este nombre). Desde entonces ya constituyendo el eje de la fidelidad. Luego esta fidelidad entró en tensión con la debida a la autoridad, por enfrentamientos más o menos frontales; y también con la del pueblo, por cierto elitismo y desvinculación.

Luego regresan algunos a una fidelidad fundamentalmente jerárquica. Otros rompen este polo de la tensión, explícitamente o por mero abandono, pero mantienen la fidelidad a su vocación (con mayor o menor intensidad) y al pueblo redescubierto (aunque no siempre explícitamente reconocido como cristiano). Otros parecen abandonar toda fidelidad eclesial. Algunos, finalmente, siguen esforzándose por vivir la eclesialidad conservando la tensión entre los tres polos. Tensión no pocas veces dolorosa, pero también la que lleva más plenamente adelante a la iglesia en su servicio al reino. El abandono de cualquiera de los tres polos, acarrea a la larga grave detrimento a este servicio.

#### NOTAS

- ( 1 ) Küng Hans LA IGLESIA. Ed Herder Barcelona 1970 pags 71-100.
- ( 2 ) Constitución Lumen Gentium, números 19 y 28.
- ( 3 ) Ecole Biblique de Jérusalem. LA SAINTE BIBLE Ed. du Cerf Paris 1961. Es la guía que sigo aquí fundamentalmente, en sus introducciones y notas.
- ( 4 ) ibidem p 971.
- ( 5 ) ibidem p 972.
- ( 6 ) ibidem p 972.
- ( 7 ) ibidem p 972.
- ( 8 ) ibidem p 972-973.
- ( 9 ) ibidem p 973.
- (10) Léon-Dufour X. y otros. VOCABULAIRE DE THEOLOGIE BIBLIQUE Ed du Cerf Paris 1962.



- (11) ibidem col 872-73.
- (12) ibidem col 873-74.
- (13) ibidem col 878.
- (14) Ecole Biblique de Jérusalem. Op cit nota a Hech, 11,27.
- (15) Cfr por ejemplo. Küng Hans op cit pags 315-431. Sobrino Jon sj en CRUZ Y RESURRECCION. CRT - Servir México 1978. pags 101-138.
- (16) Sobrino Jon ibidem pag 127.
- (17) Moltmann Jürgend, citado por Sobrino, ibidem pag 127.

fierno, sin mediación de las estructuras sociales. La vida de la iglesia toda, y la de cada uno de sus sectores, se halla profundamente condicionada, tanto en sus logros como en sus fallas, por las múltiples circunstancias socio-económico-políticas.

El impulso profético de estos muchachos y grupos no les fue comunicado en una visión extraordinaria, sino a través de los acontecimientos de la vida. Acontecimientos que he sistematizado, sin ninguna pretensión exhaustiva, en los diversos factores tanto 'internos' como 'externos' al movimiento. No afirmo que tales factores son un canal necesario para las inspiraciones divinas; pero sí vale constatar el hecho de que se ha servido Dios de tales medios en buena medida. Tal vez nos habíamos formado una imagen del profeta tanto hagiográfica. Quizá algunos géneros literarios de la biblia contribuyeron a ello. Más aún contribuyó una parcialización posterior. Aquí nos hemos encontrado con profetas de carne y hueso, cuya inspiración divina ha mostrado sus frutos en medio de debilidades, tentaleos, desconciertos y fallas.

Dios habla a quien quiere y cuando le place; pero no cabe duda que una determinada pedagogía puede capacitar mejor para escucharlo. Los condicionamientos universitarios también juegan un papel importante en la manera de recibir el mensaje y de transmitirlo. La participación en la lucha estudiantil, en la que la mezcla de intereses económicos y políticos se da con mayor intensidad, también condicionó a estos profetas, agudizó su conciencia por una parte, e hizo más difícil el discernimiento de las auténticas exigencias divinas por otra; sin que esto nos lleve a afirmar que el profeta tiene que actuar con una fría neutralidad objetiva. Moisés, por no mencionar más que un caso, claramente tomó partido por los israelitas oprimidos. Ello lo capacitó para llevar adelante su misión, sin que eso lo convirtiera en inmune al error. La muy explicable desvinculación de los mepistas del 69-72 respecto al pueblo tuvo efectos muy lamentables para ambos. La mayor cercanía que en estos años se viene procurando, no sólo por motivaciones de tipo cristiano, sino también por condicionamientos de tipo social, promete mayores frutos. Estos condicionamientos sociales no predeterminan completamente el comportamiento humano y cristiano, pero ciertamente influyen sobre él, unas veces reforzándolo, otras deformándolo. El profeta, lo mismo que los demás hombres, en ocasiones se da cuenta de ello y sabe encauzar las circunstancias; en otras es víctima de ellas. Una vez más, la auténtica inspiración divina no llega hasta el punto de garantizar la indefectibilidad. Siempre es indispensable un discernimiento.

He ilustrado un poco más ampliamente la función profética porque a ella se refiere más en directo el presente estudio. Pero es evidente que también los otros dos sectores están sujetos al condicionamiento social. Las actuaciones y las motivaciones de la autoridad eclesial no están orientadas únicamente por el puro sentido evangélico, sino que están siempre situadas en la concreción de un contexto social. Y así motivaciones económico-políticas en ocasiones refuerzan a las evangélicas y en otras las contrarían. Lo cual no niega el origen divino de la autoridad, pero nos ayuda a comprender de qué modo y dentro de qué límites se da precisamente ese carácter divino. Y así nos reafirma en la nece-

saria complementariedad de los tres sectores. Pues Dios se manifiesta y actúa a través de los tres, y a través de los tres de manera limitada, dado que toda mediación humana tiene límites. (Sería también interesante discernir más en el concreto cómo los condicionamientos influyeron en esta pequeña historia en cada uno de los sectores, en las diversas situaciones; pero por lo pronto basta asentar el hecho de dicho condicionamiento y la necesidad de ir discerniendo).

## CRECIMIENTO ECLESIAL EN MEDIO DE TENSIONES

Un último punto que quiero reflexionar es el papel que juegan las tensiones en el crecimiento eclesial. Algo análogo encontramos en el crecimiento de la fe. Lo mismo que por lo demás suele suceder en la realidad humana. El crecimiento armónico es mucho más un deseo del corazón, que el camino que suele recorrer el individuo y los grupos humanos. Aquí tampoco es la iglesia una excepción.

Habría diversas maneras de enfocar estas tensiones. Me parece que los tres sectores que venimos considerando, pueden ayudar a comprenderlos de alguna manera.

Desde luego que no se trata de tensiones homogéneas como si tan sólo se dieran entre los diversos sectores. Hay tensión también al interior mismo de cada sector. Y no todos los miembros de un sector la viven de la misma manera con respecto a los de los otros.

Ya he hablado en varios momentos de las tensiones que se presentaron entre pueblo, autoridad eclesial y grupos proféticos en la experiencia del MEP. Ahora sólo añado unas consideraciones sobre el carácter pecaminoso o no de dichas tensiones. El pecado no es sólo una falta objetiva, sino que implica una culpa personal en las relaciones hombre-mujer y hombre-Dios. El hombre no puede juzgar jamás sobre tal culpa personal, sino tan sólo Dios. Sin embargo se dan algunos indicios de verosimilitud. Tiene su importancia abordar este aspecto, a pesar de las limitaciones de nuestra apreciación.

Entonces podemos distinguir tensiones entre dos partes pecaminosas, entre parte pecaminosa y parte no pecaminosa, y entre dos polos no pecaminosos. Y todas ellas pueden contribuir al crecimiento cristiano de las personas y de la iglesia en su conjunto. El carácter tensionante no es debido únicamente al pecado. Aunque obviamente también el pecado lo produce y de manera sumamente dolorosa. También se dan las tensiones en medio de la mayor buena voluntad, junto a las intenciones más santas. No necesariamente coincidirán los puntos de vista de, por ejemplo, la autoridad y el profeta, aunque los dos digan actuar en nombre del evangelio con la mayor de las sinceridades. Lo cual no significa que cualquier cosa da lo mismo, sino tan sólo que en muchas ocasiones el acuerdo tardará en llegar. Y eso en medio de muchos dolores. Que es necesario ser fieles al propio carisma, y también mantenerse abierto al de los demás. Que aun siendo uno sólo el Espíritu, y la construcción de la iglesia uno de los criterios más seguros de la autenticidad de su voz, el camino hacia el reino está sembrado de tensiones. (Cabría recordar el caso del cisma de occidente, durante el cual personas que después fueron reconocidas como santos de la iglesia mantuvieron posiciones encontradas).

dos por los escándalos simoníacos, evitaban toda referencia a las oraciones por los muertos (que no reconocían en la Escritura) y la veneración de las reliquias.

Las calles de Italia y de Francia se vieron pronto familiarizadas con el espectáculo de predicadores ambulantes que en la más estricta pobreza predicaban con mayor o menor precisión y éxito la palabra de Dios al pueblo pobre e ignorante. Una parte de la jerarquía contemplaba airado el desarrollo de este movimiento, pero los más lúcidos percibían la incubación de una primavera bajo los paralizantes hielos del invierno, y no despreciaban la minúscula flor que erguía su corola en medio de la inmensidad del manto de nieve. Quienes pudieron ir más allá de las apariencias, quienes supieron encontrar rosas entre las espinas; en una palabra, quienes en contacto con los pobres de su tiempo reconocieron la lógica de la salvación que siempre empieza a partir de la pobreza de la Encarnación percibieron que todos estos movimientos de reforma no podían ser obra de Satán y que la justicia apuntaba ciertamente hacia la renovación de la predicación acompañada por un testimonio irrecusable de la vida. Esto requirió de sensibilidades superiores fuertemente convertidas al Evangelio y capaces de articular y expresar simbólicamente y directamente el cambio donde la historia de la salvación ahora expresaba la voluntad de Dios. Este cambio exigía una transformación institucional, un paso en dirección opuesta a la simbiosis estrecha que Cluny había entablado con el sistema e instituciones feudales. Lejos de condenar la esplendorosa obra de los monasterios cluniacenses, hay que alabar el esfuerzo reformador iniciado en los tiempos de Gregorio VII que apuntaba hacia el nuevo desafío hecho a la Iglesia por parte de la naciente burguesía urbana. ¿Qué iba a hacer la Iglesia frente a las libertades ofrecidas por las recién fundadas ciudades europeas? ¿Cómo iba a responder frente al reto de las nacientes instituciones parlamentarias? Recordemos aquí el caso de Arnaldo de Brescia y el caso del Senado Romano ante Eugenio III, que era como un desafío por parte de la institución feudal señorial y autárquica. La reacción de Cluny había sido la de adoptar las instituciones feudales con el fin de independizarse de ellas, crear un frente autónomo feudal frente a las servidumbres que los Señores Feudales querían imponer a las instituciones eclesiásticas. Se imponía ahora dar una respuesta para liberarse de las sumisiones que el naciente capitalismo mercantilista imponía a sociedades enteras (tales como el Imperio Bizantino, sometido a las condiciones mercantiles de Venecia en 1181). El Reino de Verdad, de Justicia y de Libertad proclamado por Jesucristo y que en el Evangelista San Lucas (3,10ss) se veía como un restablecimiento mesiánico de la justicia, no había agotado su vigencia con la experiencia cluniacense; se requería —en el siglo XIII— que la comunidad eclesial emitiera su palabra crítica (profética) frente a la novedad de una sociedad organizada en gremios e institucionalizada en los dispositivos parlamentarios que comenzaban a proliferar (las Cartas de libertades; la *Charta Magna* es de 1215). Dos hombres van a intentar esto en el siglo XIII: San Francisco y Santo Domingo.

A San Francisco de Asís y a Santo Domingo de Guzmán hay que examinarlos en una perspectiva general que deje ver la incidencia de su fe en la historia de su tiempo. No se pueden tomar como meros ejemplos piadosos de obras extraordinarias y de milagros espectaculares dentro de

la Iglesia. La relación de milagros en las bien documentadas vidas de estos santos son muy escuetas; y habrá que esperar a las respectivas leyendas para encontrar la espectacularidad de las obras extraordinarias que por lo general son reflejo del género literario de la época; repetición, la más de las veces, de esquemas bien conocidos.

La literatura medieval amaba la expresión simbólica del espejo. El espejo era la expresión de la conformación al propio modelo. El hombre reflejándose se miraba en su propia imagen, pero conformándose a su arquetipo imprimía en sí mismo los rasgos y características de su personalidad ideal. El espejo de las virtudes era la imagen más corriente de la conformación de la persona a todos aquellos hábitos que conformaban la imagen del hombre perfecto. A fuerza de mirarse en el espejo de la virtud, el hombre iba transformando su imagen en aquella del ideal deseado. El modelo celestial iba cobrando realidad en el mundo temporal; el arquetipo iba cobrando existencia en la imitación. De aquí toda la doctrina sobre la imitación, en particular de la imitación de Cristo como espejo de todas las virtudes. Ahora bien, la doctrina del espejo iba aparejada a la doctrina del seguimiento y de la apostolicidad.

El ideal apostólico es una representación fundamental dentro de las imágenes que dinamizaron la conciencia medieval. El apóstol era un enviado que primeramente había seguido a Cristo. "Seguir desnudo a Cristo desnudo" fue una frase incesantemente repetida por todos aquéllos que en la edad media consideraron formar parte de un mundo nuevo que nacía en la Iglesia. Este seguimiento de Cristo conglomeraba, como catalizador, muchísimas representaciones que los movimientos de pobreza habían propalado y sembrado en las diversas latitudes de Europa Central. Los seguidores de Cristo tuvieron inusitado éxito entre los estratos más relegados y expectantes de la sociedad feudal en decadencia. En 1196 cuando Urbano II proclama la Cruzada en Clermont, los primeros en responder son los pobres, sensibilizados por la pintoresca y extraña figura de Pedro el Ermitaño; los segundos son sin duda aquéllos a quienes impresionaba la austera figura de Gualterio el Pobre. Las doctrinas de abandono de los bienes terrenos y de dejar todo para seguir a Cristo, habían prendido en la fértil tierra de quienes comenzaban a ver relajarse los lazos que les ataban a la tierra; hombres y mujeres pensaban ya en la movilidad del mercader en contraposición a la ascripción forzada a la gilda del feudalismo hereditario. La mentalidad del seguimiento coincide aquí, y no por casualidad, con la posibilidad abierta por el mercantilismo de una movilidad itinerante. . .

**"EL SEGUIMIENTO DE CRISTO ES PARA FRANCISCO UNA PRACTICA RADICAL E INMEDIATA SIN PALIATIVOS Y SIN TARDANZAS".**

## EL "ESPEJO" DEL EVANGELIO SIN GLOSA

En San Francisco tanto la idea de Espejo y su consecuente representación arquetípica está presente en la vida del santo; por ejemplo, cuando en la reprensión a un hermano que había ofendido a un pobre, le manda una penitencia de extrema humildad al regreso de la cual le explica: "La enfermedad y pobreza de este hombre es para nosotros como un espejo que nos ayuda a escudriñar y meditar piadosamente la enfermedad y pobreza que nuestro Señor Jesucristo sufrió en su cuerpo por nuestra salvación" (*Espejo de Perfección* cap 37). Según este testimonio el espejo sirve para escudriñar y meditar la vida de Nuestro Señor Jesucristo y así conformar la propia vida. La obra, gran parte de la cual está tomada de las "Vidas" más antiguas, se presenta en verdad como *Espejo de perfección* por narrar la práctica evangélica de San Francisco que es para sus frailes el espejo donde deben mirarse.

El punto de arranque de la conversión de Francisco es la narración del Evangelio del envío de los discípulos a predicar:

"Al oír Francisco que los discípulos de Cristo no debían llevar o poseer ni oro, ni plata, ni dinero; ni tener calzado, ni dos túnicas, sino predicar el Reino de Dios y la penitencia, al instante, saltando de gozo, lleno del Espíritu del Señor, exclamó: 'Esto es lo que yo quiero, esto es lo que busco, esto es lo que en lo más íntimo del corazón anhelo poner en práctica'" (1a Vida de Celano, cap 22).

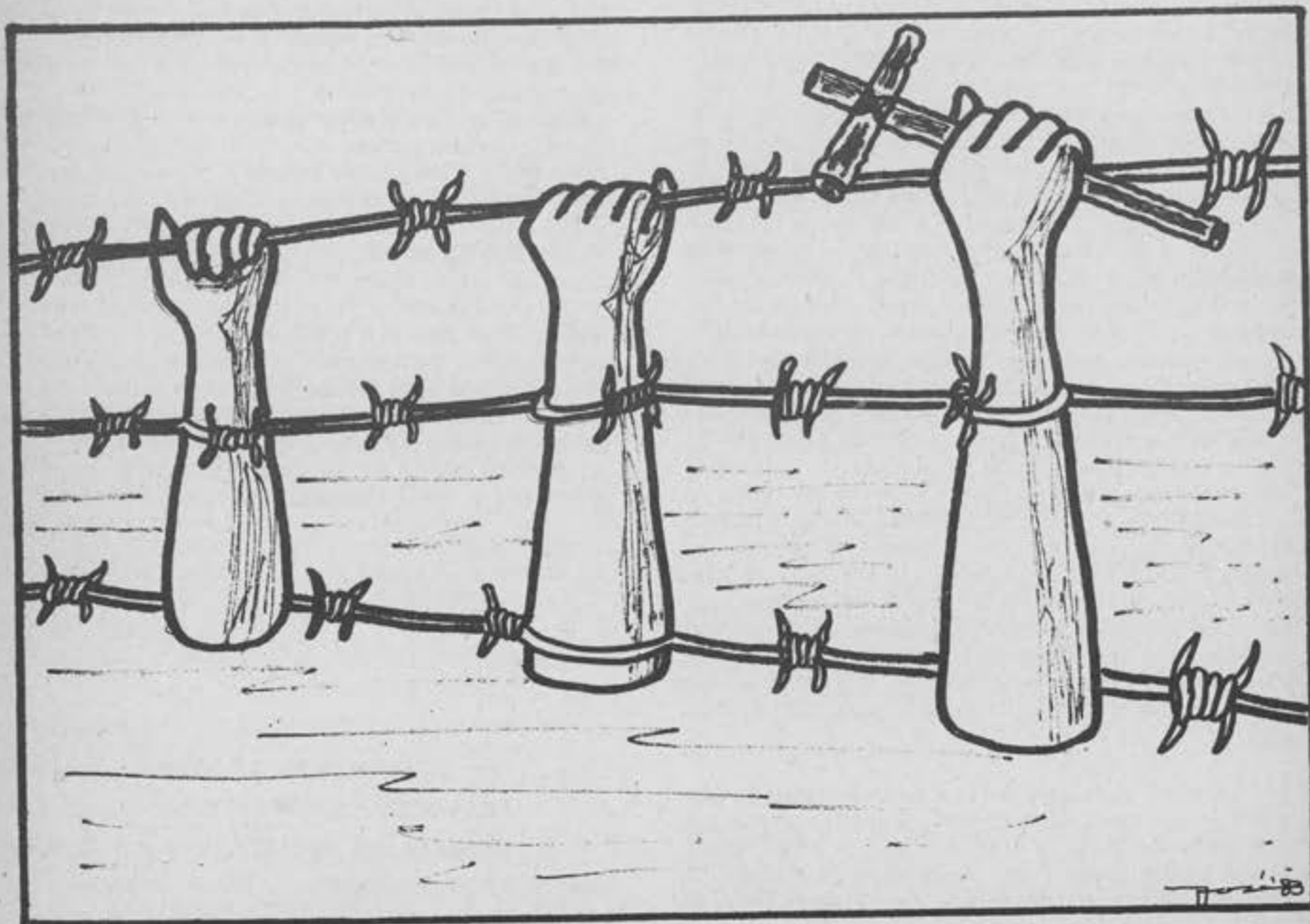
San Francisco quiere conformarse a esta "forma" evangélica como a su espejo y único punto de referencia; esto es, al Evangelio completo y sin glosas.

El seguimiento de Cristo es para Francisco una práctica radical e inmediata sin paliativos y sin tardanzas. Se trata pues de una práctica o un estilo de vida, antes que cualquier teorización y suavización prudencial. Cuando un ministro manifestó su deseo de poseer libros, san Francisco responde tajante:

"Ustedes quieren aparecer a los ojos de los hombres como hermanos menores y ser llamados observantes del santo Evangelio; pero en la práctica quieren estar provistos de bolsas" (*Espejo de perfección* cap 3).

La primacía de la práctica sobre toda teorización es criterio fundamental en el pensamiento franciscano, aun aceptando que uno u otro texto esté ya coloreado por cierta polémica posterior. El seguimiento de Cristo, su discípulo, es la práctica comunitaria de la "Forma del Evangelio".

La diferencia entre las reformas mencionadas anteriormente y la obra de Francisco es la radicalidad institucional que representa. No se trata de una modificación de los dogmas o de las prácticas culturales; ni siquiera se trata de imposición de reglas morales supuestamente modificadoras a su vez de la conducta de los hombres; se trata sencillamen-



te de una radical vuelta a la radicalidad del Evangelio. La acción de Francisco es una forma profética de recuerdo de la Nueva Alianza, cuyos ecos escatológicos se hacen oír por el uso de la palabra penitencia, salida del Evangelio, al lado de la mención del Reino de Dios. Las reformas Gregorianas atacaron los efectos —labor por demás necesaria— pero la transformación propuesta por Francisco se aplicaba a las causas mismas; y en este caso particular la causa y origen era precisamente la unión con Cristo en la praxis: unión que se realiza en el seguimiento y en la conformación hasta la transformación en Cristo. Lo dice Celano:

"¡Qué intimidades las tuyas con Jesús! Jesús en el corazón, Jesús en los labios, Jesús en los oídos, Jesús en los ojos, Jesús en las manos, Jesús presente siempre en todos sus miembros" (cap 115).

Una transformación mística dentro de la práctica, dentro de la historia, dentro del cosmos mismo:

"... Si estando de viaje, cantaba a Jesús meditaba en él, muchas veces se olvidaba que estaba en camino y se ponía a invitar a todas las creaturas a loar a Jesús".

## LA COMUNIDAD ECLESIAL

Hemos dicho que el ideal de Francisco, su idea de la vida apostólica del seguimiento de Cristo era eminentemente comunitaria; y la comunidad en la que pensaba no era otra sino la misma de la Iglesia, aun en sus formas institucionales. Su conversión se hace dentro de un templo, por la predicación de un sacerdote; y es a este presbítero a quien pide explicaciones del evangelio del envío de los apóstoles. Descubre Francisco la llamada a la conversión dentro de una institución a la que se siente llamado a llevar a su realización completa. Su compromiso se hace entonces eclesial, su forma de actuar es totalmente propia, radicalmente diferente, pero dentro de la variedad propia a la unidad de la Iglesia. Toda su novedad cabe perfectamente dentro de la siempre nueva predicación del Evangelio que no es repetición arqueológica de formulas gastadas, es conmovedor anuncio del amor del Padre en la Cruz del Hijo; San Francisco lo sabe por experiencia, y comprende que la condición para transmitir la Tradición es la relevancia y la capacidad de admirar; en una palabra, la novedad de la tradición para el hombre que la escucha. Una tradición obsoleta ya no tiene razón de ser transmitida.

Inocencio III con su vasta visión política de la cristiandad medieval comprende que hay allí algo capaz de catalizar los deseos de reforma que repetidamente habían sido bloqueados y reprimidos por circunstancias dudosamente justificables o por acorralamientos de posiciones encontradas sin deseos de hallar de cada lado la integración y síntesis de lo nuevo propuesto y su lugar en la Tradición. Si algo veía con claridad Lotario Segni (Inocencio III) era precisamente que el sistema feudal arrastraba, agonizante, una formación social obsoleta, y que la hora de las monarquías parlamentarias había sonado. Los gremios y las asociaciones de la base tenían su palabra que decir, y que de no abrirles una salida romperían las paredes. Inocencio III supo asumir la tarea de quien tiene que asegurar el cuadro institucional, y al mismo tiempo podarle las excrescencias para dar lugar, a lo inédito necesario.

## "LA POBREZA MENDICANTE ES UNA SEVERA CRITICA A LA POLITICA ECONOMICA MEDIEVAL".

A Francisco de Asís se le pinta sosteniendo la Iglesia de Letrán (la Iglesia Romana) en ruinas. Esa ya es una interpretación; más apropiado para nosotros sería presentarlo tomando en los cimientos el lugar de la desgastada piedra de la pobreza de Cristo. O mejor un cuadro historiado que en su centro presentara a Francisco con las cinco llagas y alrededor la secuencia de su trabajo: quitar la piedras de la mundanidad del clero y colocar en su lugar la única piedra angular que es Cristo.

La dama pobreza de San Francisco, está lejos de parecerse a las inalcanzables doncellas que a lo lejos asomaban desde la ventana más alta de una torre para recibir el homenaje de sus caballeros enamorados. La pobreza para Francisco era la participación de la condición del pobre:

"Es preciso que yo sea forma y ejemplo para los hermanos; aunque necesita mi cuerpo de una túnica reforzada de retazos, tengo que considerar sin embargo que otros hermanos míos padecen la misma necesidad, y acaso no tienen con qué ni pueden remediarla. Debo, pues, ponerme yo en su situación y soportar las mismas necesidades, para que viendo ellos mi ejemplo, la soporten con más paciencia" (Espejo de perfección cap 17).

La pobreza no era un mero objeto de anhelo y de deseo, sino un objetivo a alcanzar y ser alcanzado, que es la diferencia entre el "*amour courtois*" (amor cortesano) y el amor del místico. La pobreza no es un objeto de teoría espiritualizante, sino una opción y estilo de vida. Esta participación en la miseria del pobre iba aunada al compartir la riqueza y los bienes que se poseen. En San Francisco esto va hasta la radicalidad más evangélica:

"El bienaventurado Francisco decía con a sus hermanos: 'Yo no he sido ladrón de limosnas recibéndolas o empleándolas en más de lo que la necesidad exigía. Siempre me he contentado con recibir menos de lo que me tocaba, para que otros pobres no quedaran privados de su porción; obrar de otra manera sería hurto'" (Espejo de perfección cap 12).

Con esto se sitúa él en la línea de los grandes Padres de la Iglesia reafirmando la naturaleza común del uso de los bienes; con ello también critica al sistema bancario de su tiempo y a la naciente acumulación del capital en poquísimas manos; y está en consonancia con los movimientos comunitarios de su tiempo. La pobreza mendicante es una severa crítica a la política económica medieval.

Profeta de un mundo nuevo, Francisco vuelve al anuncio del Reino de Dios con toda su carga escatológica; parteaguas de un mundo que surgía pujante, propone con la práctica lo único necesario: no ya una reforma sino un regreso al Evangelio; no ya nuevas reglas del derecho, sino a Jesucristo mismo; y a éste, icrucificado!

# HAY PERSECUCION CONTRA LA IGLESIA PORQUE HAY PERSECUCION CONTRA LOS POBRES

\*Este artículo fue tomado de la revista COMUNIO marzo-abril 81.

"El otro día, a uno de estos hombres que proclaman la liberación en el sentido político le preguntábamos: "¿qué significa para Uds la Iglesia?" Y dice esta palabra escandalosa: "Es que hay dos iglesias: la Iglesia de los ricos y la Iglesia de los pobres. Creemos en la iglesia de los pobres, pero no en la de los ricos".

Naturalmente es una frase demagógica y yo no admito nunca una división de la Iglesia. No hay más que una Iglesia; ésta que Cristo predica, la Iglesia que debe darse de todo corazón; porque aquél que se llama católico y está adorando sus riquezas y no quiere desprenderse de ellas no es ni cristiano; no ha comprendido el llamamiento del Señor, no es Iglesia. El rico que está de rodillas ante su dinero es un idólatra, no es un cristiano".

(Msr Romero: Homilía de 11 de nov de 1979)

Querido Amigo:

Me pones la pistola telefónica al pecho, y me pides precipitadamente un testimonio personal. Realmente, yo no sé si caben en la objetividad y en la publicidad de una revista esas zonas inviolables de la intimidad personal de las que brota el testimonio. Me pregunto si dar de veras un testimonio personal en una revista no equivaldrá a poner una capilla del Santísimo en la plaza de más circulación de una ciudad. Además tengo mucho miedo de que el hombre sea un ser que no sabe hablar de sí mismo más que en defensa propia. . . Pero, si debo dar un testimonio personal, tendré que decir simplemente estas dos cosas:

## EL MAYOR DOLOR

El mayor dolor de mi vida de creyente es la sensación de que mi Iglesia no ama a los pobres. Digo el mayor dolor. De una vida que, como todo respirar humano, ha pasado por esos momentos en que el dolor, por su magnitud, parece no caber en ella, pero acaba entrando todo y revelando así que las dimensiones de cualquier persona llegan más lejos de lo que ella misma pensaba cuando creía conocerse. "El hombre tiene lugares en su pobre corazón que no exis-

ten hasta que el dolor entra en ellos para que existan", así lo formuló en algún lugar Leon Bloy. Digo pues, el mayor dolor, y creo saber lo que digo.

Digo mi Iglesia. La Iglesia a la que creo amar más de lo que ella sospecha, para decírtelo con una frase estereotipada de melodrama. Pero dicho con más teología: la Iglesia que es depositaria de un Evangelio que significa precisamente "Buena Noticia para los pobres". La Iglesia cuya única razón de ser es Jesucristo "que siendo rico se hizo pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza", que nació pobre, que proclamó bienaventurados a los pobres, maldijo a los ricos, y que fue eliminado por todo eso. La Iglesia que apela como meta de su existir a un Dios que, contra el orgullo de la sabiduría humana, se reveló en la vida y en la cruz de Jesús como el Dios de los crucificados de este mundo. La Iglesia que da culto a María, la campesina pobre que entonó el Magnificat; pero se empeña en hacer de ese culto una negación de la pobreza de aquella campesina, y hasta le pone coronas terrenas para que se calle, y expurga al Magnificat de su segunda mitad que es la que da sentido a la primera. Y por eso, en lugar de anunciar al Departamento de Estado que Dios es el que derriba del trono a los poderosos, se pliega a la política del Departamento de Estado para mantener en su trono a los Somozas, o a la oligarquía salvadoreña o al general Romeo Lucas de Guatemala. La Iglesia que predica al Dios "rico en misericordia", y aparece ante las víctimas de todos los inmisericordes de este mundo como bien escasa ella en misericordia.

Digo la Iglesia. Y quizá debí decir mejor una parte de la Iglesia y principalmente su estamento jerárquico. Ya comprenderás que un testimonio no es el momento de analizar por qué se ha producido esa deformación en buena parte de la Jerarquía católica, ni por qué mecanismos se mantiene, ni por qué condicionamientos ha podido el poder mundano suplantar aquí la noción de poder evangélico, en gentes a las que nunca me dolerán prendas para reconocer-

les —contra muchos demagogos interesados— que son honrados y buenas personas en su mayor parte.

Digo pues, las jerarquías de mi Iglesia. La mayoría de ellas, aunque con excepciones maravillosas. Y soy consciente de la protesta airada que este testimonio puede suscitar en ellos. Pero mi pobre testimonio consiste en decir: esa protesta no prueba que tengan razón, sino que captan confusamente —y porque el Evangelio sigue resonando en ellos— la gravedad de la acusación. Y mi testimonio no quiere ser una acusación pero es, en efecto, gravísimo. Y uno de los ejemplos que muestran esa gravedad podría ser el seguimiento:

Antaño, cuando las posibilidades históricas y la conciencia de los hombres no permitían más que una labor asistencial en favor de los pobres, la Iglesia oficial había elaborado una teología de la limosna hoy desconocida, pero que era impresionante y se reducía casi a esta frase terrible: la limosna no es de supererogación sino obligatoria, y en proporción a lo que se posee; y cuando cumples esa obligación no das al pobre nada de lo tuyo, sino que le devuelves lo que a él le pertenece. Luego la moral aguaba un poco esa teología, porque ya decía el buen humor de nuestros años estudiantiles, allá con el Arregui-Zalba entre manos, que la moral era una ciencia aptísima para aprender a pecar. Pero la intuición teológica seguía en pie. Mientras que hoy, cuando las posibilidades y la conciencia histórica revelan que la labor asistencial resulta insuficiente unas veces y contraproducente otras (porque contribuye a suavizar al mismo sistema que produce la pobreza), mi Iglesia se desentiende de buscar dónde debe encarnar aquella teología de la limosna, y ha preferido abandonarla simplemente.

Y temo que la mayoría del testimonio jerárquico de la Iglesia no ama a los pobres simplemente porque no los conoce. Y no los conoce porque instintivamente rehuye el contacto con ellos, y se incapacita para conocerlos. Vive distante de ellos y no se esfuerza por salvar esa distancia: a ella que es a quien correspondería hacerlo. Y rehuye conocerlos porque los teme: los teme porque intuye que la desinstalan y la desmontan con su sola presencia de ellos. La Jerarquía está situada de tal manera que los intereses de los pobres no son (¡no pueden ser!) sus propios intereses de ella. Sus propios intereses de ella acaban por coincidir de hecho con los intereses de los poderosos de este mundo. Temen perder la vida aunque el Evangelio les dice que sólo así la salvarán. Pero ¿quién osará no comprenderlos por eso?

### PERO LA ACEPTO DE CORAZON

A pesar de todo eso, yo he recibido de la Iglesia apoyos suficientes como para aceptarla de corazón. Y la acepto tan cordial como críticamente.

Tú sabes muy bien que la experiencia anterior, por muy testimonial que sea, tampoco es exclusivamente mía. Al revés: supone la mayor tentación contra la fe, para un sinnúmero de gentes de buena voluntad. Una tentación muy superior a todas las que puede suscitar la ingente transformación cultural que caracteriza a los tiempos modernos. Y

sin embargo esta tentación es inmadura. Revela cierta añoranza de la seguridad de un seno materno para la fe. Se niega a soportar el escándalo de la Encarnación kenótica de Jesús (el escándalo que nos salva), y sigue buscando una Trascendencia que no sea de este mundo, en lugar de la Trascendencia anónimamente brillante en este mundo.

Porque en la Iglesia además del Evangelio y el Señor de la Iglesia, hay horas de claridad no absoluta, pero sí suficiente como para adivinar algún sol detrás de todas las nubes. Los primerísimos credos nunca dijeron "creo en la Iglesia" sino "creo en el Espíritu Santo (acusativo) en la Iglesia" (ablativo). Y el Espíritu sigue estando en ella, inapresable para unos y otros. Inapresable para el creyente de a pie, porque los ritmos del Espíritu nunca son los de la conciencia personal; pero inapresable para la Jerarquía que cree disponer muchas veces de una asistencia y se encuentra con una resistencia del Espíritu. Y nadie nos impide sospechar que quizás fue el Espíritu el que puso fin al Vaticano I de manera poco ortodoxa; o el que al comienzo del Vaticano II sopló un huracán que revolvió todos los papeles que había preparado la Curia hasta hacerlos inutilizables; o el que hoy sigue soplando en algún lugar de América Latina, a pesar de los diques impresionantes que se levantan allí para meterlo en vereda. Precisamente eso es lo que tú me pedías un testimonio personal referido a la Iglesia latinoamericana. Te respondí por teléfono que era mejor pedirlo a cualquier cristiano del Subcontinente. Pero me dijiste un par de ejemplos, entre los apoyos que yo he recibido, debiendo callar otros muchos porque existen personas conocidas implicadas en ellos, y porque tampoco hay espacio para más.

### LA PERSECUCION CONTRA LOS POBRES

Msr Romero repetía una y otra vez "hay persecución contra la Iglesia porque hay persecución contra el pueblo, contra los pobres". Quisiera saber explicarte lo que tiene de trastocante una frase así de simple y así de luminosa, para cualquier creyente español de mi edad. Nosotros aprendimos a creer en un clima donde se respiraba inconscientemente que se perseguía a la Iglesia porque se perseguía a los ricos. Y nuestros ojos de niños asimilaron eso con aquella intuitividad infantil que capta las cosas sin saber formularlas. No sé si es por eso, pero puedo asegurarte que el día en que leí la frase de Msr Romero fue para mí un día de auténtica experiencia eclesial. Ahora que te lo explico me estoy dando cuenta del sinnúmero de veces que llevo citada esa frase de Romero.

Y esta manera de concebir le llevó a una muerte en la más absoluta soledad. De sus cinco hermanos de Conferencia Episcopal, sólo uno acude a sus funerales. Los demás siguen criticándole en público con la razón de los vencedores. Yo no hubiera sido capaz de soportar ni esa muerte ni esa soledad. Pero creo que la muerte de Romero se parece más que ninguna otra a la muerte de Jesús, precisamente en que no es un martirio "canónico" puesto que —hablando oficialmente— ninguno de los dos murió por "odio a la religión", sino como defensa de ella.

Y Romero no era ningún ilustrado ni ningún progresista. Simplemente conducía un chasis de teología tradicional (limpio y bien cuidado, eso sí) con el motor de un corazón convertido hacia los pobres. Precisamente por eso resul-

taba más molesto, y sirve más de ejemplo. Pero tuvo la suficiente experiencia de la vida como para no hacerse demasiadas ilusiones sobre sus posibilidades de éxito:

"Ya sé que hay muchos que se escandalizan de esta palabra y quieren acusarla de que ha dejado la predicación del Evangelio para meterse en política. Pero no acepto yo esta acusación, sino que hago un esfuerzo para que todo lo que nos ha querido impulsar el Vaticano II, Medellín y Puebla, no sólo lo tengamos en las páginas y lo estudiemos teóricamente, sino que lo vivamos y lo traduzcamos en esta conflictiva realidad de predicar como se debe el Evangelio para nuestro pueblo. Por eso le pido al Señor durante toda la semana, mientras voy recogiendo el clamor del pueblo y el dolor de tanto crimen y la ignominia de tanta violencia, que me dé la palabra oportuna para consolar, para denunciar, para llamar al arrepentimiento. Y aunque siga siendo una voz que clama en el desierto sé que la Iglesia está haciendo el esfuerzo por cumplir con su misión".

Así hablaba en la homilía del domingo anterior a su asesinato, el 23 de marzo de 1980. Y efectivamente eso es ser Iglesia: pedir durante toda la semana la palabra oportuna para consolar y denunciar, mientras se va recogiendo día a día el clamor del pueblo y el dolor de tanto crimen.

## HERMANOS DE LOS POBRES

Juan Pablo II en Brasil abraza públicamente a Helder Cámara "hermano de los pobres y por eso hermano mío". Han sido precisos veinte años, sembrados de acusaciones a Roma contra Helder Cámara, para que ese reconocimiento se produjese. Pero ahí está. Y si se arguye que es sólo una frase efectista hay que responder que depende de nosotros el que no lo sea. Por lo que toca a mí, puedo asegurar que ella es la que me ha dado imperativo y libertad para detectar estas líneas.

Y hablando del Brasil, Juan Pablo II hizo un viaje a Brasil que fue una auténtica maravilla. El episcopado brasileño es un episcopado convertido por sus bases desamparadas. Y esta dialéctica le ha convertido en uno de los episcopados que más credibilidad dan a la Iglesia de hoy. Pero lo importante no son las alabanzas sino esto otro: el episcopado brasileño se comportó ante el viaje papal como sus bases se habían comportado con él: sin agresividad y sin rupturas, pero con paciencia y sin dar ninguna batalla por perdida, consiguió rescatar el viaje papal del montaje que la derecha económica había preparado para falsearlo.

## LEJOS DE LOS POBRES

Un campesino salvadoreño, a un periodista europeo que le pregunta cómo puede ser creyente cuando sus obispos y Roma apoyan la solución del Departamento de Estado para El Salvador, le contesta sin perder la paz: "no sea Ud injusto. ¿Cómo quiere Ud que entiendan si están lejos". —"Pero ¿no le irrita a Ud esa actitud?"— "¿Por qué quiere que me irrite? ¿No ve que si yo tuviera que estar donde están ellos, tampoco entendería?" El periodista que esperaba probablemente alguna ráfaga de críticas noticiables, hace un

gesto despegado de superiedad intelectual. Yo me quedo pensando si ese campesino no encarna muchas de las frases referentes al Siervo de Yahvé; y creo que su fe confirma la mía. En América Latina encuentras a veces eso tan extraño de que hay héroes que tienen calidad humana entrañable. Y yo sospecho que ahí sí que ha tenido algo que ver el cristianismo: en la Europa secular y postcristiana ya sólo conocemos la soledad del héroe duro.

## NETO ABREGO

El último recuerdo personal acabo de conocerlo el mismo día en que te escribo esta carta. Te lo cuento como homenaje póstumo a su protagonista Neto Abrego, sacerdote salvadoreño, párroco de una de las parroquias más lujosas de San Salvador. Desaparecido. Ya dado por muerto, y probablemente asesinado por alguno de sus propios feligreses.

Acabo de quedarme parado ante la lista de mis alumnos en El Salvador, que estaba encabezada por él. Así le conocí: como alumno de teología, en mayo del año pasado. Era un hombre bastante moderado, "espiritual", —como dicen hoy algunos progres con tono despectivo— interesado por los aspectos más reduplicativamente teológicos del hecho cristiano. Si llegó al trato personal conmigo fue, más que nada, por su interés hacia figuras como San Ireneo, a quien yo suelo utilizar en los cursos de Antropología Teológica. Pero era un hombre secretamente seducido por la santidad de Msr Romero.

Me explicó que sufría constantemente por la parroquia que ocupaba: "Msr Romero pidió con insistencia que tomara yo esta parroquia. Me dijo que estando yo aquí le resolvía un problema, que de otra forma iba a darle muchos quebraderos de cabeza. Creo que mientras él vivía tuvo un sentido mi presencia aquí. Pero desde que murió he pedido ya por dos veces mi remoción de esta parroquia. Y como su sucesor sólo es Administrador Apostólico no quiere tomar este tipo de decisiones. Cada vez tengo más problemas con la feligresía, y quisiera que me ayudes a discernir si debo simplemente abandonar la parroquia".

A los pocos días de esta conversación, Neto dejó de acudir a clase. Su coche había sido tiroteado, resultando él ileso. Pero optó por marchar unos días fuera, para poner tierra en medio, y serenidad en su psiquismo.

Cuando regresó, ya no estaba yo en El Salvador. Hasta hoy he sabido que poco después de su regreso desapareció. Y que hasta hoy aún no se ha encontrado su cadáver.

Hay más ejemplos. Como el de Faustino Villanueva diciéndonos en un Congreso de Religiosos en Guatemala, mientras helicópteros del ejército sobrevolaban la casa: "nuestra situación es bien precaria. Pero hemos descubierto la alegría de amar a los pobres". Pocos días después caía asesinado.

Pero no es cuestión de multiplicar las anécdotas. Lo que quisiera añadirte para concluir es que, si esos ejemplos constituyen testimonio para mí, no es sólo por su generosidad sin límites, o por su capacidad para la alegría y la esperanza. Es sobre todo porque, desde allí se te hace imposible

toda mitificación: sus autores no tienen la madera de las antiguas "vidas de santos" (gracias a Dios), sino esta misma carne humana, tuya y mía, sensible al miedo, al cansancio, a la soledad, al ennegamiento ideológico o a cualquiera de las mil esclavitudes de nuestro barro pobre. Y entonces me he dicho: es la santidad de los pecadores lo que hace posible nuestra fe. Porque si fuésemos sólo santos o sólo pecadores, ya no habría lugar para esa docilidad confiada que es la fe; sólo habría lugar para el orgullo o para la desesperación.

do rápido y poco elaborado para significar algo. Te apuesto a que muchos lo tacharán de terriblemente ingenuo. Lo sé. Pero quisiera que esta fuese la única razón de su fuerza: porque con ello se reconoce al menos que no es interesado. No puede serlo, porque yo tampoco soy pobre, y no me quejo por tanto como el que reclama lo suyo. Ni como el profeta cuya vida y cuya palabra son suficientemente limpias para hacer resaltar la suciedad del pecado que denuncian. Y porque tampoco creo en el reduccionismo de la pobreza; y los intereses de mi pensamiento pueden ser tacha-



### LO QUE ME SOSTIENE

Y aquí termino con dos evocaciones bien tradicionales. Jesús, el Fundador de la Iglesia, ya dejó dicho que no sólo había buenos pastores sino también mercenarios. Y otro de los primitivos símbolos de fe a que acabo de aludir, formula que la fe no cree en la Iglesia (con proposición), sino que acepta, "se traga" la Iglesia (es el famoso credo ecclesiam, que la traducción castellana del Credo no ha sabido conservar, en parte por dificultades de gramática, pero quién sabe si en parte también por comodidad). Este querría ser el sentido del testimonio que me pides, demásia-

dos de burgueses, y defendiendo la pluridimensionalidad de la existencia y la legitimidad de la pregunta, por el sentido y la obligación de la Iglesia de decir una palabra ante esas preguntas.

Pero te aseguro que todo ello no me quita la mala conciencia. Y que los ejemplos de todos esos pastores muertos (que es mejor citarles a ellos que a los vivos): de Msr Romero, o de mi hermano Rutilio Grande que ponía en boca de los campesinos el grito de Pablo "civis romanus sum", leyéndolo evangélicamente como expresión de su dignidad inviolable: "¡soy ciudadano del Reino!". . . todos esos ejemplos me ayudan a soportarla.

ANA ELENA ESTRADA

# EN LA AMBIGUEDAD DE LA IGLESIA, JESUS SE HACE PRESENCIA LIBERADORA

## INTRODUCCION

Durante los años en que he compartido mi vida con las personas en colonias populares, se me abrieron los ojos y se me cambió el corazón. Pude descubrir y creer en Jesús, el que nos reveló al Dios de los pobres. Los hombres y mujeres de mi pueblo me lo anunciaron con su vida, con su dolor y su alegría, con su fe inquebrantable en el Dios en el que creen. Mi fe en Jesús y su Iglesia es la que ellos han afirmado en mí, porque Dios se las regaló de manera muy especial a los pobres y oprimidos de esta tierra.

Esta experiencia de fe la hemos vivido juntos. Unos a otros nos hemos dado el afirmarnos cada día en la esperanza de que el Reino viene en esta historia y vendrá plenamente un día.

No me cabe duda que el cristianismo es una vida que se comparte en la comunidad, una experiencia que se afirma, se cree y no se puede abandonar y traicionar, sólo en la medida en que otros, hermanos en la fe y la esperanza, nos confirman y animan en el seguimiento de Jesús. Ser cristiano es ser Iglesia, viviendo comunitariamente la realidad de la presencia de Dios en nuestra historia y en nuestras vidas.

## ESTA IGLESIA LLAMADA A SER SACRAMENTO DE JESUS

Hablo de sacramento en cuanto signo de Dios en la historia de la humanidad, por el que manifiesta y hace realidad en ella su presencia y su amor a los hombres. Signos que son acontecimientos y palabras por los que se reconoce que Dios habla y actúa en el mundo. Recuerdo entonces la verdad tan obvia en la actualidad —pero no siempre aceptada en todas sus consecuencias en la vida del cristiano— de que Dios se revela en la historia, en la vida de la Iglesia.

La Iglesia, realidad histórica y misteriosa, es llamada a ser signo del sacramento por excelencia, originario de todo

otro sacramento: Jesús, que se solidarizó con el hombre hasta el fondo de su condición humana, y le abrió de una vez para todas la posibilidad de conocer y experimentar a Dios como el que es: Padre bueno, hermano de los hombres.

La Iglesia es sacramento de Jesús en cuanto que la comunidad de los creyentes es un signo y realiza el Reino de Dios en este mundo, y en esa realización incompleta del Reino, espera la realización total del amor, de la fraternidad y de la justicia entre los hombres.

A este sacramento que es la Iglesia se le ha llamado el sacramento fundamental, en cuanto que la Iglesia es el medio ambiente en que el hombre experimenta y recibe el ánimo y la esperanza para acoger y para esperar el Reino de Dios.

## Vive, muere y resucita como Jesús

La Iglesia se realiza históricamente, de tal manera que a través de los siglos ha sido y no ha sido el signo de la libertad que Jesús conquistó para la humanidad entera. La Iglesia, a los ojos de muchos, ha sido más opresora que liberadora de los hombres.

Pero los hombres y mujeres que a través de la historia de la Iglesia han comprendido lo que Jesús significa y realiza como sacramento de Dios que es, se han convertido ellos mismos en la vida de sus comunidades cristianas, en signo y realización de la liberación de otros hombres.

La Iglesia ha sido sacramento de Jesús cuando se ha abierto a los hombres y se ha atrevido a solidarizarse con ellos. Por ejemplo, en la Iglesia de América Latina, ¿no es un auténtico signo de Dios el que comunidades de hombres y mujeres vivan perseguidos por el nombre de Jesús, tomados por menos en su mundo, rechazados como locos y qui-

***"LA SANTIDAD DE LOS PECADORES ES LO QUE HACE POSIBLE NUESTRA FE; SI NO SOLO HABRIA LUGAR PARA EL ORGULLO O PARA LA DESESPERACION".***

méricos, juzgados de tontos útiles al comunismo, y algunos hasta asesinados por los poderosos de sus países, y vivan felices de seguir a Jesús, de luchar por la justicia, de permanecer fieles en la esperanza y en la acción para transformar sus sociedades?

Y no digo que estos hombres que siguen a Jesús sean perfectos. Como corresponde a la condición humana, viven el vértigo de seguir a Jesús en el amor que da la vida por sus hermanos en medio de sus conflictos, divisiones, dudas, desengaños, desesperanzas, errores. Esta experiencia fundamental de debilidad para el cristiano le permite no ser autosuficiente frente a sus hermanos y frente a Dios, y reconocer que el Reino viene en gracia.

La Iglesia es un sacramento de Jesús en la vida de sus miembros. La experiencia vital del cristiano es una paradoja, en la que se siente el dolor de morir a sí mismo y el gozo de encontrar a Dios para comunicarlo a los hermanos.

**En medio de la fidelidad de su Dios**

Sabemos que Yavé no abandonó a su pueblo sino que le envió profetas; y aunque el pueblo tampoco escuchó a los profetas, Yavé envió a Jesús, el propio Dios hecho hombre.

La fidelidad de Dios, que permanece para siempre, no se acabó con la muerte y la resurrección de Jesús. Dios mismo, inagotable en su inventiva para ser solidario con los hombres a los que sigue amando cada día, les envió al Espíritu Santo, que es la presencia de Jesús en su Iglesia.

En el Espíritu, permanece fiel a su Iglesia suscitando nuevos profetas, que son signos para ella y para el mundo.

Por ejemplo, se puede pensar en la situación de que las gentes de América Latina conocieron a Jesús por la imposición de la religión cristiana en la conquista y colonización españolas. Pues bien, en esa Iglesia, en la que muchos frailes y obispos apoyaron la explotación del indígena y en la que muchos españoles aprovecharon también la religión

para explotar mejor y más fuerte, hubo hombres que en contra de esa parte de la Iglesia que traicionaba a Jesús, predicaron y le dieron a conocer al hombre de estas tierras al verdadero Dios de Jesús, defendiendo los derechos del pobre y oprimido.

Otro ejemplo actual de la fidelidad de Dios a su Iglesia, es la vida de las Comunidades Eclesiales de Base en América Latina, que no se han separado de la Iglesia de los obispos y de los sacerdotes, sino que en medio de conflictos han permanecido dentro de ella, y en ella han cambiado el corazón de algunos sacerdotes, religiosas y seglares, a los que han convertido de su clericalismo y de su poderío y los han puesto del lado de la causa de los pobres.

Dios es fiel a su Iglesia como ésta es: la que niega a Jesús y la que lo sigue. Y esa fidelidad, y no otra, es la que pide a los que la forman para que la vivan y la realicen entre ellos.

Como bien se sabe por la actuación de Jesús frente a su mundo, a su sociedad y a su iglesia, esto no quiere decir que el cristiano sea un ser tibio, indefinido, que renuncie a todos los valores que quiere vivir pensando conservar así la unidad. Sí quiere decir que el cristiano viva en medio del conflicto con paciencia, con ternura y rectitud. Quiere decir que el cristiano puede tener la osadía de vivir unos valores de justicia y fraternidad hacia los que le aman y hacia los que no le aman, preguntándose siempre personalmente y en comunidad cuál es el mayor amor en cada momento de su vida hacia unos y otros, y actuando en consecuencia.

***"QUE EL CRISTIANO VIVA EN MEDIO DEL CONFLICTO CON PACIENCIA, TERNURA Y RECTITUD. BUSCANDO SIEMPRE CUAL ES EL MAYOR AMOR POSIBLE EN CADA MOMENTO".***

**LA FIDELIDAD DE DIOS SE HACE HISTORIA EN LA DEBILIDAD DEL HOMBRE**

Si además de lo ya dicho, se hiciera un recorrido histórico de los veinte siglos de la existencia de la Iglesia de Jesús, se podría ver cómo ella repetidas veces ha traicionado en sí misma el mensaje de Jesús y la vida que le fue garantizada en el Espíritu para llevar el anuncio de la cruz y la resurrección liberadora del hombre.

La Iglesia vela a Jesús, pero Jesús se revela en la debilidad de su Iglesia; la Iglesia oculta a Jesús, pero en ella Jesús se hace presencia liberadora. En el enorme misterio del pecado del hombre frente a su Dios se sigue recibiendo el mensaje de liberación para todos los hombres a través de la

Iglesia, de la comunidad de seguidores de Jesús, santa y pecadora.

La Iglesia tiene dos posibilidades históricas: estar centrada en sí misma y cerrada al mundo o abrirse y encarnarse en el mundo. A veces, esta encarnación en el mundo la hace de una manera en que quiere ser servida, se 'mundaniza' para obtener fama, prestigio, poder. Pero otras se encarna salvíficamente para servir al mundo.

#### La Iglesia del poder

Es una Iglesia abierta al mundo para mundanizarse. Y cuando pierde poder frente al mundo, se cierra en sí misma, y trata de obtener el poder sobre los hombres utilizando el suyo propio, eclesiástico, moral, religioso.

Las características de esta Iglesia las podemos describir con unas palabras: triunfalismo, clericalismo, juridicismo.

El triunfalismo se da en ella porque se define a sí misma como el Reino. Se cree que ella es la salvadora del mundo. Y la Iglesia no tiene el poder de liberar a los hombres; ese poder es de Dios.

El clericalismo la hace identificarse con la jerarquía, sobre todo con el papa y con la curia romana. Pero también con los obispos en sus diferentes diócesis y con los párrocos en sus parroquias. En este clericalismo, la opinión, los diversos carismas y la acción de los creyentes, no tienen mucho que ver. Ellos simplemente tienen que obedecer y hacer lo que el clero diga.

Juridicismo que define a la Iglesia como la sociedad perfecta. Cree bastarse a sí misma con sus dogmas y con sus leyes, y no escucha la voz de los hombres, que también tienen al Espíritu en sus corazones. Esta Iglesia no oye la voz del pueblo, sino que dicta sus leyes al pueblo para que éste las cumpla.

A muy grandes rasgos, y teniendo en cuenta que en todas las épocas de la historia de la Iglesia el Espíritu ha suscitado profetas que tratan de volverla al camino de Jesús, se puede decir que la Iglesia de poder comenzó desde el siglo IV, convirtiéndose el cristianismo en la religión oficial del Imperio Romano. Pero se endureció más desde el año 1000, con el Papa Gregorio VII.

Después, perdida gran parte de su poder temporal, en el siglo XIX adquirirá otro tono, pero igualmente distante del mundo, tomando una línea antirrevolucionaria y antidemocrática, en su pensamiento y en su acción.

Esta Iglesia del poder estableció lo que se llama la Cristiandad, que reúne a los hombres cristianos geográfica y políticamente por medio de un poder temporal, y no por un convencimiento de fe que sigue a Jesús.

Pero estas áreas geográficas cristianas se han roto. En Occidente, por la Revolución Francesa. En la Iglesia bizantina, del Oriente, por la Revolución Rusa. Y en América Latina, con la independencia de los países latinoamericanos.

#### La Iglesia de comunión

En este siglo, el Concilio Vaticano II y todas las nuevas acciones de los cristianos que lo rodearon, dieron un viraje muy importante a la Iglesia, que quiso salir de su cerrazón frente al mundo y abrirse a los hombres de hoy, a las corrientes de pensamiento y a las distintas religiones, en un intento de diálogo auténtico y un deseo de inserción en el mundo de los hombres, buscando el camino para servirlos anunciando el mensaje de salvación de Jesús.

Frente a las características de la Iglesia del poder, la Iglesia de comunión que ha creado el Concilio, se define frente al triunfalismo, como peregrina; frente al clericalismo, como pueblo de Dios; y frente al juridicismo, como comunión, comunidad.

El que sea peregrina la sitúa caminando humildemente hacia el Reino de Dios. Tiene que anunciar los valores del Reino que Jesús vino a traer, y denunciar el pecado de este mundo, que se opone a que el Reino llegue a los hombres; para caminar juntos hacia la justicia y la fraternidad.

El que sea pueblo de Dios ubica a todos como parte importante de ella. Es decir, que no sólo el clero y los religiosos, sino todos los creyentes la forman. Así, la participación de los laicos en las decisiones y en la construcción de su Iglesia, toma el lugar que le corresponde, al lado del clero.

El que sea una Iglesia de comunión significa que la Iglesia se vive a partir de las comunidades locales, parroquiales, diocesanas, continentales. El Concilio Vaticano II ha dado ocasión a acontecimientos comunitarios en la Iglesia, como Sínodos de Obispos, Asambleas Episcopales de una región, Consejos Parroquiales, etc.

***"LA IGLESIA DE COMUNION QUE HA CREADO EL CONCILIO SE DEFINE COMO PEREGRINA, PUEBLO DE DIOS Y COMUNIDAD".***

Pero no todo ha funcionado hacia una Iglesia de comunión después del Concilio. Continúan en la Iglesia estructuras de organización y personas que viven bajo la forma de triunfalismo, clericalismo y juridicismo. Esto puede

deberse en parte a que el Concilio dejó muy vagos los conceptos de Reino, de Pueblo de Dios, y no los concretizó para la realidad de los hombres de hoy. Su mentalidad era europea, y así tendió a una especie de social democracia liberal, neo-capitalista. Mucho de lo que el Papa Juan XXIII dijo sobre la Iglesia de los pobres, se quedó en dicho. Este Concilio no fue el Concilio de los pobres, aunque hizo un gran esfuerzo por adecuarse a la realidad actual. Al hacer esto, no tomó suficientemente en cuenta la realidad del Tercer Mundo.

### La Iglesia de liberación

Al caminar de los años, en América Latina se fue haciendo experiencia en la vida de la Iglesia el que la apertura de ella al mundo no sólo debe hacerse en diálogo con las corrientes modernizantes, sino que debe tener en cuenta la realidad de opresión en que las estructuras del mundo moderno tienen sumida a una gran mayoría. A raíz del Vaticano II se fueron formando en América Latina comunidades vivas de personas del pueblo, que veían que su fe tenía que llevarlos a actuar para que todos los hombres se liberaran de esas estructuras de pecado. Recordaron vivamente, por medio del Espíritu Santo, que Dios no está a gusto mientras haya hombres y mujeres marginados, oprimidos.

Los obispos pudieron escuchar la voz de Dios que se les anunciaba en los pobres de su pueblo, y sacaron los documentos de Medellín 68 y Puebla 79, donde se afirma que la Iglesia debe servir y estar formada por los pobres, pues son ellos los que podrán dar un mensaje de salvación al mundo.

Las características de esta Iglesia: servidora, comunitaria y liberadora.

Servidora de los hombres que sufren la opresión y buscan la liberación, la justicia, la paz, en este mundo. Servidora por su fe en Jesús, que llegó hasta la muerte por solidarizarse con el dolor de los hombres. Servidora para los pobres, animando su fe y su esperanza en que el mundo será más justo, actuando con amor para crear estructuras justas y hombres que sean libres en Jesús, que no busquen su bienestar oprimiendo a sus hermanos, sino que juntos luchan por el bien y la justicia para todos. Servidora para los ricos de este mundo, denunciando su injusticia y llamándolos a convertirse al Dios de los pobres.

Una Iglesia comunitaria, formada por comunidades de hombres y mujeres que digan su palabra y realicen las acciones que vean convenientes para la Iglesia. Que celebren su fe y se alegren juntos por el Dios que salva. Que tengan participación en las decisiones a los diferentes niveles de la vida eclesial. Es decir, una Iglesia que cambia sus estructuras de organización piramidal, en la que los de arriba (el clero) decían y los de abajo (los laicos) callaban, por una organización circular en que todos tengan su palabra. Una Iglesia donde cada quien pueda ejercer sus funciones en servicio de los demás: el profeta, el coordinador, el que enseña, el que planea, el que administra, etc. Todos como hijos de un mismo Padre, hermanos en Jesús, formando un solo Cuerpo, donde nadie toma el poder sobre los otros, sino en el que todos juntos siguen a Jesús para continuar su obra en servicio de los hombres.

***"EL CRISTIANO DEBE RECONOCER A SU IGLESIA COMO UNA REALIDAD AMBIGUA FORMADA POR DOS POLOS INDISOLUBLES: DEBILIDAD HUMANA Y FIDELIDAD DE DIOS".***

En fin, una Iglesia liberadora, que nunca mira por sus intereses sino por los intereses de las mayorías, del pueblo de Dios, una Iglesia en la que los hombres encuentran a Jesús que los libera como personas y que les da la fuerza para luchar constantemente y sin desfallecer para que el Reino llegue a esta tierra, con el cambio de las estructuras injustas que oprimen, caminando hacia unas estructuras que ayuden a los hombres a ser hermanos entre sí. Una Iglesia liberadora en el pueblo de Dios, porque Dios libera a través de ella al mundo, y porque Dios la libera de su pecado y de su cerrazón.

### EL HOMBRE SE JUEGA LA VIDA EN LA IGLESIA DE JESUS

Acabamos de describir como tres tipos de Iglesia:

- \* la del poder, triunfalista, clericalista, juricista;
- \* la de comunión: peregrina, pueblo de Dios, comunitaria;
- \* la de liberación: servidora, comunitaria, liberadora.

Y las referimos esquemáticamente a determinadas épocas de la historia. Pero evidentemente, la realidad es compleja y en las diversas comunidades eclesiales concretas esas características se van mezclando, aunque eso sí con énfasis diferentes. Con todo este esquema nos ayuda a comprender quiénes somos como Iglesia y qué estamos llamados a ser. Comprensión que, inevitablemente, vamos logrando a lo largo de la historia concreta.

Así, es indispensable para el cristiano reconocer a su Iglesia como una realidad ambigua formada por dos polos indisolubles: la debilidad humana y todo su pecado, y la fuerza y la fidelidad de Dios que actúa en el centro de esa debilidad.

El cristiano reconoce y experimenta que la liberación le es ofrecida y entregada en gracia, pero esto no quiere decir que le es impuesta. Por la fuerza nadie entra en el Reino de Dios. El hombre puede recorrer un camino de perdición en el rechazo de la libertad en el amor, o puede recorrer un camino de humanización y divinización en el Hombre y Dios Jesús. Hacerse hombre como El llegó a serlo.

**"ES POSIBLE SEGUIR PERSIGUIENDO SIEMPRE LA UNIDAD DE LA IGLESIA ENFRENTANDO LOS CONFLICTOS CON REALISMO Y HUMILDAD".**

**En medio de tensiones**

El cristiano y su Iglesia pues, porque son humanos y débiles en su pecado, acentúan en unas ocasiones los valores contrarios al Reino; y porque son humanos y fuertes en la libre aceptación del camino que Jesús ofrece, acentúan en otras ocasiones los valores del Reino.

La tensión principal del cristiano está entre su pecado y la gracia de Dios que quiere habitar en él. Cuando sus capacidades las usa para ser el único beneficiado, rompe la armonía del Cuerpo de Cristo, e impide que los demás puedan ejercer las funciones que les corresponden. Algunos hombres se van haciendo autosuficientes frente a Dios, y quieren marcarle el camino por donde El tendría que actuar. Cuando no saben reconocer el valor de su hermano, acaban por no reconocer el valor de Dios.

También la tensión del cristiano se vive entre el presente y la responsabilidad que se tiene en él, y el futuro y la esperanza que se tiene en el Dios que promete que su Reino llegará plenamente un día. Y aún en el presente, el cristiano sufre la tensión entre la gratuidad del Reino y la responsabilidad de su acción en la historia.

Hay hombres que sólo creen en el Jesús que luchó en la historia contra la opresión, y entonces desconocen al Dios que está más allá de la historia, garantizando el triunfo definitivo de la muerte, del pecado, del egoísmo. Hay otros hombres que sólo creen en el Jesús que resucitó y piensan que nada hay que solucionar en la tierra; por supuesto estos hombres no trabajan ni sienten responsabilidad para cambiar algo en la vida de los hombres de hoy.

Los primeros están generalmente entre los llamados progresistas o izquierdistas que al reducir a Jesús a un revolucionario, acaban por no conocer al Dios de Jesús, que quiere cambiar los corazones de los hombres y también las estructuras sociales, económicas y políticas en las que se desarrollan sus relaciones entre ellos. Acaban también desconociendo al hombre y su historia, porque el hombre tiene un ansia de infinito que no le colma la lucha por el cambio actual de su sociedad. Dios es más grande que la historia de los hombres.

Los segundos se sitúan generalmente entre los llamados espiritualistas o derechistas. Al reducir a Jesús a un Dios

que quiere cambiar los corazones de los hombres sin importarle la necesidad que el hombre tiene de que haya justicia en esta tierra, acaban también por no conocer al Dios de Jesús; desconocen al hombre y su historia, porque el hombre aspira a mejorar su mundo y no sólo a esperar que Dios le dé todo en la otra vida. Dios es mayor que las imaginaciones convenencieras de los hombres que lo quieren reducir a un Dios lejano de la historia.

Hay hombres que en la Iglesia favorecen y realizan todo proceso de liberación humana, personal y social; ven estos dos aspectos como inseparables, pues consideran, predicán y viven que la transformación de las personas es imposible sin la lucha por la transformación de las estructuras; ven también que el cambio de éstas, si no se da con el cambio de aquéllas, de nada vale para el Reino. Estos hombres son los que viven la tensión cristiana entre presente y futuro, entre gracia y responsabilidad. Son los cristianos que acogen el don gratuito del Reino de Dios y aceptan el reto de la tarea a la que los compromete.

**Rodeado de pecado**

Todos los cristianos llevamos en nosotros algo de pecado y algo de gracia, seamos de izquierda o de derecha; obispos, laicos, mujeres, hombres.

Cuando un hombre intenta que su verdad se convierta en norma para todos, y juzga a los que piensan y actúan distinto a él como personas que no tienen salvación, es cuando la verdad que lleva en sí y que podría construir la Iglesia para la gloria de Dios en el servicio de los hombres, se convierte en pecado destructor.

Nadie es perfecto, y todos caminan a la perfección de los hijos de Dios. Por esto es posible seguir persiguiendo siempre la unidad de la Iglesia, de las comunidades, del hombre mismo en su tensión interna, en medio del conflicto. La unidad no se da sin enfrentar los conflictos con realismo y humildad.

Cuando se aprovecha el ser institucional de la Iglesia para convertir las normas en imposición de unos a otros, la situación se agrava. El problema está en que todos los que ejercen cargos de autoridad deben estar al servicio de los otros, y abrir su oído para escuchar la voz de los profetas. Y éstos requieren, para dar un aporte liberador, estar siempre dispuestos al diálogo, permanecer fieles a su ser profético y no sucumbir a la tentación de sectarizarse de la institución.

**"EL CRISTIANO EXPERIMENTA QUE LA LIBERACION ES OFRECIDA Y ENTREGADA EN GRACIA".**

## Caminando hacia la libertad

Que el cristiano viva en tensión y sea pecador, no significa que vive sin esperanza o condenado a no encontrar el sentido de su vida. Pero sí quiere decir que el cristiano no puede vivir cómodamente, aislado de Dios, de los demás y de sí mismo. El hombre es un proyecto de llegar a ser hombre.

Jesús mismo fue haciéndose hombre en la obediencia a su Padre, pues tampoco El estuvo hecho de una vez para siempre. En su vida fue descubriendo que el sentido de su ser hombre era llegar a ser un hombre para los demás, y no para sí mismo.

El hombre tiene en su ser mismo la capacidad de llegar a ser hombre como Jesús. Los que se atreven a vivir el estilo de la vida de Jesús, van buscando y encontrando que la felicidad propia está en relación a la felicidad de los demás, y van aprendiendo que se es libre en cuanto que se crece en libertad junto con los demás.

Los hombres pueden llegar a formar una comunidad donde se viva cada vez más la justicia, la fraternidad. Pero esto no es fácil. Es el camino serio y duro del hombre que se equivoca, que falla, que tiene que tomar decisiones, que tiene que renunciar a maneras de ver y pensar, que tiene que cambiar constantemente.

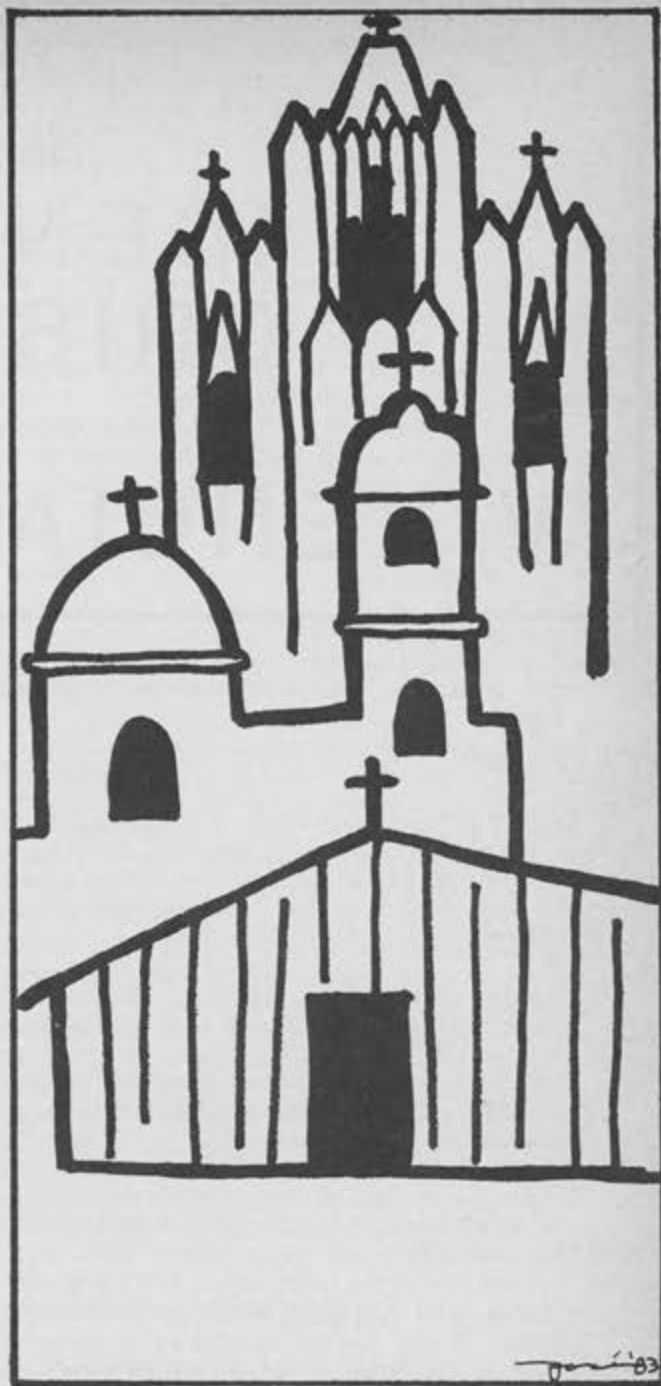
Para entrar en el Reino, se tiene que optar por el camino que Jesús escogió. El que se convierte a este tipo de vida encuentra la verdadera libertad. Y encuentra la más honda verdad humana: que hay que cambiar día tras día, que ninguna idea o proyecto que se haya tenido son definitivos, que la verdadera realización humana está en convertirse cada día, acostumbrándose lentamente a vivir más de la gracia que del pecado que habitan en él.

Y poco a poco van aprendiendo, la Iglesia y el hombre, que en la búsqueda de poder, de prestigio, de fama, no está la respuesta a la vida humana. Dolorosa y lentamente se va aprendiendo que la respuesta al sentido de la vida está en aquello de enterrarse para dar fruto, de negarse a sí mismo afirmando el derecho de los pobres, de los hermanos, si es preciso hasta morir por ellos, como Jesús.

El cristiano tiene a Dios de su parte para vencer. Pero en sus manos está, porque Dios no le impone al hombre la libertad y tampoco se le compra a ningún precio. Jesús dió el camino de la libertad al hombre de una manera gratuita, porque lo ama; el hombre puede responder de una manera gratuita, porque comprende que la única ley que lo libera es el amor a sus hermanos, los demás hombres.

Es el amor cristiano que se vive en el misterio de la cruz y la resurrección. El sentimentalismo, la sensiblería o el elitismo en el 'amor', es algo que niega el amor cristiano porque niega la cruz de Jesús.

El profundo sentimiento de amor, la inmensurable sensibilidad, la infinita ternura de Dios, se empieza a experimentar cuando se sigue a Jesús colgado de un madero como la realidad más profundamente humana. Es esta ternura la



que sólo son capaces de recibir y de dar los hombres y mujeres que saben morir en el recto luchar por la justicia; y ahí, en el vértigo del morir a sí mismos, encuentran el gozo inexplicable de vivir.

Jesús abrió el camino para que el hombre luche contra las causas del dolor, contra la injusticia y el mal. Dios es bueno no porque sea mago, sino porque respeta al hombre más allá de la muerte de su propio Hijo Jesús. Y sigue estando de su lado muriendo con él, como él y por él. Y resucitando para él. Porque hay hombres y mujeres que a través de todos los tiempos siguen a Jesús en comunidad, creyendo que en el dar la vida por los otros puede resucitar algo de la justicia de Dios en la historia de la humanidad.

J I GONZALEZ FAUS

# IDENTIDAD CRISTIANA Y VIVENCIA ECLESIAL

NOTA: Este artículo fue tomado de la Revista NOTICIAS OBRERAS No. 830, Abril 1982.

## INTRODUCCION

Catalina de Siena escribió sobre la Iglesia de su tiempo frases que hoy le costarían una denuncia a Roma y una subsiguiente prohibición de hablar y escribir. Y en aquella denostada Edad Media, el teólogo y obispo de París Guillermo de Auvernia, escribía párrafos como éste:

"¿Quién no se horrorizaría si viese a la Iglesia con una cara de asno? ¿Quién no llamará a esta horrible imagen más bien Babilonia y desierto que ciudad de Dios? Pues por el abuso de los réprobos y carnales que inundan a la Iglesia, hoy pueden llamarla los herejes Babilonia y prostituta".

Y comentando estas palabras, escribía hace algunos años el teólogo J Ratzinger, hoy Cardenal y Presidente de la Congregación de la Fe:

"¿Es una señal indiscutible de que han mejorado los tiempos, el que hoy los teólogos no se atrean a hablar de esta forma? ¿O no será más bien una señal de que ha disminuido el amor a la Iglesia, que se ha tornado apático y no se atreve a correr riesgo y dolor por el bien de Aquella a la que ama".

El hecho es pues que a lo largo de la historia, los escándalos de la Iglesia no alteraron la identidad eclesial, sino que llevaban más bien al anhelo y la lucha por la reforma de la Iglesia. Y muchas de las rupturas más dolorosas de la historia, ocurren sólo como reformas fracasadas y no como "salidas" o abandonos de la Iglesia. Empezando por la de Lutero.

Por eso es preciso preguntar qué factores hay en la sensibilidad de hoy, que configuran de otra forma nuestra percepción del escándalo de la Iglesia, y nos hacen reaccionar de otra manera. Al reflexionar sobre cada uno de estos

factores, iremos encontrando, por lo general, un elemento teológico olvidado que nos facilitará el acceso a la eclesialidad de la fe.

## PISTAS DE SOLUCION

La fe es enormemente personal pero nada individualista

Junto con el pluralismo cosmovisional, hay un rasgo en nuestra psicología de hombres de hoy que posibilita la tentación de prescindir de la Iglesia, a diferencia de lo que ocurría a creyentes de otras épocas. Me refiero a que en nosotros anida un enorme residuo del individualismo típico de la Modernidad, y que arranca ya desde Lutero. La Modernidad es importantísima porque descubre al individuo; pero tiene sus límites cuando lleva ese descubrimiento hasta el individualismo típico de la sociedad capitalista. Igualmente, la sensibilidad moderna que todos llevamos dentro nos obliga a una fe que ya no sea sociológica sino personal; y hasta aquí es buena. Pero no debe darnos una psicología tal que pretenda hacer el camino de la fe por libre y solo, alegando que eso es mejor que hacerlo mal acompañado. Aunque nos extrañe, ésa es en definitiva, una reacción burguesa. El burgués es el que cree poder hacer su camino solo, bastarse a sí mismo y no necesitar de nadie. No sólo lo cree, sino que aspira a ello.

Este sería el factor psicológico que hace plausible la dificultad, pero ahora veamos el elemento teológico que olvida.

Desde la experiencia del Reino como verdad de Dios o como rostro de Su llamada, y desde la confesión de que todo el mundo y toda la historia están "cristificados" y son "cuerpo de Cristo", no debería antojársenos como posible una fe que renunciara a una comunidad de algún modo

universal. Y no sólo con una pretensión de universalidad espacial, sino con una pretensión de comunidad temporal, histórica, con los hombres de generaciones pasadas. Si la mera existencia de no-creyentes es ya un reto para la fe (como lo fue para los primeros cristianos la simple existencia de hombres anteriores al cristianismo), hasta el punto de que obliga a la fe a preguntarse qué dice sobre esos no-creyentes, de la misma manera, la idea de una fe no eclesiológica queda desautorizada de raíz por su pretensión de renuncia a la comunión universal. El moderno ensueño de "cristianismo sin Iglesia" podrá parecer psicológicamente posible (cosa de todos modos discutible a la larga), y a las Jerarquías habría de resultarles eclesiológicamente interpelador. Pero teológicamente es algo tan absurdo como lo sería el hablar de un "compromiso cristiano sin Reino de Dios".

**El Reinado de Dios que fundamente la existencia de la Iglesia, no se mide adecuadamente con nuestros criterios de eficacia histórica.**

Una de las grandes bendiciones del cristiano contemporáneo ha sido el redescubrimiento de que tanto la revelación de Dios, como la vida y el ser de Jesús, como la aparición de la Iglesia, están polarizados y orientados por eso que la biblia llama "el Reino de Dios". Pero, otra vez, nuestra psicología de hijos de la modernidad tiende a concebir demasiado el Reino como una empresa; y la biblia habla de él más bien con la imagen de una cosecha. Y en esta diversidad de maneras de hablar, creo que hay algo más que una variedad cultural de metáforas.

El Reino concebido como "empresa" nos provocará inconscientemente comportamientos y demandas de tipo planificador, automatizador y contabilizador. Lo supeditará todo a una sensación de "eficacia" que —cuanto más moderna se siente— está atenta exclusivamente al funcionamiento de la producción, sin preocuparse demasiado de si, en realidad, vale humanamente la pena el producir aquello.

En cambio, el Reino concebido como cosecha (Mc 4,3-9 y 26-29), por más que nos obligue a trabajar por él y a dejar la piel en el trabajo, nos impone unas actitudes de imprevisibilidad, de incontabilidad de todos los factores y de respeto a los ritmos misteriosos de la naturaleza, que se polarizan en un valor supremo de apertura y de esperanza, frente a la supremacía del valor de la eficacia controlada.

Y ahora examinémonos. Hay en nosotros una desazón frente al pecado de la Iglesia y su obsesión por mantener un "montaje", no siempre necesario, y más útil a su autoconservación que a la causa del Evangelio. De acuerdo. Pero en está desazón ¿no se filtra otra que exige medir y palpar la eficacia de todos los gestos, de todas las reformas, de todas las revoluciones, de todas las siembras? Y sin embargo, la eficacia del amor no siempre es medible: simplemente se apuesta por ella. Y la semilla del Reino fructifica en horas, lugares y maneras que escapan a nuestro control. Por más que en verdad nuestras actuaciones deban ser pensadas y sometidas a la crítica de los análisis sociales, a pesar de eso seguirá en pie que la Palabra de Dios no se vende como la Coca-Cola. Y por cierto, gracias a Dios. Jesús ya lo dijo que el Reino no llegaría como efecto de ninguna campaña preparada o anuncio jaleado, sino que llega con sorpresa (Lc 17,20.21a).

El Vaticano II o Medellín han sido históricamente imprevisibles, aunque tengan gran peso y aunque tengan su lógica y aunque quizás han fructificado en ellos esfuerzos anónimos de muchas gentes que había parecido que quedaban derrotadas o sacrificadas. La actual inercia involutiva de la Iglesia ha sido también imprevisible (aunque a lo mejor han germinado en ella pecados o ingenuidades de muchos progresistas de antaño). Y es que estar en la Iglesia es necesariamente apostar, aunque a los hombres nos horrorizan hoy las apuestas vitales y nos tranquilizan más nuestros "plannings" que parecen tan acabados, porque no nos damos cuenta de lo que —también ellos— ocultan de imprevisibilidad y de posibilidades de fracaso. Yo no quisiera olvidar nunca lo que me dijo un cura español en Guatemala: "a pesar de todo nuestro dolor, y de que debemos seguir luchando, quizás hay más Reino de Dios aquí, que en muchas Iglesias de Europa". Dicho por nosotros, eso podría sonar a idealización o a una excusa para desentendernos de ellos. Pero dicho por ellos mismos resulta impresionante.

**En el pecado de la Iglesia hay siempre una presencia crucificada de Dios, que el cristiano debe tragarse como destrucción de sus propias idolatrías**

En nuestra decepción frente a la Iglesia juega hoy un papel importante la necesidad psicológica de una "comunidad pura" que es sentida con más intensidad por el hombre moderno, dadas las escasas posibilidades de identificación (tanto individual como comunitaria) que la sociedad actual le permite. No creo que pueda negarse que la identificación con una comunidad ideal, victoriosa, etc es una de las pocas sensaciones de autorrealización que la vida moderna ofrece a muchos hombres: si "mi equipo" es grande y es el mejor yo —al identificarme con él— también soy alguien. Y, con parecido mecanismo argumental: si la Iglesia es depositaria del evangelio, ello parece obligarla a ser esa comunidad ideal, cuya membrecía es "una de las pocas cosas que vale la pena ser en esta vida"; y cuando no nos permite tal identificación, se lo echamos en cara resentidos.

Otra vez hay que comentar que, por explicable que resulte psicológicamente esa manera de sentir, olvida sin embargo un elemento teológico importante. Nos entretene-mos aquí un poquito más.

La pureza de la Iglesia (Ef 5,27), no es la de la "comunidad ideal", que ya no parece de este mundo. Tal forma de ver sería una prolongación eclesial del error cristológico de los docetas, que pedían para Cristo una carne "más digna" que esta carne humana nuestra (cuerpo celestial, muerte aparente, parto mágico. . .). Pero en la Iglesia como en la carne de Jesucristo, hay un escándalo que la fe debe tragarse: un anonadamiento del Dios que se nos da en la debilidad de lo humano. La pureza de la Iglesia, como don de Dios, coexiste con toda esa debilidad y la trasciende. Los Padres primeros —como tantas veces se ha recordado— no hablaban de la Iglesia como simplemente inmaculada, sino como "casta meretriz", confesión bien clara de su impureza y de aquello que en ella, es aún más fuerte que su impureza. A la Iglesia aplicaron también, con sensibilidad bien expresiva, la frase del Cantar de los Cantares: "soy negra pero hermosa". Y captar ese tesoro, escondido en la Iglesia bajo tierra de este mundo, es un elemento de la identidad

SEBASTIAN MIER

# CRISTIANOS COMPROMETIDOS MADURAN SU FIDELIDAD ECLESIAL

## INTRODUCCION

El artículo que presentamos a continuación forma parte de un todo más amplio que incluye primeramente una historia del MEP, luego una reflexión teológica sobre la fe cristiana a partir sobre todo de la experiencia de este movimiento, y finalmente la reflexión sobre la fidelidad eclesial. Aquí presentamos tan sólo la última parte.

El MEP (Movimiento Estudiantil Profesional) es una rama especializada de la Acción Católica Mexicana. Tuvo una experiencia muy significativa de crecimiento cristiano, no exenta de agudas crisis. La presente reflexión se refiere fundamentalmente a la vida del MEP entre 1965 y 1978. Pero la experiencia del MEP no es única, sino más bien representativa de una evolución experimentada por diversos grupos e individuos cristianos.

Presentamos una síntesis de la historia del MEP en la época referida en el número 528 de *Christus*, noviembre 1979. Aunque dicha historia no es indispensable para la comprensión del presente artículo, sí sería muy conveniente.

El MEP se ha autodefinido siempre como movimiento de iglesia. Considera esta pertenencia como un rasgo indispensable de su identidad. Siguiendo con ello la tradición cristiana, y más específicamente la católica. Aun en los momentos más difíciles, cuando las relaciones con la jerarquía se volvían sumamente tensas, cuando otros optaron por romper este vínculo, hubo mepistas que mantuvieron su fidelidad no únicamente a la fe cristiana, sino también a su dimensión expresamente eclesial. Sin embargo no dejaban de plantearse una serie de cuestiones bastante agudas. ¿Cómo permanecer fieles a una iglesia juzgada y sentida a veces como no fiel a sí misma, más exactamente al evangelio que predica? ¿Qué tipo de fidelidad era aquella que más que facilitar el desarrollo auténtico de la fe, parecía (en ocasiones con 'evidencia') obstaculizarla? Obstáculos conocidos no

únicamente por críticas antieclesiales, sino experimentados personalmente.

Tomo aquí como punto de partida de la problemática la experiencia más concreta del MEP, pero evidentemente se trata de una situación que se repite en muchos grupos y lugares. Los elementos de respuesta que aquí sistematizo de alguna manera provienen igualmente en parte de la experiencia misma del MEP y de las reflexiones que ellos han venido haciendo en comunicación con otros grupos cristianos (MIEC—JECI latinoamericano en especial). Pero tomo también elementos de otra proveniencia. Y los organizo junto con algunos aportes más personales.

## HIPOTESIS EXPLICATIVA

Me parece conveniente distinguir dentro de la iglesia tres sectores o funciones: el conjunto de los fieles, la jerarquía, y los profetas. Todos y cada uno de ellos no en servicio de sí mismos, sino del Reino. Se establece así una analogía de fidelidades. Una fidelidad fundamental al Reino de Dios (y en ella a Dios mismo y a Jesús que lo proclama) y luego fidelidades subordinadas al conjunto de la iglesia y a la propia vocación y carisma. Así la fidelidad fundamental no es a la jerarquía eclesiástica, ni el único vínculo eclesial es el que se establece con ella. Esta relativización no niega la validez ni la importancia de la autoridad dentro de la iglesia, sino que trata de situarla más cristianamente.

Suelen considerarse tan sólo los dos primeros sectores (fieles y jerarquía). La experiencia del MEP hace resaltar por una parte el tercer sector ('profético') y ayuda a reconocer su importancia y a precisar algunas de sus características. Así se da una triple dialéctica entre pueblo-autoridad y grupos proféticos. Quizá con una imagen idealizada del profetismo bíblico, pensamos que su misión divina es tan clara y evidente que no tiene por qué realizarse en tensión con la

autoridad. Y que, por tanto, cualquier tensión no puede deberse sino a mala voluntad de una u otra parte. Sin embargo no es así. Vemos que los tres sectores son necesarios para el adelanto interno de la iglesia y para su contribución a la sociedad global y al Reino. Y dicho adelanto no se realiza sin tensiones de diverso tipo.

Las categorías eclesiales que propongo no son nuevas. Pero sí las considero indispensables para una mejor comprensión de la experiencia del MEP. En cierto modo es una experiencia que aún se encuentra en camino, pero el tramo ya recorrido nos permite ver algunos aspectos con suficiente claridad. Antes utilizaba yo categorías más individuales que nos permitieran comprender la evolución de la fe del MEP en sus diversas manifestaciones. Ahora lo considero más comunitaria-colectivamente. El MEP percibió con agudeza profética un llamado de Dios en la terrible situación de las mayorías del país (independientemente de que sean católicas) y propuso en la práctica una manera de actuar y de hablar. Considero, sin embargo, que a la larga se dio una cierta maduración cristiana en miembros de ambos grupos, mientras que otros endurecieron sus posiciones.

La exigencia de fidelidad a la iglesia condujo a militantes del MEP a redescubrir al pueblo cristiano. Esto modificó por una parte la radicalidad de algunas de sus posiciones de ellas al reconocer que no eran fieles intérpretes del pueblo cuya voz pretendían expresar. Modificó también la manera de vivir la tensión con la autoridad al tomar en cuenta a un tercer grupo involucrado, por cuyo bien se decía mirar, pero cuya expresión propia no se tomaba mucho en cuenta.

### ***"LA EXIGENCIA DE FIDELIDAD A LA IGLESIA CONDUJO A REDESCUBRIR AL PUEBLO CRISTIANO Y A RECONOCER QUE NO ERAN INTERPRETES FIELES".***

### **TRES SECTORES (O FUNCIONES) DE UNA MISMA IGLESIA**

En la presentación de estos tres sectores de la iglesia, no pretendo describirla, de una manera exhaustiva, sino facilitar por una parte la comprensión teológica de la experiencia eclesial del MEP (no como fenómeno único, sino más bien representativo de otros grupos y personas con experiencias similares) y contribuir por otra al esclarecimiento de algunos puntos teológicos. Así, no se trata de 'los tres' sectores de la iglesia. Y la designación misma de 'sectores' no es del todo exacta, pues no se da entre ellos una separación adecuada. La de 'funciones' se aplica más a unos y no

tanto a otros. Hechas estas advertencias, paso a la descripción de dichos sectores.

El primer sector está constituido por el conjunto de los fieles, y tiene dos acepciones. Una amplia que coincide con la totalidad de los cristianos, pero sin considerarlos precisamente en cuanto articulados en diversas funciones. Otra restringida que comprende solamente a aquéllos fieles que desempeñan una función especial.

El segundo sector comprende a los cristianos que han recibido el sacramento del orden, y los podemos designar como autoridad o jerarquía eclesiástica. Quedan así designados con mucha precisión en cuanto a las personas de quienes se trata. (Aunque de día en día se presenta más el caso de los sacerdotes reducidos al estado laical jurídicamente o tan sólo de hecho. Pero de ello no me ocuparé aquí). Tienen la función de coordinar con autoridad y poder la vida de los cristianos en cuanto tales (prescindiendo ahora de sus aspectos extraeclesiales) en sus diversos ámbitos: sacramental, doctrinal, moral, comunitario.

Describo el tercer sector a partir de su función que podemos designar como profética. Los profetas perciben con una conciencia particularmente aguda las exigencias del amor, la justicia, la fidelidad, la misión divinas. A esta viva conciencia corresponde un estilo de vida y de palabra que se esfuerza por mover al conjunto del pueblo, mediante la denuncia y el anuncio, a una vida más conforme con dichas exigencias. (Ejerce una función similar frente a los no cristianos, pero ahora me fijo tan sólo en los miembros de la iglesia). Así no es posible señalar con toda precisión quiénes pertenecen a este sector. Primero porque no se puede determinar exactamente cuándo una conciencia y estilo de vida son agudos. Segundo porque no siempre es evidente que las exigencias que presentan brotan de una mayor fidelidad. Lo que es indiscutible es la existencia dentro de la iglesia a lo largo de su historia de tales personas o grupos proféticos.

Todas las personas de este sector pertenecen también al primero en sentido amplio, y se distinguen de él en sentido estricto. Evidentemente, entre las personas proféticas pueden contarse sacerdotes y obispos (y diáconos u otros ministerios donde éstos se vayan estableciendo).

### **INTERRELACION ENTRE LOS TRES SECTORES**

Para entablar esta interrelación, no me baso en una pura descripción de lo que nos da esta experiencia. Tampoco en aprioris a partir del concepto de iglesia; sino que me fundo en esta experiencia iluminada por la tradición teológica, en especial la sagrada escritura.

El objetivo de la evangelización es constituir el Pueblo de Dios; Pueblo en el cual fundamentalmente todos los miembros tienen la misma dignidad, en el cual todos son hermanos sin privilegios de unos sobre otros. Uno sólo es el Señor: Cristo; todos los demás somos hermanos. Para que el pueblo funcione y avance se da en él una articulación de diversas funciones. Pero las diferencias no son de privilegio, sino para el servicio. Esta característica fundamental de la construcción en el servicio debe influir en la práctica en todas las relaciones entre todos los sectores de la iglesia,

sean los tres sectores de que hablo aquí más por menudo u otros que se deseen considerar.

A la jerarquía le corresponde el ministerio o servicio de la autoridad tanto respecto del conjunto del pueblo como de la función profética (grupos o individuos). Autoridad que debe ser ejercida no de manera arbitraria, sino según el evangelio que constituye su norma en función de la construcción de la iglesia y del Reino. Autoridad que tampoco debe ser individualista, sino colegiada. Ni el obispo, ni el párroco son completamente autónomos en su diócesis o parroquia. Debe haber una colegialidad entre los diversos sacerdotes y obispos. (Ya las formas concretas de esta colegialidad pueden variar, y de hecho han variado mucho. Durante mucho tiempo se han limitado prácticamente a la autoridad superior del obispo sobre los párrocos y del papa sobre los obispos que media las relaciones entre éstos. Afortunadamente, aunque de una manera lenta se va caminando hacia una colegialidad más viva).

Si llamamos obediencia el conjunto de relaciones tanto del pueblo en general como de los profetas hacia la autoridad eclesiástica, vemos que la obediencia no puede ser meramente de ejecución pasiva. Sino de colaboración activa y crítica. Un laicado adulto no puede limitarse a aguardar directivas, sino que desarrollará iniciativas propias y exigirá cristianamente que la autoridad eclesiástica desempeñe debidamente su función. Este ejercicio de la iniciativa y de la exigencia son todavía más propios de la función profética. Todo ello sin negar el sometimiento cristiano debido a la autoridad eclesiástica.

La función profética tiene por objeto llevar a una (mayor) fidelidad a los otros sectores de la iglesia, despertar su conciencia, no permitir que se desvíen de su misión. Debe, sin embargo, tener dos cuidados principales. Primero que las exigencias que propone correspondan verdaderamente al espíritu auténtico del evangelio, y no a interpretaciones falsas o —lo que es más común— a paralizaciones mutilantes. Segundo, hacerlo en verdadera comunión con los otros dos sectores —pueblo y autoridad—, pues de lo contrario se cae en un purismo y sectarismo antieclesiales y anticristianos. Así las exigencias que presentan a la iglesia brotan no únicamente de la propia conciencia profética (como si fuera autónoma), sino que la voz de Dios se expresa también a través del pueblo y de sus autoridades. Expresiones que son diversas, pero no menos importantes. Actualmente se viene reconociendo, redescubriendo de modo especial la expresión del pueblo, otrora considerado como simplemente ignorante. Su expresión desde luego no es erudita, y a veces ni siquiera articulada; pero no por ello deja de ser real.

El pueblo no es meramente objeto de las funciones de autoridad y profecía, sino el sujeto fundamental de la misión encargada por Jesús a la iglesia. El pueblo todo debe ser profético y sacerdotal en el conjunto de su vida, y para que lo realice de una manera viva y dinámica requiere que en su seno haya quienes desempeñen estas funciones de modo específico. Específico no significa exclusivo, ni suplitorio. Al contrario, una suplencia que impidiera que el pueblo mismo tomara su papel sería completamente contra-productiva. Para cumplir su papel, el pueblo debe exigir

que las autoridades y los profetas realicen el suyo y también prestarles una colaboración activa y crítica. Entre todos los sectores ha de haber un apoyo solidario en búsqueda del objetivo común.

Aquí he descrito las interrelaciones en su nivel ideal colocando el énfasis en aquellos aspectos que la experiencia del MEP destaca como deficientes o como redescubrimientos que se van incrementando. Las realizaciones en la práctica tienen muchas variantes.

***“LA OBEDIENCIA NO PUEDE SER MERAMENTE PASIVA. UN LAICADO ADULTO DESARROLLARA INICIATIVAS PROPIAS Y EXIGIRÁ EL DEBIDO DESEMPEÑO DE LA AUTORIDAD”.***

#### FUNDAMENTACION BIBLICO—TEOLOGICA

La explicación de los números anteriores gira en torno a una serie de afirmaciones que ahora paso a formular más directamente por una parte y a fundamentar por otra. El orden que sigo en esta fundamentación es más bien lógico, y no corresponde a la secuencia que fueron teniendo en la historia del MEP. Igualmente, considero que la forma de presentarla ayuda a comprender mejor la experiencia mepista y las proyecciones que de ella se siguen sobre el conjunto de la iglesia; pero no se encuentra tal cual en las formulaciones del MEP.

#### La iglesia toda está al servicio del Reino

Mucho se discutió sobre la distinción entre iglesia y reino de Dios. La exégesis ha aclarado las características y exigencias del reino de Dios proclamado por Jesús. Fundamentalmente su carácter escatológico y definitivo. Entonces la iglesia no es el reino, no puede serlo. Es tan sólo una como realidad sacramental que lo prefigura, que lo anuncia ya presente aunque todavía no pleno y que con todo su ser se pone a su servicio.

Sin embargo hay teologías más o menos explícitas y también prácticas eclesiásticas que suponen una identificación entre reino e iglesia. Sobre todo en ambientes en donde la iglesia coincide o coincidió con la totalidad de la sociedad civil. Según esto la iglesia sería 'el' lugar donde se realiza la salvación. Todo en la iglesia sería salvación y no habría salvación fuera de ella. (De nuevo se presenta aquí la distinción entre la iglesia visible, formada por los que han recibido el sacramento del bautismo, y la invisible que incluiría además a los que hubieran recibido el 'bautismo de deseo'. En todo esto me refiero únicamente a la iglesia visible). Ahora, podemos reconocer en la iglesia fallas más o menos grandes, por una parte; y también por otra realiza-

ciones salvíficas extraeclesiales. Todo ello sin que llegue a constituirse el reino pleno ya aquí en la tierra. Por su carácter escatológico y definitivo el reino es siempre una instancia que critica las realizaciones parciales. Critica reconociendo lo válido e invitando a la superación de las fallas y limitaciones aún presentes (1).

Esto no niega la necesidad de la iglesia para la salvación, sino que la sitúa en su verdadera perspectiva. Sin pretender exageraciones que aumentaran su papel, con efectos contraproducentes. La iglesia presta un servicio indispensable al reino, sin pretender que sea su única servidora. Servicio que cumple con toda su vida en la triple dimensión profética, sacerdotal y real.

### El pueblo es fundamental en la iglesia

Otra readquisición de la conciencia cristiana, sancionada por el Vaticano II, es la del lugar fundamental que el pueblo tiene dentro de la iglesia. Así coloca el capítulo sobre el pueblo de Dios antes del de la constitución jerárquica.

El sacramento fundamental en la vida de la iglesia es el del bautismo por el cual somos configurados con Jesucristo e incorporados a la iglesia. Dicha conformación con Cristo nos hace igualmente compartir su condición de Hijo de Dios: somos hijos en el Hijo. Esta filiación con el Padre, y esta fraternidad con Jesús constituyen la dignidad fundamental y la radical igualdad de todos los cristianos. Jesús nos lo advierte con toda claridad: "Ustedes no se hagan llamar maestros, pues no tienen más que un Maestro. Todos ustedes son hermanos. . ." (Mt 23,8).

Por la configuración bautismal con Cristo, participan también los cristianos todos de la misión de Jesús en su triple dimensión profética, sacerdotal y real. Misión que realizan los diversos cristianos de maneras también diversas, pero que implica una dignidad e igualdad fundamentales.

Esta igualdad fundamental, tanto en el ser como en el hacer de los cristianos, no la afirmo aquí como algo que ya se da en la práctica. Más bien al contrario, como algo que en la práctica encuentra muchas deficiencias. Deficiencias que han de ser superadas al reconocer el deber ser de tal igualdad y al buscarse la manera de ir satisfaciendo sus exigencias. Exigencias que van variando según los valores culturales, según la conciencia de las personas y las sociedades.

Pero afirmar esta igualdad se contrapone a una concepción de la iglesia en la que lo fundamental sería la jerarquía, la autoridad; y el pueblo quedaría subordinado a ella, a su servicio. Esto no niega la necesidad de la estructuración jerárquica de la iglesia, pero sí cambia el énfasis. La autoridad no es una especie de privilegio, sino siempre de servicio. Aquí es bueno distinguir entre la 'capitalidad' de Jesús mismo y la de los apóstoles y sus sucesores.

Cristo Jesús es por sí mismo, por su naturaleza, cabeza de la iglesia. Es el Hijo, a quien adoramos junto con el Padre. Su función capital, de cabeza, le es completamente personal. Y aun así, se presenta no como 'quien viene a ser servido, sino a servir'. En sucesión y representación de Cristo, los apóstoles desempeñan también una función de cabe-

za. La iglesia primitiva nace por la predicación de los apóstoles y se va estructurando en torno a su función de autoridad. Tienen el ministerio de confirmar el crecimiento y de asegurar la unidad. Y ello con autoridad. Pero con una autoridad de función, no personal; representativa de Cristo, no propia. Cristo, siendo el Hijo mismo, la Cabeza de la iglesia, no tiene instancia superior que lo juzgue. Los apóstoles deben autojuzgarse y ser juzgados por la iglesia, según el ejemplo de Jesucristo. La presencia misma de Jesús es portadora de la irrupción definitiva del reino de Dios. La autoridad de los apóstoles está en función de dicho reino, y es juzgada por él. El ejemplo más claro son las recriminaciones que Pablo hace a Pedro con motivo de su comportamiento ambiguo enfrente de los judaizantes. (El juzgar aquí no se refiere al juicio definitivo que sólo corresponde a Dios, único que conoce, los corazones. Sino a la mutua exigencia que debemos hacernos los cristianos en vistas a la fidelidad al Padre y a su reino).

En la misma línea de que la autoridad está en función del pueblo y de que debe ser un servicio y no un privilegio, podemos considerar el carácter colegial de la autoridad en la iglesia. Esta es también una de las afirmaciones más importantes del Vaticano II (2).

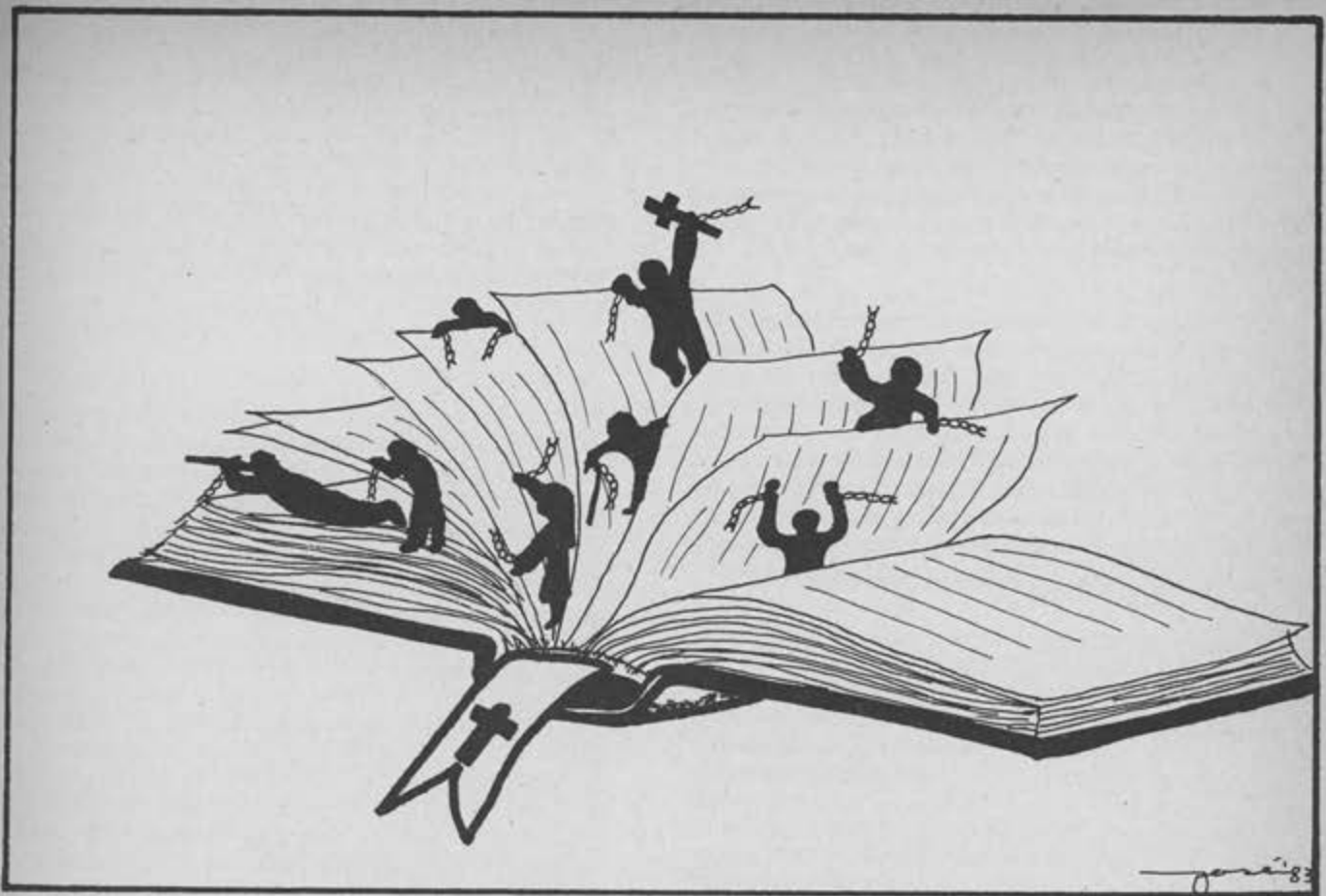
### La función de los profetas en Israel

En el AT el uso de la palabra profeta es bastante amplio. Se habla de grupos de profetas más o menos estáticos. Hay varios indicios de profetas de profesión. Me fijaré aquí tan sólo en los rasgos más importantes del profetismo tal como nos lo dibujan los libros llamados proféticos, los cuatro 'mayores' y los doce 'menores' (3).

La palabra profeta designa a aquél que es llamado o a aquél que anuncia algo. "El profeta es un mensajero y un intérprete de la palabra divina. . . Esta palabra que les llega se impone a ellos y ellos no pueden callar: 'El Señor Yavé habla ¿quién no va a profetizar?' exclama Amós (3,8) y Jeremías lucha en vano contra este encargo (20,7-9). Un día de su vida han sido llamados de una manera irresistible por Dios (Am 7,15; Is 6 y sobre todo Jr 1,4-10) y han sido escogidos como mensajeros. . . Han sido enviados para dar a conocer la voluntad de Dios y para convertirse ellos mismos en signos. No sólo sus palabras, sino también sus acciones y su vida, todo es profecía" (4).

El mensaje divino llega al profeta de maneras diversas. Lo más frecuente es una inspiración interior. El mensaje recibido es transmitido también en los estilos más diversos. "Esta variedad en la recepción y en el enunciado del mensaje depende en gran parte del temperamento personal y de los dones naturales de cada profeta, pero encuentra una identidad de fondo: todo verdadero profeta tiene viva conciencia de que no es más que un instrumento, que las palabras que él pronuncia son a la vez suyas y no suyas. Tiene la convicción inquebrantable de que ha recibido una palabra de Dios y de que debe comunicarla. Esta convicción se basa en la experiencia misteriosa, digamos mística, de un contacto inmediato con Dios" (5).

"Su mensaje concierne al presente y al futuro. El profeta es enviado a sus contemporáneos. El les trasmite la vo-



luntad divina. Pero, en la medida en que es intérprete de Dios, está por encima del tiempo, y sus 'predicciones' vienen a confirmar y prolongar sus 'predicaciones'. . . En los profetas más recientes el velo puede levantarse hasta los últimos tiempos, hasta el triunfo final de Dios, pero de ahí brota siempre una enseñanza para el presente. Sin embargo, ya que el profeta no es más que un instrumento, el mensaje que entrega puede superar las circunstancias en las que es pronunciado y la conciencia misma del profeta" (6).

"Jeremías es enviado para exterminar y destruir, construir y plantar. El mensaje profético tiene una doble faz, es severo y consolador. Sin duda, es duro con frecuencia, lleno de amenazas y reproches, al punto de que la severidad puede aparecer como un signo de la profecía verdadera (Jr 28,8s; 29,16-19; 1 R 22,8). El pecado, obstáculo para los designios de Dios, obsesiona el espíritu del profeta. Pero las perspectivas de salvación no han estado jamás cerradas. El libro de la Consolación, Is 40-55, es una de las cumbres de la profecía, y no se está autorizado a recortar de los profetas antiguos los anuncios de gozo que encontramos ya en Am 9,8-15; Os 2,16-25; 11,8-11; 14,2-9. En la conducta de Dios respecto a su pueblo, gracia y castigo son complementarios" (7).

"El profeta es enviado al pueblo de Israel, pero su horizonte es más vasto, lo mismo que el poder de Dios cuyas obras anuncia. . . El profeta está seguro de hablar en nombre de Dios, pero ¿cómo pueden reconocer sus oyentes que

él es un profeta auténtico? Pues hay profetas falsos, que aparecen con frecuencia en la biblia. Pueden ser sinceros y equivocarse, o puede tratarse de simuladores, sin que su comportamiento externo los distinga de los verdaderos profetas. . . ¿Cómo saber que el mensaje procede verdaderamente de Dios? ¿Cómo distinguir la verdadera profecía? Hay según la biblia dos criterios: el cumplimiento de la profecía (Jr 28,9; Dt 18,22). Pero sobre todo la conformidad de la enseñanza con la doctrina yavista (Jr 23,22; Dt 12,2-6) (8).

"La idea fundamental que se desprende de la complejidad de los hechos y los textos relativos al profetismo parece ser ésta: el profeta es un hombre que tiene una experiencia inmediata de Dios, que ha recibido la revelación de su santa voluntad, que juzga el presente y ve el futuro a la luz de Dios y que es enviado por Dios para recordar a los hombres sus exigencias y reconducirlos por el camino de su obediencia y de amor" (9).

Después de esta presentación sintética del profetismo israelita, veamos un poco más en detalle algunos de sus aspectos conflictivos. "Constituyendo una tradición, el profetismo tiene también un lugar preciso en la comunidad de Israel: es una parte integrante, pero no queda absorbido. Se ve al profeta jugar un rol, junto con el sacerdote, en la consagración del rey. El rey, el sacerdote y el profeta son durante mucho tiempo como los tres ejes de la sociedad de Israel. Tan diversos que en ocasiones se convierten en antagónicos, sin dejar de ser normalmente mutuamente necesarios.

Mientras existe un estado, se encuentran profetas para iluminar a los reyes: Natán, Gad, Eliseo, sobre todo Isaías, y por momentos Jeremías. Les corresponde decir si la acción emprendida es la que Dios quiere, si tal política se injerta exactamente en la historia de salvación. Sin embargo, el profetismo propiamente dicho no es una institución como la realeza y el sacerdocio: Israel puede darse un rey, pero no un profeta. Este es un puro don de Dios, objeto de una promesa, pero concebido libremente (Dt 18,14-19)" (10).

La muerte de los profetas es frecuentemente violenta. "Los profetas fueron exterminados en tiempos de Acab (1 R 18,4,13), probablemente bajo Manasés (2 R 21,16), ciertamente bajo Joaquín (Jr 26,20-23). Jeremías no ve nada excepcional en estas masacres (Jr 2,30). En tiempos de Nehemías, su mención se ha convertido en lugar común (Ne 9,26). Y Jesús podrá decir; "Jerusalén, que matas a los profetas" (Mt 23,37). La idea de que la muerte de los profetas es el coronamiento de todas sus profecías en acción se va aclarando lentamente a través de esta experiencia" (11).

Tienen los profetas una conciencia muy aguda del sentido auténtico de la ley, las tradiciones y el culto. "El profeta denuncia, para comenzar, las faltas que surgen contra la ley. Lo que lo distingue de los representantes de la ley es que no espera que se presente un caso para pronunciarse, y que lo hace sin referencia a un poder proveniente de la sociedad, ni a un saber recibido de otro. A partir de lo que Dios le revela para el momento presente, liga la ley con la existencia: pone nombres y señala al pecador. . . El pueblo, también culpable, no merece miramientos; pero los profetas vituperan más violentamente a los sacerdotes y a todos los responsables (Is 3,2; Jr 5,4s) que detentan las normas y las falsean. Contra tal situación, la ley no tiene armas. Cuando los signos están pervertidos, el único recurso es el discernimiento entre dos espíritus, el del mal y el de Dios: en esta situación vemos que un profeta se enfrenta a otro profeta (Jr 28). El pecado no lo es todo: la sociedad ha cambiado. Los profetas tienen conciencia de la novedad de las costumbres, sea en los vestidos (Is 3,16-23), la música (Am 6,5) o las relaciones sociales. Habiendo aumentado los intercambios de todo tipo, Israel conoce la situación que Samuel había hecho prever: la relación de amo a esclavo ha sido, desde la permanencia en Egipto, introducida dentro del pueblo. A pesar de ciertas posiciones antimonárquicas, los profetas no buscan un regreso a un estado anterior. . . No confunden el pasado con sobrevivencias muertas. Les sirve para volver a colocar sobre su eje verdadero la religión del pueblo" (12).

#### Los profetas en el nuevo testamento

En el NT tenemos por una parte la culminación del profetismo en la persona de Jesús, y por otra una continuación en la iglesia primitiva de un estilo un tanto diferente.

Aunque la persona y la actividad de Jesús desbordan ampliamente una función meramente profética, no cabe duda que ésta desempeña un papel muy importante en la misión de Jesús. "Aunque el comportamiento de Jesús es claramente distinto del de Juan Bautista, se reconocen en él muchos rasgos proféticos. El revela el contenido de los signos de los tiempos y anuncia su fin. Su actitud frente a los

valores recibidos retoma la crítica de los profetas: severidad para los que tienen la llave, pero no permiten entrar; cólera contra la hipocresía religiosa, cuestionamiento de la calidad de hijos de Abraham de que presumían los judíos, clarificación de una herencia espiritual mezclada en la que se ha vuelto difícil discernir las grandes líneas, purificación del templo y anuncio de un culto perfecto después de la destrucción del santuario material. Finalmente, rasgo que lo refiere particularmente a los profetas antiguos, ve su mensaje rehusado, rechazado por esta Jerusalén que mata a los profetas" (13).

Ahora, recogiendo las menciones sobre profetas y profecía que se encuentran más bien dispersas en los Hechos de los Apóstoles y en las Epístolas, podemos trazar la siguiente figura. "Como los profetas del AT, los del nuevo son carismáticos que hablan en nombre de Dios bajo la inspiración de su Espíritu. Más aún hay en la nueva alianza una efusión más amplia de este carisma (Hech 2,17-18) y todos los fieles llegan a gozar de él dada la ocasión (Hech 19,6; 1 Cor 11,4s). Hay, sin embargo algunos personajes que lo tienen de modo especial y merecen el título habitual de profetas (Hech 11,27; 13,1). En la jerarquía de los carismas viene generalmente en segundo lugar, después de los apóstoles (1 Cor 12, 28s; Ef 4,11) pues son testigos avalados por el Espíritu y transmiten sus revelaciones. Al igual que los apóstoles, son testigos de Cristo resucitado (Rom 1,1; Hech 1,8) y proclaman el kerigma Hech 2,22, su papel no se limita a predecir el futuro o a leer los corazones, sino que 'edifican, exhortan y consuelan' (1 Cor 14,3). Las revelaciones neumáticas los asemejan a los que tienen don de lenguas, a los que son superiores dado que su palabra sí es inteligible (1 Cor 14). Su función principal debió ser explicar, bajo la luz del Espíritu, los oráculos de la escritura, en particular a los profetas antiguos, para descubrir así el misterio de los planes divinos (1 Pe 1,10-12). Debido a ello se encuentran asociados a los apóstoles como fundamento de la iglesia (Ef 2,20). El Apocalipsis de Juan es un caso típico de esta profecía del NT" (14).

*"JESUS DESBORDA UNA FUNCION MERA-  
MENTE PROFETICA, PERO TIENE MUCHOS  
DE SUS RASGOS: CRITICA, CUESTIONAMIENTO,  
PURIFICACION, ANUNCIO, SER RECHAZADO...."*

#### LAS NOTAS DE LA VERDADERA IGLESIA Y DE SUS TRES 'SECTORES'

Desde el concilio de Constantinopla en 381, la iglesia confiesa tener cuatro características. Dichas características han sido explicadas de diversas maneras (15) pero siguen constituyendo una norma para distinguir a la verdadera iglesia y a lo verdadero de la iglesia. Claro que no cualquier ex-

plicación de dichas características es válida. No basta pronunciar las mismas palabras como si tuviera un valor mágico. Pero su utilización como un punto de referencia dentro de un espíritu de autenticidad, ha conducido a verdaderos avances en la comprensión y en la realización de la misión de la iglesia. Paso entonces a considerar las mutuas iluminaciones entre las cuatro características de la iglesia (una, santa, católica y apostólica) y los tres sectores o funciones de que hemos venido hablando.

### La unidad de la iglesia

Desde luego que los tres sectores no designan tres iglesias, sino que invitan a una estrecha colaboración para constituir la unidad en vistas a un mejor servicio al reino. Sin embargo hay que aceptar que en la realidad los tres sectores constituyen entidades de alguna manera distintas y separadas, que por lo mismo conllevan gérmenes de división. Y en la realidad no se da pura unidad o división absoluta, sino tendencias hacia una unidad más profunda o hacia una división que se agranda.

La historia del MEP nos da muestras de ambas tendencias. Un primer crecimiento de la actitud 'profética' va produciendo un distanciamiento de la autoridad. El hecho de que el pueblo se resistiera a seguirlos produce en los "profetas" primero un cierto desprecio por las masas, y después un caer en la cuenta de que al separarse del pueblo se estaban cortando sus propias raíces. De ahí brota luego una conversión hacia el pueblo y también una reconciliación con la autoridad. Todo el conjunto del proceso desemboca por una parte en una unidad más madura, no exenta aún de tensiones; y además nos revela el carácter conflictivo del crecimiento eclesial.

A la jerarquía corresponde de modo especial el ministerio de la unidad. Es éste uno de los fines principales de la autoridad que ha recibido. A la función profética tocará cuidar que la unidad sea verdadera, que no se conforme la iglesia con una unidad superficial en la que las apariencias de unidad ocultan divisiones reales. Evitar igualmente que la unidad constructora y vivificante degenera en una uniformidad fácil y paralizante, en la que se subordina la vitalidad al 'orden'. El pueblo, por su parte, no es meramente el objeto por unificar de las otras dos funciones eclesiales. Es también sujeto. Y de ambas formas colabora a la unidad. Al realizarse la unidad fundamental a nivel del pueblo, las necesidades objetivas de éste presentan una exigencia bien concreta a las buenas intenciones tanto de la autoridad como de los profetas. Porque no se trata de construir la iglesia a partir de unos 'fieles', de un pueblo imaginario, sino a partir de sus características bien concretas, de sus valores y de sus efectos. Y éstos no se inventan, sino que están ahí como un reto, como una realidad que corrige continuamente las falsas ilusiones.

También es un descubrimiento de estas experiencias que el pueblo realmente puede ser sujeto dentro de la iglesia. De hecho lo va siendo, aunque todavía en proporciones pequeñas. Y aquí más en concreto sujeto de la unidad en la iglesia, al temperar las ansias de las personas proféticas, al acompañarlos en sus períodos críticos, al ayudarlos a resituar su sentido de lo real.

### La santidad de la iglesia

En primer lugar, hay que aclarar que la santidad de la iglesia se presenta más como una realidad parcial con tendencia y exigencia hacia la plenitud, que como una realidad ya completa y presente. Requiere una conversión mantenida para descubrir el pecado aún presente y para rechazarlo, tanto en las personas como en las instituciones.

Vemos luego que este don y tarea de la santidad que compete a la iglesia en su conjunto, mira también a cada uno de los sectores aunque de manera diversa. Diversidad que se presenta tanto en el 'ser santos' como en el 'hacer santos', colaborar a la santificación de los demás. El ser santos, lo mismo que el ser salvados, no consiste en otra cosa que en el vivir la fe entendida en su triple dimensión. Y este vivir la fe presenta modalidades diversas según cada sector, tanto en lo que toca a la complementariedad de las dimensiones de la fe, como principalmente por las diversidades culturales.

Respecto al ayudar a la santificación de los demás, podemos destacar en las 'autoridades' su papel principal en la celebración de los sacramentos. Aunque claro que no se limita a ello. A la santidad se refiere de un modo muy directo la función profética. El profeta tiene un sentido muy agudo de la santidad de Dios; y por contraparte, de las manifestaciones pecaminosas especialmente dentro de la iglesia. A comprender cuáles son las verdaderas exigencias de la santidad, a denunciar las componendas tranquilizadoras y las falsas comprensiones, a estimular y consolar en este camino, se dirige precisamente la misión del profeta. La existencia de los profetas dentro del pueblo de Dios en las diversas épocas es uno de los signos más claros de que Dios acepta tal pueblo como suyo.

El pueblo, nuevamente, no tiene tan sólo un papel de objeto al recibir los sacramentos y seguir las orientaciones proféticas. Sino que va contribuyendo también positivamente a la santificación de sus pastores y profetas. Su sentido religioso y su enorme paciencia, no exentos de ambigüedades, son una gran contribución. Si se les deja crecer y expresarse, su contribución va siendo más activa tanto en exigencia como en apoyo.

### Una iglesia católica

Igualmente el carácter católico, universal, de la iglesia es más una tendencia, un ideal que una realidad. En algún momento pudo pretender ser un hecho. En México, y en América Latina en general, podría pensarse que aún lo es puesto que más de un 90o/o se confiesa católico y ha recibido el bautismo. Sin embargo la exigencia del reino al cual sirve la iglesia no se limita a una cierta universalidad cuantitativa que se cumpliera por un elevado porcentaje de bautismos y la consiguiente afiliación jurídica. El reino invita a una fraternidad universal en todos los aspectos y exige caminar hacia ella. Y ciertamente nos encontramos muy lejos de dicha fraternidad universal. Todas las manifestaciones de la injusticia social tan graves y tan extendidas son una prueba patente de ello.

Los tres sectores tienen roles complementarios para ir contribuyendo a esa universalidad. La viva conciencia profética presenta por una parte las exigencias aun pendientes para superar el conformismo de una universalidad (lo mismo que la unidad) tan sólo aparente. Por otra, corre el peligro de considerarse como el único 'santo' y de encerrarse en comportamientos más o menos sectarios.

La autoridad tiene también un papel importante para contribuir a que la iglesia cumpla su función universal. Aquí es muy importante encontrar los caminos para una verdadera colegialidad, tanto a nivel episcopal como también al presbiterial.

El pueblo contribuye tanto al nivel de la iglesia local, en la que va tendiendo a una mayor universalidad cuantitativa y cualitativa, como en contacto con otras iglesias. Este contacto se realiza sea a través de las autoridades, y entonces el pueblo hace llegar su voz hasta ellas para que las autoridades lo representen de manera más real, sea también por medio de relaciones directas con los laicos de otras iglesias.

### Una iglesia apostólica

"La apostolicidad no significa otra cosa que el modo que tiene la iglesia de entroncarse con su verdadero origen: Jesús de Nazaret crucificado y resucitado. La apostolicidad apunta al origen, en cuanto los que fueron los primeros apóstoles y a quienes hay que ser fieles son los testigos permanentes del origen de la iglesia en la vida y resurrección de Jesús" (16). "Hay que ir aprendiendo que no es la iglesia la que 'tiene una misión, sino más bien a la inversa que la misión de Cristo crea para sí una iglesia. No hay que comprender la misión a partir de la iglesia, sino más bien la iglesia a partir de la misión" (17).

La apostolicidad que más solía manejarse, sobre todo desde el punto de vista apologético, era la continuidad de la sucesión de los obispos desde los apóstoles hasta nuestra época. Y a veces se subrayaba especialmente el aspecto jurídico de la sucesión. Pero la fidelidad a los orígenes, exige evidentemente mucho más que eso. No basta la fidelidad a la letra, que sola mata; hay que unir la fidelidad al espíritu vivificante.

La iglesia tiene como exigencia insoslayable el realizar y promover la unidad, la santidad y la universalidad; pero todo ello no de cualquier manera, sino en la línea marcada por sus orígenes, es decir, por aquéllos que fueron los primeros testigos del Señor y finalmente por Jesús mismo.

Esta fidelidad a los orígenes no necesariamente debe ser consciente; y así el pueblo conserva varios elementos de dicha fidelidad, aunque seguramente también mezclados con otros elementos espúreos. Tal vez lo principal sea un fuerte sentido de solidaridad y de fraternidad.

La autoridad enfatizará los aspectos de conservación de la tradición recibida y discernirá las nuevas manifestaciones que se presentan en nombre del mismo espíritu. Pero la norma del discernimiento no es la autoridad por sí misma,

sino el evangelio y la tradición auténtica; no es la mera sucesión jurídica a partir de los apóstoles (que funcionarían de una manera más 'automática'), sino el impulso apostólico que lleva al servicio del Reino, a una mayor fraternidad en la justicia, la libertad y el doble amor a Dios y al prójimo.

La función profética tenderá, por lo contrario, a enfatizar los dinamismos que nos sacan de la rutina, de lo acostumbrado. No tanto conserva, sino renueva, impulsa. En nombre de la misma fidelidad, por invitación del mismo Dios. Pero sin gozar tampoco de una automatización segura. No basta la convicción personal de no presentar exigencias propias, sino divinas; de interpretar genuinamente las exigencias evangélicas. Tampoco es suficiente la recta intención. Es necesaria la confrontación de diversos tipos, con los otros dos niveles eclesiales.

Sólo en la intercomplementación de los tres sectores puede la iglesia ir avanzando en sus esfuerzos de fidelidad al Señor en sus orígenes apostólicos. El aislamiento de cualquiera de ellos conduce a desviaciones de mayor o menor alcance.

La reflexión sobre la historia del MEP nos lleva a redescubrir varias de estas verdades, a redimensionar su importancia teórica y práctica.

### *"SOLO EN LA INTERCOMPLEMENTACION DE LOS TRES SECTORES PUEDE LA IGLESIA IR AVANZANDO EN SUS ESFUERZOS DE FIDELIDAD A DIOS Y SU REINADO".*

### Condicionamientos sociales de la vida eclesial

Es algo que ha venido saliendo en forma más o menos explícita a lo largo de estas páginas. Sin embargo, conviene detenerse un poco más despacio en ello pues constituye un punto fundamental en todo este estudio. En efecto, uno de los presupuestos es precisamente que no podemos hacer teología únicamente a partir de los conceptos, sino que hemos de tomar muy en cuenta la realidad en su decurso histórico, tanto el más antiguo como el más reciente.

Los sectores de la iglesia de que he hablado no se derivan del concepto mismo de iglesia, sino que se han manifestado como importantes para comprender mejor la experiencia eclesial del MEP (y grupos o situaciones similares) y para sugerir comportamientos más adecuados.

Los tres sectores no han recibido la gracia bautismal y los carismas propios de cada quien en una sociedad aséptica en la cual pudiera desarrollarse la vida eclesial con independencia de las otras organizaciones humanas. La fuerza destructora del pecado no es algo que cae directamente del in-

gía del ministro del sacramento del orden, sino también una afirmación de la omnipresencia del sistema feudal.

Los efectos de tal simbiosis teológico-política, dieron efectos extremadamente dañinos para el seguimiento de Cristo en la Iglesia. Clero y laicado se levantaron contra los abusos, y no faltaron las recriminaciones contra la jerarquía que si no siempre fue culpable, era sin duda sobre quien recaía la responsabilidad. Inspirados en la Reforma Gregoriana, algunos laicos iniciaban movimientos que como los de los Patarinos, luchaban en contra de la simonía y del concubinato de los sacerdotes, pero también en contra de los reyes que se arrogaban el derecho de impartir las investiduras. Esta posición se reflejaba en la política cuando bajo el amparo del pontificado de Gregorio VII, condujeron la política de Milán y se opusieron a Enrique IV que había designado a un nuevo arzobispo. La ingerencia de los Patarinos en la política (aunque con aprobación del Papa) dió muchos dolores de cabeza; y a la muerte de su líder Erlembaldo, el movimiento sufrió una serie de ataques y calumnias que lo desprestigiaron y lo hicieron pasar como movimiento herético hasta confundirlos con los anarquistas cáta-ros de Italia.

### LA REPRESION DEL SISTEMA DOMINANTE

No sólo los laicos tenían esta posición de rechazo de un sistema de alianzas entre el feudalismo y la Iglesia. El caso más conocido y ejemplar, es el de Arnaldo de Brescia, un canónigo regular muerto hacia el 1155, discípulo de Abelardo, que atacó sistemáticamente la mundanidad de la Iglesia. En él la confusión que señalamos arriba sobre el oscurecimiento de la teología sacramental es evidente; Arnaldo negaba que la confesión hubiera de ser hecha ante el sacerdote, debía realizarse ante los miembros de la comunidad. Reclamaba, renovando una tesis donatista, que la indignidad del ministro invalidaba los sacramentos impartidos por dicho ministro. En Brescia, las posiciones anarquistas de Arnaldo lo llevaron a abandonar su país natal y a refugiarse en Francia, donde ya San Bernardo se había preparado para la ocasión recibéndolo (en 1140) con la Celebración del Concilio de Sens donde se condenaron las posiciones doctrinales de Arnaldo sobre los Sacramentos y también las de Abelardo. El partido contrario al dominio temporal del Papa dió cobijo a Arnaldo quien sostuvo las tesis antipapales que promovían la constitución política republicana para la ciudad de Roma cosa que el Papa veía como amenaza a la soberanía del papado. Son conocidas las vicisitudes de Eugenio III y sus expulsiones de Roma. Arnaldo fué excomulgado desde 1148, pero cuando los tiempos cambiaron para el papado con los tratados de Constanza entre Federico Barbarroja y el papa Eugenio III y Adriano IV (1155), la posición de Arnaldo se volvió insostenible y fue capturado por el Barbarroja y condenado a muerte. Acusado de sedición, fué entregado al prefecto de Roma quien ejecutó la sentencia: su cadáver fué quemado, y las cenizas arrojadas al Tíber.

Arnaldo de Brescia dejó tras de sí una aurea de santidad y de austeridad muy notable. San Bernardo mismo decía: "Ojalá su doctrina fuera tan sana como su austera vida"; señalaba así un problema general del siglo XII: el desfasamiento entre la doctrina y la vida. Quienes eran testigos oficiales y responsables titulares de la autoridad doctrinal,

fallaban en la adecuación de su estilo de vida a las palabras que salían del Evangelio y que debían, como maestros de la doctrina predicar y explicitar. En cambio, aquéllos cuya doctrina no podía ser tomada como expresión oficial de la comunidad eclesial católica, daban ejemplo de vida apegada a los ideales apostólicos del Evangelio.

*"DESDE LA IGLESIA SAN FRANCISCO RECIBIO LA INSPIRACION, Y A LA IGLESIA DEVUELVE LOS RESULTADOS DE DICHA INSPIRACION, Y LOS SOMETE AL ESPIRITU QUE HABITA EN ELLA. EN ESTO CONSISTE SU FIDELIDAD".*

### LOS GRUPOS CONTESTATARIOS

Estos ideales apostólicos eran muy populares en el siglo XII, e hicieron proliferar los grupos que querían llevar una imitación radical de Cristo, comunitaria y pública. Entre los más conocidos están los Pobres de Lyon. La predicación de los laicos levantó profundas suspicacias dentro de la jerarquía; pero las primeras acciones laicales fueron calurosamente aplaudidas. Valdés (o Valdo) era originalmente un mercader de Lyon (mercader, como el padre de San Francisco) convertido al oír la vida de San Alejo un Patricio Romano del s V que dejó a su rica esposa y sus propiedades para dedicarse a la predicación en la mendicidad, según reza la historia idealizada proveniente de Siria. Valdés entonces decide dejarlo todo, envía a su esposa a un convento, entrega a sus hijas al monasterio de Fontevault, y se dedica enteramente a ser el predicador sin bolsa ni bastón del Evangelio, viviendo de la mendicidad, sin participar del sistema económico de su época.

La predicación de Valdés (o Pedro Valdo en los textos posteriores) se concretaba a atacar la mundanidad del clero y al rechazo de las tesis cátares dualistas; estos dos aspectos son mezcla por demás admirable que indica a las claras que la predicación en contra del mundo en estos laicos no provenía directamente de tesis dualistas y enemigas de todo lo que fuera materia como siempre se asume por ignorancia. Valdés y sus seguidores mendicantes buscaron siempre un apoyo de la jerarquía, de manera que en el concilio de Letrán III de 1179, pidieron la aceptación oficial de las traducciones que de la Biblia hacían en lengua vernácula. Más aún el Papa Alejandro III, alabó el voto privado de pobreza del inspirado mendicante; no aceptó el Papa la tarea de predicación de los laicos, excepto en el caso de petición expresa por parte del clero (recordemos la pobreza de instrucción que privaba en estos tiempos en la mayoría del clero europeo). Verdaderamente no se ven las razones que movieron a condenar a Pedro Valdés durante el concilio de Verona en 1184, a menos que fuese una medida disciplinaria por la desobediencia de los valdenses al continuar su tarea de predicación en el sur de Francia. Las posiciones doctrinales adoptadas por los valdenses eran perfectamente compatibles (antes de 1184) con la más estricta ortodoxia católica. Luego de su condenación, retomaron por su cuenta la crisis de la teología sacramentaria, en lo que se refiere al ministerio indigno de los sacramentos y al de la predicación que ellos entendieron generalizado a todo cristiano. Movi-

LUIS RAMOS

# SAN FRANCISCO DE ASIS

UN PROFETA EN MEDIO DE LA IGLESIA

## INTRODUCCION

La figura de San Francisco, poeta lírico ensimismado frente al pesebre de Jesús niño o predicando a los peces las loas del Señor, es por otro lado la recia figura del profeta del mundo nuevo. El aspecto dominante de su radicalidad evangélica deja ver también la profundidad de su acción como crítico de un mundo decadente y su comunión con una sociedad nueva. Su pobreza, a más de una práctica ascética, es un rechazo al sistema feudal que apresaba a la Iglesia dentro de la camisa de fuerza económica que era a la vez una mordaza. Francisco por su misma unión mística con Cristo se erigía en instancia crítica de una sociedad que hacía de los hombres siervos; es toda la carga práctica de la máxima medieval de "seguir desnudo a Cristo desnudo" en la más absoluta libertad. En una palabra, es la práctica del seguimiento de Cristo como principio de liberación, no sólo individual sino comunitaria y aun eclesial. Frente a los movimientos que pronto se comprometían en alianzas con los partidos en pugna por el poder, Francisco conserva la capacidad de permanecer como instancia crítica, tanto al interior de la Iglesia como al interior del rejuego político de su tiempo. Su santidad toda cristiana, salva siempre la posibilidad de referirse a Cristo en el pobre. Teniendo muchos modelos de movimientos contestatarios de pobreza a su alrededor, es capaz de asumir todas sus aportaciones positivas y quedar libre de asumirlas en la Iglesia. De la Iglesia recibió la inspiración, y a la Iglesia devuelve los resultados de dicha inspiración, y los somete al Espíritu que habita en ella. En esto consiste su fidelidad.

En las páginas siguientes queremos explicitar esta introducción situándonos en la historia de la Iglesia "*semper reformanda*".

## LAS ALIANZAS ENTRE IGLESIA Y FEUDALISMO

El siglo XIII es una época de gran efervescencia en la Iglesia. Desde el pontificado de Gregorio VII (1073-1085) la jerarquía eclesiástica había comenzado a reaccionar frente a

la conspicua dominación del sistema feudal sobre la jerarquía menor: los párrocos y los capellanes eran puestos ministeriales que se habían hecho objeto de comercio. Los señores feudales se habían arrogado el derecho de nombrar a los sacerdotes que iban a atender las necesidades espirituales en sus grandes latifundios. Los sacerdotes que escogían no eran ni con mucho los mejores, pues tenían que estar al servicio de quien les había hecho la gracia de nombrarlos. Faltos de vocación para el ministerio, y sin ningún escrúpulo ante la radicalidad de tomas de posición exigidas por el servicio eclesial, se dedicaban a actividades menos que dignas; y muchas veces terminaban por formar una familia a fin de asegurarse una vejez menos dependiente de la voluntad veleidosa del señor feudal.

La "Reforma Gregoriana" apuntó primero a los efectos de estas irregularidades. Se combatieron la simonía y el concubinato de los sacerdotes (a lo que se le llamaba el nicolaitismo). El problema era aún mayor cuando los mismos obispos estaban comprometidos en el sistema. El Imperio Romano Germánico se había hecho "sacro", de manera que tendió a nombrar a los propios obispos escogidos entre los parientes de los emperadores y que se destinaban a ocupar las sedes más importantes. Es perfectamente plausible imaginar que a la parentela del emperador le agradaba más estar en los lugares donde se hacía la política, es decir en palacio, que en las profundas selvas aisladas de sus obispos. La cuestión de la residencia de los obispos presentaba un problema gravísimo. Las diócesis sólo conocían a sus obispos con motivo de alguna fiesta patronal o por medio de los exactores de los censos en los que iba buena parte de la producción de la región. El sistema feudal, como tal, se había fusionado de tal manera con el aparato eclesiástico que apenas se distinguía. Los reyes entonces pensaron que también podían otorgar la investidura eclesiástica, pasando por alto toda teología sacramentaria. La querrela de las investiduras representa no sólo una negación de la teolo-

fique, sin más, Iglesia y Reino. Pero al mismo tiempo, esta perspectiva es directiva, lanza al futuro: porque una Iglesia que se olvida de su provisionalidad y transitoriedad se agota y languidece. En cambio una Iglesia consciente de que su fin no está en sí misma sino en el Reino, espera y construye se comprende como fermento, como sacramento del Reino, se abre al más siempre sorpresivo de Dios.

La Iglesia hacia el Reino no teme la cruz, el dolor, la persecución; asume la praxis de Jesús. Por ello la Iglesia se vuelve profética, y trata con tino y valentía, de articular los caminos de liberación en medio del pueblo.

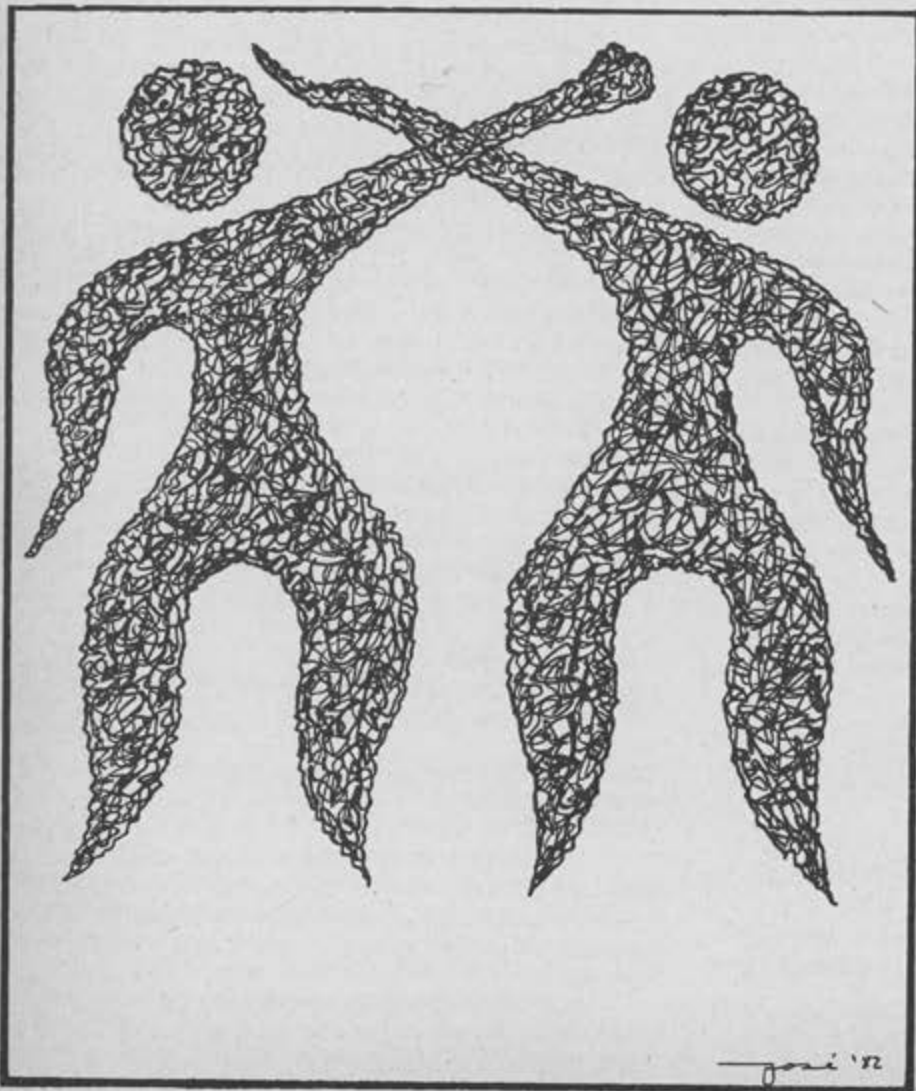
La Iglesia sacramento del Reino atestigua dos cosas. Por una parte atestigua que la existencia del hombre puede oponerse a Dios; pues precisamente la Iglesia surgió porque el pueblo judío se opuso a Dios y a su Cristo. La Iglesia puede leer en la historia todo aquello que se oponga al plan salvador de Dios. Se evitan así las lecturas triunfalistas de aquéllos que quieren ver sólo bondad en la industrialización, en el riego o en la educación, y se niegan a descubrir los hilos conductores de la dominación y la explotación. La historia lleva gérmenes de perdición, y la Iglesia ha de denunciarlos e incluso descubrirlos en sí misma para corregirlos.

Pero por otra parte, la Iglesia también es testimonio del Camino Nuevo hacia el Reino. Testimonio y presencia necesarios, pues ha de anunciarse el Reino donde no lo hay y expresarlo donde se oculta o comienza a germinar. La Iglesia y el Mundo también son portadores del Reino. Pienso que esta doble polaridad de la Iglesia expresa bien la doble realidad de la Iglesia: santa y pecadora.

Por tanto, si la Iglesia es necesario Sacramento del Reino, no es absoluta, no está centrada en sí misma; su polo referencial totalizante es el mismo que el del Jesús histórico: El Reino de Dios. No puede autocomprenderse como absoluto porque "solamente el Reino es absoluto y todo el resto es relativo" (EN 8).

#### NOTAS

- (1) Boff Leonardo, "La fe en la periferia del mundo", Santander 1981 pág 33.
- (2) Idem pág 40.
- (3) Boff, L "Eclesiogénesis", Santander 1979 págs 77-95.



INT

fre  
loa  
del  
eva  
mo  
soc  
es  
tro  
mo  
se  
los  
me  
abs  
mi  
vid  
mi  
pa  
ci  
ric  
tie  
da  
de  
do  
qu  
la  
ins  
est

int  
pe

LA

Ig  
jer

acceso a Dios estará expresado, también, como amor al pobre y despreciado.

La praxis de Jesús alcanza a lo político: desenmascarar la opresión y el engaño de las estructuras político-religiosas de su pueblo.

La muerte de Jesús es consecuencia de su vida, de su anuncio y de sus prácticas. "Las exigencias de conversión, la nueva imagen de Dios, su libertad frente a las sagradas tradiciones y su crítica profética de los detentadores del poder político, económico y religioso provocaron un conflicto que desembocó en su muerte violenta" (2). Sin embargo, el reino no aceptado por los judíos es realizado paradigmáticamente en Jesús Resucitado.

Resumiendo: la existencia del Jesús histórico está toda tocada por la realidad absoluta del Reino de Dios. Y esta perspectiva nos llevará, necesariamente, a nuevos planteamientos en las otras esferas teológicas.

## EL REINO Y LA IGLESIA

La comprensión que tengamos de Jesucristo, el contexto histórico donde se expresa y el lugar desde donde se construye son determinantes en la reflexión teológica sobre la Iglesia. Esto es evidente en la perspectiva teológica latinoamericana.

Así pues, la cristología que se construye a partir del Jesús Histórico, en un contexto de explotación y dependencia y desde la opción por el pobre, esta cristología nos llevará a una determinada autocomprensión eclesial bien diferente a la que se elabora sobre el Cristo Absoluto, en el mismo contexto de dominación, pero desde los lugares hegemónicos y opulentos. Por eso podemos afirmar que la autocomprensión eclesial es historizable, y que en esta autocomprensión van entrelazadas la fidelidad y la infidelidad; hay momentos de auténtica renovación, y otros de verdadera decadencia.

La Iglesia de América Latina quiere autocomprenderse desde los pobres, desde la periferia: "La Iglesia Latinoamericana tiene un mensaje para todos los hombres que, en este continente, tienen "hambre y sed de justicia" (Justicia 3).

A continuación resumo los planteamientos de Leonardo Boff en su libro "Eclesiogénesis" (3) acerca de la cuestión: Reino-Iglesia; o bien, dicho de otra manera, la relación Jesús Histórico-Iglesia:

- \* La intención última de Jesús no fue la Iglesia sino el Reino de Dios; esta es la meta última del Plan Salvador de Dios.
- \* A partir de la exégesis católica se afirma: sólo se puede hablar de la Iglesia a partir de la fe en la resurrección. La Iglesia se constituye con la venida del Espíritu. Sin la fe en la resurrección no se entiende por qué la comunidad volvió a reunirse y a predicar al crucificado como Mesías.
- \* El Reino de Jesús tiene un continente escatológico y universal: abarca el presente y el futuro último de toda realidad humana. Jesús mismo en su mensaje y en su perso-

na es el Reino (Lc 17,21), pero el Reino queda abierto a la realización futura (Lc 17,26-30; Mc 10,31; Lc 13,27). Todo quedará plenificado por Dios.

- \* La constitución de los doce es un signo escatológico: lo importante está en ser doce pues el Reino se está realizando para todo Israel. Sólo después de la Resurrección y por la misión se transformarán en "apóstoles".
- \* La Cena es un signo escatológico: todas las comidas de Jesús con los desposeídos manifiestan que Dios ofrece la salvación a todos. La Última Cena es símbolo de la cena celestial del Reino de Dios (Lc 22,15-19.29) que irrumpe en su Muerte y Resurrección. Los textos actuales de la Última Cena suponen ya una organización comunitaria y una praxis eucarística.
- \* La Muerte y la Resurrección de Cristo son la condición de posibilidad de la existencia de la Iglesia: el Reino no llegó ni se realizó en todos los hombres porque los judíos rechazaron el Plan de Dios; y en un conflicto político-religioso crucificaron a Jesús, el cual asume la muerte en favor de todos y se entrega confiado al Padre. Así, Dios concreta en Jesús el Reino: lo resucita. El Reino es una certeza.
- \* Aquí se abre la posibilidad de la continuación de la historia hacia el Reino y por tanto de la Iglesia como comunidad que sigue predicando el mensaje del Reino. Por tal motivo y porque el Reino esperado por la comunidad cristiana no se realizaba pronto, surgió la predicación de los últimos fines del hombre y del mundo por parte de la Iglesia. La Iglesia se dirige a los gentiles, se hace universal.
- \* Si bien la Iglesia tiene su origen en todo el acontecimiento cristológico, y especialmente en la Muerte y la Resurrección de Cristo, sin embargo en su forma concreta e histórica, la Iglesia se apoya en la decisión de los Apóstoles iluminados por el Espíritu Santo. Así, la forma institucional que Jesús quiso para su Iglesia, queda abierta a la decisión apostólica, iluminada por la luz del Espíritu en conformidad con la situación presente. No se trata de que desaparezca el episcopado, el presbiterado y otras funciones. Estos son necesarios porque la comunidad eclesial necesita de unidad, de universalidad y de religión con el pasado apostólico. Lo importante es considerar el estilo con que tales funciones han de realizarse.

## CONCLUSION: LA IGLESIA SACRAMENTO DEL REINO

A partir de los puntos desarrollados anteriormente podemos concluir.

La Iglesia *sí es el Reino* en cuanto está presente en ella el Resucitado; pero al mismo tiempo la Iglesia *no es el Reino* en cuanto sigue predicando el Reino como posible en Cristo y sus seguidores; aún Dios no es todo en todos.

Estos son dos polos tensionantes en la historia. La perspectiva escatológica ayuda a corregir y prevenir una autocomprensión eclesial triunfalista y absolutista que identi-

El 90 por ciento de los pleitos de grupos cristianos o clericales son por cuestiones que nada más se dicen, o por romper pequeñas normas disciplinares o litúrgicas. Colamos el mosquito de pelearnos por eso, pero nos tragamos el camello de no hacer nada serio y realmente importante ¿No es muy triste la desproporción respecto a lo que hacemos? Nos sobran tinta, palabras y cielo, pero nos falta lucha, vida y tierra.

Reconozcamos en los documentos oficiales, Concilio, Medellín y Puebla, al Espíritu Santo que habla por la voz autorizada de la Iglesia, a través y precisamente por medio de nuestras limitaciones, ambigüedades y repeticiones. Queda la añoranza de que nos ayudarían orientaciones más radicales, pues nuestra concupiscencia y el pecado se encargan de que hagamos prácticas mediocres de las orientaciones ya de por sí muy prudentes. Sin embargo, la verdad es que si viviéramos la mitad de lo que dice Puebla, viviríamos en una Latinoamérica completamente distinta.

### ACEPTAR EN LA FE LAS TENSIONES Y CONFLICTOS QUE SE DEN POR HERMANDAD CON LA JERARQUÍA. SER CONTEMPLATIVOS EN EL CONFLICTO

El hecho de que haya tensiones y dificultades con la jerarquía es porque hay solidaridad con ellos. Si no nos tuviéramos en cuenta, no habría problema. Algunos se desvían y buscan el conflicto como valioso en sí mismo, pero la mayoría de cristianos todavía tenemos esa visión armónica y color de rosa de que todo conflicto es malo por sí mismo. Ese idealismo va contra la realidad del Evangelio. ¡Si hubo tensiones entre Jesús y los apóstoles, entre Pedro y Pablo! Las tensiones han seguido y seguirán mientras la Iglesia siga viva. La cuestión no está en cómo suprimirlos sino cómo superarlos.

Los problemas que se han dado a lo largo de la historia de la Iglesia, en el triángulo de la vida eclesial —jerarquía, profetas, pueblo— no se han solucionado quitando o anulando uno de los polos del conflicto, porque eso es quitarle vida a la Iglesia. Al profeta le será más fácil apartarse de la jerarquía, y a ésta le resulta más cómodo condenar al profeta, pero en cualquiera de estas soluciones simplistas, el que siempre sale perdiendo es el pueblo. Sólo los que logran vivir —no sólo sobrevivir sino vitalizar este triángulo de la vida eclesial— contemplativos en el conflicto, se van forjando a prueba de cualquier pascua, hacen el seguimiento más completo, y viven la pascua, desgarramiento y resurrección, de hacer Iglesia.

En algunos problemas con la autoridad de la Iglesia, sea catequista, párroco u obispo, más ayuda un día de comunicación directa por ejemplo, entre obispos y pueblo, que una semana de discusión clerical interna. Hacen falta más mediadores, pero menos intermediarios de la problemática de nuestro pueblo. Si creemos que el Espíritu Santo habla por los obispos "no impidamos la acción del Espíritu que también se les comunica desde el pueblo. Romper el capitalismo y fomentar el diálogo jerarquía pueblo es facilitar que el mismo Espíritu Santo fluya mejor en la Iglesia. Lo demuestran la conversión de muchos campesinos, intelectuales, sacerdotes y obispos, como el caso de Mons Romero.

### LUCHAR MAS DIRECTAMENTE CONTRA EL VERDADERO ENEMIGO: EL OPRESOR DE LOS PEQUEÑOS, Y NO CONTRA LOS GRANDES DE LA IGLESIA QUE PUEDAN SER SUS COMPLICES

Por razones históricas y evangélicas, los grandes santos y movimientos cristianos no han seguido la lucha frontal contra la jerarquía, lo cual no quiere decir que sea el único o el mejor camino para el Reino. Sólo que ése es un camino *válido*. La han renovado, abriendo la Iglesia hacia los pequeños, los pobres, las necesidades del mundo; sufrieron y padecieron el enfrentamiento con alguna jerarquía como un signo de que seguían a Jesús, pero no buscándolo como un fin valioso en sí mismo, por ejemplo S Francisco, S Ignacio.

No hay que gastar la pólvora en infiernillos intraeclesiales, celos, competencias, decisiones inútiles que muchas veces son verdaderos infiernillos de donde no se puede salir.

También por las razones que nos da el análisis social, la lucha hay que enfocarla más contra los causantes de la explotación. Más cuando comenzamos a aclararnos que la Iglesia, como institución jerárquica, aunque tenga su autonomía relativa por pertenecer a lo ideológico, es una variable dependiente del sistema en el cual vivimos.

En esto es importante no hacer traducciones simplistas: "los obispos y curas son los fariseos actuales". Además, del Evangelio no se deducen "tácticas". Y los fariseos y Sacerdotes representaban el poder religioso político en el pueblo judío. No eran sólo "cómplices" como hoy.

### POR LO TANTO, NO BUSCAR PRIMERO EL CAMBIO DE LA IGLESIA PARA DESPUES CAMBIAR LA SOCIEDAD, SINO LUCHAR POR LA INSTAURACION DEL REINO, BUSCAR EL CAMBIO SOCIAL DESDE DONDE COLABOREMOS AL CAMBIO DE LA IGLESIA QUE SE IRA DANDO POR AÑADIDURA

La Iglesia como un brazo entumido, congelado, se recupera con ejercicios, tendiendo la mano a otro, no preocupándose exclusivamente por el brazo. Como en cada uno de nosotros, la liberación, la salvación viene no por ascesis encerrada, sino por el "ejercicio del amor que cubre todos los pecados". Apoyar por todos los medios posibles esta línea de rejuvenecimiento hacia una Iglesia que renace con la liberación del Pueblo.

### RESPECTO AL PUEBLO Y SU RELIGIOSIDAD, NO CANONIZARLO SINO ACOMPAÑARLO CON CARÍO CRÍTICO, SERIO, PROFUNDO

Necesitamos superar la compasión un tanto romántica hacia los pobres y el remordimiento algo populista. Falta pasar a una posición más crítica en el mismo acompañamiento del pueblo. Acompañar al pueblo en las luchas y pasitos que va dando hacia su liberación, no reducida al campo religioso. Apoyando el avance de los "dos pies" del Cuerpo de Cristo, su pueblo en la historia: la creación de comunidad cristiana y la lucha social. Superar la visión que moraliza personas. Por lo tanto, ante su religiosidad, no tomar una actitud de "ahí se va", ni la hipercrítica secularista de algunas corrientes europeas que rechazan toda religiosidad popular como supersticiosa, o folklore de museo. Dialo-

gar con esa religiosidad que necesita ser evangelizada pero que también nos evangeliza.

### "NO DESPRECIAR CANDELAS NI VELAS ENCENDIDAS" (SEGUN ACONSEJA PASTORALMENTE S IGNACIO)

No pelearnos o gastarnos por cambiarlas pronto. Mejor *partir* de la religiosidad popular, como Jesús partió de las Sinagogas y de algunas prácticas: limosna, oración y ayuno para evangelizar y avanzar con el pueblo (Mt 5). La redención de la iglesia, de su liturgia y sacramentos vendrá con la liberación integral del pueblo al mismo tiempo, no antes.

### DE ORDINARIO Y SOBRE TODO EN LOS CONFLICTOS, TOMAR COMO CRITERIO Y POLO DE REFERENCIA A JESUCRISTO: AL JESUS HISTORICO Y AL CRISTO QUE SE MANIFIESTA PRIVILEGIADAMENTE EN SU PUEBLO CRUCIFICADO

Partiendo del presupuesto de que sentir con la Iglesia es sentir con Jesucristo; es decir, tener los mismos sentimientos y actitudes de Jesús, en la solidaridad con el Cristo pueblo.

Esta opción preferencial no es todavía muy definida y clara, sobre todo en sus límites y matices, porque ni están todos los que son, ni son todos los que están "en la Iglesia". Ni son todos ni sólo el pueblo o los católicos, sino que nos vamos definiendo por el Reino según las alianzas y la opción que vamos haciendo en la práctica. De cualquier manera, una "regla" que puede ayudar a no perdernos tanto es tratar de tomar como norma a este Jesucristo.

De este modo cimentamos la vocación, y servicio: en la roca que nos salva no dependemos de una "onda", simpatía o enojo de tal obispo, animador o presbítero, sino de Jesucristo, presente y sufriente de modo especial en su pueblo.

### BUSCAR, FOMENTAR Y CULTIVAR A COMO DE LUGAR, LA VIDA Y DISCERNIMIENTO DE COMUNIDAD CRISTIANA NO SOLO PARA "SALVAR" LA VOCAACION

Sino como ambiente indispensable para sentir con la Iglesia, es decir, con Jesucristo; también para no caer en la tentación de situarme entre el pueblo y la jerarquía como árbitro individual y "neutro".

Entendemos una comunidad cristiana no aislada ni cerrada, sino con el pueblo, y abierta a los superiores, representantes, animadores. Y en caso de conflicto apoyar a los cristianos y religiosos que estén con el pueblo. En situaciones oscuras de enfrentamiento, desconfianza y aun supresión, el polo de referencia y preferencia sigue siendo el llamado absoluto de Dios a seguir a Jesús acompañando a su pueblo sufriente, que animado por el espíritu lucha por su liberación.

### SEGUIR PIDIENDO AL SEÑOR EL DON DE NO ASUSTARNOS, AUMENTO DE FE, ESPERANZA Y AMOR EN SU IGLESIA

Seguimos al Señor precisamente en esta lucha contra el pecado del mundo, que ha invadido a la Iglesia: haciéndonos a la jerarquía y religiosos, cómplices; y al pueblo, oprimido, resignado y enajenado. Vivir más profundamente que el Señor lleva a su Iglesia, y que si buscamos la verdad y la hacemos, pertenecemos a ella. Confianza de que mientras más participemos de la vida de Cristo en su pueblo, más se irán aclarando estas "reglas".





CHRISTUS

# COLABORACIONES

ANNUNZIATA ROSSI

## SAN FRANCISCO, SANTA CLARA

APORTACIONES VALIDAS HOY

*A manera de complemento sobre el tema que tratamos en nuestro Cuaderno Anterior Mujer Reto a la Religión y a la Vida ofrecemos ahora este par de artículos que abordan aspectos interesantes de la vida religiosa femenina. Uno está situado en plena crisis de la edad media y el otro corresponde a la situación actual. Ambos aportan elementos valiosos para una mejor realización de la vida religiosa de la mujer.*

Escuchad, pobrecillas, por el Señor llamadas,  
de diversas partes y provincias congregadas.  
Vivid siempre en la verdad  
para morir en obediencia.  
No viváis la vida de afuera,  
puesto que la del espíritu es mejor  
Os ruego con gran amor  
que administréis con discreción  
la limosnas que os da el Señor.  
Las que se hallan afligidas por enfermedad  
y las otras que os esforzáis para atenderlas,  
todas por igual, soportadlo todo en paz.  
Que sean altamente caras vuestras fatigas,  
ya que cada una será reina en el cielo  
coronada con la Virgen María.

(San Francisco: Exhortación a Santa Clara y a las hermanas pobres).

### INTRODUCCION

Poco antes de morir, Francisco de Asís compuso el *Cántico de las criaturas* y casi simultáneamente esta exhortación cantada para Santa Clara y sus Hermanas. *La Leyenda de Perusa* comenta así el hecho:

"Aquellos mismos días y en el mismo lugar, el bienaventurado Francisco, después de haber compuesto las alabanzas del Señor por sus creaturas, compuso también unas letrillas santas con música para mayor consuelo de las damas del monasterio de San Damián; particularmente porque sabía que estaban muy afectadas por su enfermedad".

Este es, entonces, uno de los pocos textos dedicado a las Hermanas pobres por San Francisco que acostumbraba dirigirse por igual a las hermanas y hermanos de la Orden Menor. Es decir, su Regla de él que gira alrededor de la observancia de la pobreza, de la cual derivan todas las otras: humildad, obediencia, paciencia, etc., su testamento, sus plegarias, sus pocas cartas, sus admoniciones, valen para todos los menores, sin distinción de sexo. Si de hecho analizamos la exhortación arriba reportada, no encontramos nada en ella que no pudiera ser de exhortación para los hom-

dio en el que se desnuda y abandona la rica vestimenta que le viene de su condición de hijo de rico mercader, para celebrar su alegórica boda con la "Hermana Pobreza"; con ese gesto extremo, lleno de simbolismo, él rechaza los bienes paternos, repudia su clase, y se hace pueblo, pobre entre los pobres. De esa manera inaugura su vida religiosa, regresa a las fuentes del Evangelio ("Si quieres seguirme, va y vende todo lo que tienes y dalo a los pobres"). Desde entonces el Santo de Asís se transforma en un signo vivo: adopta actitudes, gestos, comportamientos que simbolizan la verdad que anda predicando y que tienen que ser ejemplo "visible" para la cristiandad.

En el caso de la mujer, adopta también uno de esos gestos definitivos y le da el *status* que le pertenece según el derecho divino y humano, y aún biológico. Un episodio (narrado por la Florecilla XXVI) nos muestra cómo el "divino demagogo" —así lo llama GK Chesterton refiriéndose a su mímica— introduce a la mujer en la comunidad, y le da al lado del hombre el lugar que le corresponde. Antes de dedicarse a la predicación y al proselitismo, Francisco había titubeado, había luchado interiormente entre la vida contemplativa y la vida activa. El se sentía llevado más a la contemplación, a la vida solitaria y al silencio (las Clarisas harán voto de silencio y los Hermanos Menores tendrán que observar el silencio absoluto desde maitines hasta la hora tercia); sin embargo reacciona. El Santo que anticipa el Humanismo renacentista, se revela en ese momento hombre medieval. La Edad Media veía con desconfianza al individuo aislado porque solo y aislado podía caer fácilmente en el pecado; además el individuo —lo hemos señalado— podía tener un *status* es decir, podía existir social y culturalmente sólo en cuanto parte de una comunidad. Pero Francisco duda también por otro motivo: empieza a admirar a Cristo, quien había dedicado su vida a la predicación y a la salvación del Hombre; y la vida de Cristo terminará por modelar la suya. En ese momento Francisco no se dirige, como acostumbra hacer, directamente a Cristo por miedo a que sus preferencias personales puedan influir en su interpretación del mensaje divino. Manda entonces a un mensajero, primero a Clara luego a Maseo para que escuchen imparcialmente la voz divina. No omite a la mujer sino que con ese gesto tan sencillo tan natural, que parecería hasta irrelevante, le da el lugar que le corresponde al lado del hombre, de representante de la Humanidad entera; lo hace con divina espontaneidad, sin declaraciones doctrinarias o de principio, sin palabras: "nada de palabras, acostumbraba decir; sólo hechos". Clara y Maseo, narra la Florecilla, contestarán lo mismo:

"Que vayas por el mundo predicando, porque Cristo no te ha elegido para ti, sino también para la salvación de los demás".

#### FRANCISCO DE ASÍS Y CLARA FAVARONE

San Francisco ha hecho en nuestro siglo una reaparición triunfal: en películas, en la música folk, en novelas, en ensayos eruditísimos, hasta en las tiras cómicas, por lo menos en Italia. Toda esta producción nos habla unánimemente de un sentimiento amoroso que hubiera unido a Clara y Francisco, antes de la conversión de éste. Es posible; pero si lo hubo, nunca llegó a ser el amor pasión que unió a los dos inmortales amantes: Eloísa y Abelardo. Pudo haber sido su idilio adolescente, manifestación de una afinidad espiritual que los llevó a compartir el mismo ideal religioso.

Santa Clara, en el siglo Clara Favarone, originaria —como el Santo— de Asís, fue una bellísima doncella de noble y rica familia a la que abandonó para seguir el ideal de la Pobreza y vivirlo en rígida observancia, según la Regla primera y el ejemplo de la vida de Francisco. De su entrada a la Orden Menor nos hablan todas las biografías del Santo: las de Tomás de Celano ("compañero" de Francisco y autor, además, del célebre *Dies Irae*), de San Buenaventura y asimismo las de la tradición popular, desde la *Leyenda de Perusa* hasta las *Florecillas de San Francisco*. San Buenaventura refiere (*Leyenda mayor*) que entre las personas

"inflamadas por el fuego de su predicación (. . .) convertíanse también doncellas al celibato perpetuo, entre las cuales destaca la virgen muy amada por Dios, Clara, la primera plantita de éstas que cual flor blanca y primaveral exhaló singular fragancia; y como rutilante estrella irradió claros fulgores. . ."

De la gracia que emanaba de Clara quedó conquistado también Tomás de Celano que nos deja otra imagen llena de poesía, aún un tanto convencional de ella (*Vida primera*):

"Clara de nombre, más clara por su vida, clarísima por su virtud, noble por la sangre, más noble por la gracia. Virgen en su carne, en su espíritu castísima, joven por los años, madura en el alma. . ."

Una vez entrada a la vida religiosa, Clara fundó el orden de las Clarisas —"damas pobres y santas vírgenes"— que fue confirmada por el Papa Gregorio IX. Según parece, después de haber permanecido en la Capilla de San Damián por tres años, fue obligada en 1215 a aceptar la Regla de San Benito.

La *Regla* que dirigió la vida de los Hermanos Menores, dirigió también la vida de las Clarisas. Se trata de la *Primera Regla*, la que imponía una rígida observancia de la Pobreza, inspirada en los Evangelios, sobre todo en el de Mateo: "Si quieres seguirme abandona y vende todos tus bienes; y da todo a los pobres". O también: "Quien no renuncia a todo lo que posee, no puede ser discípulo mío". Con respecto a la observancia de la Pobreza y a la renuncia al saber, Francisco fue extremadamente severo. Hijo de un rico mercader, había conocido *desde adentro* los peligros que riqueza y saber conllevan, y previó además que llegarían a ser una cualidad del carácter y a enajenar al hombre de sí mismo; y nosotros lo sabemos bien, nosotros que estamos viviendo sus consecuencias devastadoras. Siguiendo el ejemplo de Cristo a cuyo ejemplo conformó su vida, en una imitación que llegó hasta la reproducción de los estigmas, Francisco no se limitó a rechazar la riqueza, sino que proclamó la Hermandad, el amor mutuo que significa también repudio a las diferencias de clase, e igualdad en una sociedad jerárquica; renuncia al Yo fuente de egoísmo y de prepotencia; sumisión; paciencia; silencio; obediencia; humildad; e implícita en ellas, la "no oposición al mal", otro gozne de la Regla que le permitió también no tomar posición en contra de las herejías que cruzaban la península italiana. Estas virtudes que impone, son —todas— al revés de los vicios que riqueza y poder generan: la avaricia ("usura"), la violencia, la soberbia, la explotación del hombre, y la brutalidad que dominan y dominan hoy también. Las Hermanas y los Hermanos tenían que vivir íntegramente y por igual la Regla dictada por Francisco; y tenían, además, que vivirla con "perfecta leticia".

En el trato igual que Francisco le da a la mujer, hay sin embargo un diferente matiz, un tono especial, afín en parte al sentimiento que lo unió a la figura materna, a la Madre en Cristo. Su relación con las Hermanas menores o damas pobres está exenta de cualquier influencia literaria o elaboración doctrinaria y abstracta a la que el Pobre de Asís rehuía con verdadera repugnancia, al igual que al dinero porque ciencia, saber, "glosa", o doctrina se vuelven a menudo, y muy a menudo, armas de la desviación, del camino a los compromisos, y de la opresión del poderoso sobre el débil. El sentimiento con el que Francisco se acercó a las Clarisas fue espontáneo, sencillo, lleno de una ternura teñida, quizá, de cierta timidez como testimonio el episodio de la cena con las Clarisas, cuando vemos al Santo titubear antes de invitarlas. Y es esta ternura la que vivía hacia creaturas más frágiles, dotadas de una espiritualidad y de una dulzura por lo general ausentes en el hombre, y por eso "necesitadas de un amoroso cuidado y de una especial solicitud". El trato de Francisco era dictado no por la superioridad o el paternalismo, sino más bien por una poética admiración de

la misma naturaleza que le inspiraban las flores y la belleza del Creador, a la que fue particularmente sensible. Además, la gracia y fragilidad femenina despiertan en él al caballero que fue y aspiró ser antes de su conversión, cuando leyendo la literatura francesa y las *Chansons de geste*, quiso convertirse en paladín que socorre a las doncellas indefensas, a los niños, a los pobres y desvalidos.

Antes de morir, Francisco redactó su conmovedor y estupendo *Testamento*, dirigido a todos por igual: mujeres y hombres. Sin embargo dirigió a Santa Clara, su émula en la observancia de la Pobreza, una carta especial para las Hermanas Menores; es un testamento espiritual de lo más conciso y breve, y lleno de amor:

"Yo el hermano Francisco, pequeñuelo, quiero seguir la vida y la pobreza de nuestro altísimo Señor Jesucristo y de su santísima Madre, y perseverar en ella hasta el fin. Y os ruego, mis señoras, y los aconsejo que viváis siempre en esta santísima vida y pobreza. Y estad muy alerta para que de ninguna manera os apartéis jamás de ella por la enseñanza o el consejo de quien sea".

MA. CECÍLIA GOMEZ

# EXPERIENCIA DE FE DE UNA RELIGIOSA EN TRABAJO RURAL

## APERTURA A LA REALIDAD

Desde que he vivido esta experiencia (tres años y medio) de estar con los pobres y aprender de ellos, toda mi vida se ha ido transformando y enriqueciendo notablemente. Mi opción por los pobres se inició primero teóricamente, a partir de unos buenos estudios de teología en el ITES, y de la reflexión sobre nuevas experiencias de vida religiosa apostólica en mi Instituto.

Sin embargo todo ese marco teórico se vió sacudido y en muchos casos desbaratado al llegar a vivir en una inserción en medio de ellos. Lo aprendido en las clases, las reflexiones anteriores, me parecieron en general, vacías y sin lugar en esta nueva realidad. Mi lenguaje, mis conocimientos anteriores en muchos casos resultaban totalmente

ajenos a los hermanos campesinos con los que vivo, a sus necesidades. Fue una primera experiencia de pobreza y de apertura a una realidad que me enseñaba un nuevo rostro de la vida.

Los primeros años la convivencia y el esfuerzo de un servicio desinteresado entre los pobres, contribuyó a favorecer en mí momentos de cuestionamiento, relativización de esquemas, teorías, actitudes, teologías, moral, etc. Favoreció también una vida de oración generalmente fervorosa, fiel en horarios, rica en consolaciones y en deseos de mayor entrega; todo esto a mi juicio por la continua convivencia con ellos y el compartir de su oración, de su experiencia de fe sencilla y cotidiana. La esperanza y alegría del

pueblo me animaron y me dieron aliento en muchas ocasiones para poder seguir adelante. La creatividad del pueblo en las liturgias de la Eucaristía (con sacerdote o sin él), en las liturgias de la palabra, me llenó de vitalidad. Tienen una gran capacidad para expresar sus sentimientos, para hacer públicos sus problemas, para relacionar la palabra de Dios con su realidad concreta. Las celebraciones eran realmente de ellos, ellos las construían: los cantos, las maneras de ofrecer, las lecturas, las explicaciones. Recuerdo una especialmente significativa en la que decidieron que se ofrecía lo que cada uno llevara con deseo de darlo a la comunidad; en el momento de la comunión, como no se contaba con el Santísimo, se repartieron todas las cosas de modo que a todos alcanzara algo, sin importar quién había llevado las cosas. Una mujer había aportado una flor y una naranja; y al final me decía emocionada que le había tocado un poco de arroz con leche y una galleta; para ella esto era realmente compartir y daba gracias a Dios con unas palabras que me recordaron en mucho el Magnificat.

Estas celebraciones y esta participación, este recoger su vida y juntos ofrecerla y construirla nueva, me hizo encontrar un nuevo sentido a la Eucaristía y vivirla de una manera más vital y diferente. Dejó mucho de ser una rutina y se hizo realmente fuente y celebración de unidad y de presencia cristiana.

En esos inicios de la experiencia, la Evangelización para mí tenía que darse en el vivir del pueblo, por la concientización y la organización; las dinámicas, los cursos, las reuniones, todo debía concientizar a tiempo y a destiempo, todo debía de hablar de la liberación, de la lucha, de la hermandad, de que esto era construir el Reino.

Era el tiempo de la euforia. Este tiempo renovó el sentido de mi consagración religiosa, el celibato por el Reino, la opción radical, la libertad de estar de tiempo completo y sin otros lazos al servicio de las causas de los pobres.

#### ¿EVANGELIZAR? ¿SER EVANGELIZADO?

Después de esto vino un tiempo de crisis: la oración se empezó a hacer rutinaria, las celebraciones litúrgicas cayeron todas en los mismos esquemas, se apagó un poco la creatividad. El mayor conocimiento de la gente y el haber ido estrechando lazos de amistad, me fue haciendo sentir la necesidad de una presencia diferente. Recogiendo otras inquietudes anteriores, empecé a relativizar que todo fuera la organización y los grupos, y que sólo esto fuera la mejor manera de construir el Reino.

Durante un tiempo sentí la necesidad de vivir con la gente más a lo sencillo, no ir a dar cursos, no ir a enseñar, no hacer dinámicas; vivir con ellos simplemente, acompañarlos en su vida de todos los días, en su trabajo, en sus gozos, en sus penas. Conocer a las mujeres en su trabajo de cada día, en las penas por sus hijos, en la cocina. Vivir con ellos sin proponerles nada especial, sin negarme tampoco a las acciones o reuniones que de ellos fueran surgiendo. En el fondo quería vivir como Jesús, en los primeros años de su vida: conociendo a fondo lo que era su pueblo. Más tarde he pensado que esto nació en parte de la necesidad de una identificación más profunda con ellos desde sus ser más real: nacer del pueblo puesto que no soy del pueblo, gestar-

me de nuevo con una nueva manera de comprender el tiempo, la naturaleza, la vida, la amistad, los compromisos familiares, las responsabilidades.

Fue un tiempo de una gran paz, no hubo tantos cuestionamientos ni sacudidas, aunque sí una muy radical: el enfoque de las organizaciones y de las cosas que se proponían al pueblo como liberación. En muchos casos, me dió la impresión que se había estado creando una nueva estructura, precipitadamente, más por nuestra necesidad de realizar obras que por la necesidad de la gente; que nuestra reflexión sobre los hechos caminaba con mucha mayor prisa que la de ellos; no les permitía tiempo de digerir los hechos, mucho menos de reflexionarlos cuando en ellos no se da una reflexión más abstracta. Son concretos en todo. Fue un tiempo de simplificación. Se rompieron de nuevo algunos esquemas, pero esta vez fueron los esquemas "liberadores": todas esas ideas y palabras que leemos en libros y revistas actuales de teología o de pastoral o de sociología, (no quiere decir que no valore el esfuerzo de otros de sistematizar y de profundizar; lo considero indispensable). Todo eso que nos traduce muchas veces o que en ocasiones logra explicar todo lo que se gesta en nosotros sin que tengamos tiempo de explicarlo o expresarlo, pero también todo eso que en ocasiones nos aleja de esa realidad sencilla y pequeña, esa realidad cotidiana que se construye en los detalles sin importancia (para nosotros, no para ellos): problemas familiares, de convivencia social, económicos, chismes, rencores, etc, que desbaratan y destruyen los esfuerzos de un trabajo unido y en hermandad: CCB, Cooperativas, Organizaciones.

Mis momentos de oración formal, menos marcados por horarios, fueron mucho más experienciales a partir de esta época. Tuvieron mucho de naturaleza, de tardes enteras junto a la mamá que cuida al recién nacido; de momentos largos de plática con los esposos jóvenes que empiezan su vida conyugal; encuentros con el trabajador en la siembra cuando me explica lo que es la semilla y su trabajo en la tierra; pláticas largas sobre los hijos, sus inquietudes, sus problemas. Mi vida de oración, mi reflexión, mis liturgias, se llenaron de concretos, de nombres y apellidos, de situaciones conocidas quizá antes en una investigación y que en las cifras habían perdido su sentido humano. Esto me remitió a mi pequeñez, a mi limitación frente a esta montaña de necesidades. Experimenté una gran impotencia ante la misión de hacer con ellos y desde ellos el Reino, pero ciertamente fuí evangelizada por ellos, simplificada, renovada.

La identidad era siempre indefinida, era de ellos y estaba fuera de ellos. Con ellos y desde ellos pero con una misión específica que en ocasiones me separaba de lo más concreto de ellos. Sentí la lucha entre vivir más así simplemente con ellos a su ritmo, o vivir con ellos en un servicio desde un punto de vista concientizado y organizativo. Lo intensivo y lo extensivo. Conocí el cansancio de varios que habiendo comenzado en las CCB, creían que la lucha sería sencilla y rápida; y les resultó pesada y selectiva, los marcó ante los demás.

#### LA FUERZA DE LA ENCARNACION

Este tiempo de experimentar vivir más con ellos y a partir de su realidad, me llevó a conocer y a participar más de cerca en sus problemas. Empecé a participar en la medi-

da que ellos me fueron invitando; y todo a partir de pequeños detalles que estaban a mi alcance. Esto me fue pidiendo cada vez más tiempo y más aprendizaje; no tengo grandes conocimientos de leyes ejidales, ni de leyes que amparan frente al gobierno. Tenía su amistad y su confianza en que yo no escondía ningún otro interés, sentía un poco de desconfianza en mi capacidad por ser mujer. Durante seis meses me dediqué de tiempo completo a acompañar (si cabe el término) a unos ejidatarios a quienes habían explotado todas sus tierras. Este acompañamiento me produjo tensiones y cansancio: era algo muy nuevo para mí, no tenía casi nunca momentos de una clara explicitación de fe cristiana, y era necesario acentuar, que el interés estaba no sólo en que se pagara lo justo, sino en que también se lograra lo justo y la hermandad entre ellos. Se despertó un poco nuevamente la creatividad en formas nuevas para explicar leyes o para tratar de ayudarles a unirse; de nuevo volvía a las dinámicas y a organizar, pero ciertamente con una visión diferente. Cuando era posible y cabía en el contexto, procurábamos hacer liturgias de la palabra o de la Eucaristía sobre todo a partir de que muchas veces ellos presentaron sus temores por esta lucha tan frágil y por su incipiente conocimiento de la ley, su mejor comprensión de lo que era trabajar unidos; sus peticiones eran sobre problemas concretos: el comisariado ejidal que los engañaba, los que querían sacar provecho unos de otros, los que empezaban a comprender que tenían derechos y podían defenderse; en fin, mil cosas más. Los salmos empezaron a hablarme más cercanamente, se parecían tanto a las oraciones de ellos. . . Y muchas veces de regreso venía encontrando similitudes entre la oración de este pueblo y la oración del pueblo de Israel en el destierro o frente a sus enemigos.

## EL DIOS DE JESUS

Caminar con ellos en este paso lento y sencillo, me hacía entrar de lleno también en sus posibles problemas de tipo político y constatar que la presencia cristiana más explícita en estas situaciones generalmente es oscura y difícil. Otra vez constaté mi incapacidad, miedo, a veces el deseo de volver atrás; y esto me volcó en una oración cada vez menos formal en cuanto tiempo y esquemas, pero mucho más espontánea y de petición; los salmos cobraron cada vez más frecuencia en mi referencia a la Biblia. A través de ellos encontraba el clamor del pueblo, la confianza en el Dios del pueblo, y la sencillez del pueblo al presentarse ante su Dios con los problemas concretos de la comunidad. También, muy fuertemente se afirmó para mí la presencia del Dios fiel, el Dios de Jesús, y Jesús entregado de lleno a la causa de los pobres.

Ante esto mi opción por la vida religiosa y por los pobres, se me hizo patente como una opción "sin vacaciones"; esto es para siempre y todos los días; radical en cada momento, exigente. Y en ocasiones este pensamiento y esta experiencia, ya sin euforias y sin apasionamiento me hizo volver a una reflexión y a una oración llena de paz. Consciente de mis limitaciones, de mis miedos y temores; consciente también del paso lento y sencillo del pueblo, segura de que sólo con ellos y desde ellos se puede cambiar la estructura de pecado en el mundo, y construir y hacer presente el Reino; caí de nuevo en la cuenta de que el Dios fiel de Jesús me llamaba a esto y estaba conmigo para siempre: "Yo esta-

ré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28,20).

Esto ha sido últimamente una nueva experiencia revitalizadora; no porque antes no se haya dado, pero entonces se dió y fue especialmente vital. El Dios de Jesús está conmigo, está con su pueblo, más allá de todas las dificultades, más allá de nosotros mismos; su alianza permanece con su resto. Con un resto que lo busca en la sinceridad y en la pequeñez de sus acciones, no sin errores.

Este trabajo más intensivo en una zona, en ocasiones me restringió y me hizo perder de vista otras actividades y otros problemas. Esto me llevó a sentir la necesidad de visitar otras zonas, donde la situación no era tan problemática. De nuevo fue la gente quien me devolvió en muchas ocasiones las fuerzas, la alegría, la esperanza. Su capacidad para reírse de sí mismos, de los problemas, su generosidad para el servicio de unos y otros, su clara aunque lenta comprensión profunda de la opresión, del sistema, de la lucha de Latinoamérica, de la elección de Dios por ellos, y de Jesús pobre con ellos; todo esto me animó y me dió un nuevo aire.

Fue un tiempo privilegiado en experiencias y lleno de Dios, con una presencia un poco lejana. Mi constancia a un tiempo formal de oración desapareció. Las liturgias eran más bien pobres y pocas veces podía celebrarlas con quienes estaba viviendo más de cerca el problema, porque ellos no participaban de esto natural y espontáneamente.

## LA BUSQUEDA DE CADA DIA

Creo que de todo se va haciendo una nueva síntesis que no se está dando por mi esfuerzo únicamente o por mi capacidad para hacerla. Creo poder afirmar que esta síntesis se está dando como un don gratuito, y un poco imprevisible, porque llega y se da sin poderlo planear.

Con una conciencia mucho más clara de quién soy y con quiénes quiero vivir, por quiénes he optado y las consecuencias de esta opción. Con una certeza absoluta de la necesidad de Dios en mi vida para poder vivir este compromiso, y de lo que significa la amistad y el cariño de los pobres, voy recuperando un poco lo de ayer, y estoy segura en una gran paz, de que el mañana me ofrecerá nuevos elementos para seguir adelante. Veo mi proceso hacia atrás con tranquilidad y como algo muy normal: la impresión de los inicios en que la novedad y la riqueza me llevan al fervor y a la euforia; las crisis, tensiones y cansancio de lo nuevo que se va haciendo cotidiano con la frialdad y el desgano; un nuevo renacer en la sencillez, sin esquemas ni antiguos, ni nuevos; sólo a partir del pueblo y de lo que ellos son y me han hecho ser. Un paso constante que se va afirmando y que va recuperando lo esencial del ayer y lo nuevo del ahora, con apertura al futuro; pero sin perder los pies de la realidad.

Un paso sencillo con ellos que a veces se aprieta por las necesidades que ellos manifiestan, y a veces se apresura por lo que yo veo y que en diálogo se considera positivo. Y así, en todo, desde lo más pequeño se va haciendo una síntesis, que integra y realiza de nuevo las dinámicas y la organización, junto con la convivencia sencilla y cercana sin planes; el lenguaje liberador, junto con sus palabras tradicionales de todos los días; la nueva concientización y la

recuperación de toda su riqueza propia; la instrucción sencilla pero clara de valores esenciales, catequesis; en la palabra y en las acciones, junto con la lectura de los acontecimientos históricos; el compromiso político y el acompañamiento a los enfermos y finados. Ser evangelizada y evangelizar en una continua interacción. Todo esto en una profunda alegría.

No existen recetas, ni consejos, pero creo que algo importante y fecundo ha sido el mantener el oído atento, el

deseo de escucha, la atención a la acción de Dios presente en todo eso: la junta ejidal y el velorio, la oración personal, y el cooperativismo, etc. Todo aquello que a tejiendo la vida, de una manera casi imperceptible, a veces.

La identidad se clarifica y se madura; una es quien es, y el pueblo nos va haciendo en todos sentidos, como personas, como cristianos, como religiosas. Dios habla en el pueblo y va modelando una nueva fisonomía, va haciendo nueva la iglesia.

# Y LOS LIBROS

CHRISTUS

VÍCTOR CODINA, RENACER A LA SOLIDARIDAD, SAL TERRAE (COL ALCANCE) 1982

Sin duda, un valioso aporte al proceso de concientización-conversión vivido en estos decenios por las comunidades cristianas que experimentan el llamado insistente del Espíritu a renacer a la solidaridad.

En efecto, a casi quince años de Medellín, *siguen siendo un escándalo* las situaciones de injusticia y opresión generalizada que se dan en países considerados cristianos y en los que concretamente la Iglesia católica tiene una presencia decisiva. Por otra parte, es alarmante la lentitud con que algunos sectores eclesiales toman conciencia de esa realidad; parecieran sumergidos en un letargo insuperable. Es urgente, pues, seguir denunciando *el cisma más grave de nuestro tiempo: la separación y ruptura entre fe y solidaridad.*

Víctor Codina puede apoyar lúcida-mente esa denuncia, porque en la experiencia cercana de la pobreza injusta, ha participado de esa sensibilidad nueva, de ese *despertar a lo cristiano* que se va dando en cada vez mayor número de comunidades creyentes. Nada tiene, pues, de extraño que considere al barrio obrero —al lugar donde viven y mueren los pobres— como *el lugar teológico privilegiado* para la reflexión cristiana. Desde ahí el creyente no puede menos que preguntar con insistencia infatigable: "¿Qué cristianismo es éste que hace compatible el Evangelio con la opresión?" Desde ahí se descubre, con la claridad que da el Espíri-

tu, que la fe hoy ha de vivirse centralmente como la reiniciación en un cristianismo auténtico y solidario.

Como aporte de un teólogo, el libro de Víctor Codina señala puntos vitales de la conciencia y la práctica actual que deben ser revisados a la luz del mensaje primigenio: el reduccionismo individualista y dicotómico, los aspectos de la institucionalidad eclesiástica que ya no corresponde a las exigencias del Evangelio y de la historia. Por otra parte, destaca con tino la presencia permanente a lo largo de la historia de la Iglesia de *un polo profético* siempre vinculado a los pobres, por el que el Espíritu ha impulsado y sigue impulsando a la Iglesia a la conversión y al avance. Puestos esos fundamentos, el autor procede a ofrecer pistas de reflexión teológica y actuación cristiana que posibiliten y promuevan una marcha efectiva *hacia un cristianismo solidario*. La reiniciación en la fe, el modo de ser Iglesia, los sacramentos, la vida en el Espíritu, la vida religiosa, van recibiendo iluminación, cuestionamiento, orientación teológica, desde una perspectiva que hace ir con nueva urgencia al Evangelio.

Es verdad que esas pistas son inicios de un camino más largo. Como el mismo autor lo indica, requieren mayor desarrollo y puntualización. Sin embargo, ya desde ahora son portadoras de una fecundidad cristiana capaz de ayudarnos a responder.

*"El gran reto planteado a los cristianos de nuestro tiempo: volver a unir fe y solidaridad.*

*Esta tarea no es meramente intelectual, sino que implica una conversión radical, un nacer de nuevo. Nosotros, en el silencio de la noche, nos preguntamos, como Nicodemo, si es posible nacer de nuevo siendo ya viejo. Pero la fuerza del Espíritu es capaz de hacernos renacer a la solidaridad del Reino. Ciertamente que el Espíritu, como el viento, sopla donde quiere y no sabemos de dónde viene ni a dónde va. Pero en el clamor de los pobres de nuestro mundo escuchamos hoy su voz.*

*Este puede ser el punto de partida para una iniciación a la solidaridad: escuchar el clamor de los pobres. . ."*

AQM



# Y LA PALABRA

DOMINGOS DE ABRIL

RUBEN CABELLO Y SEBASTIAN MIER

## Nota previa

En los domingos de este mes culminamos una larga serie de reflexiones centradas en torno a Jesús, y luego comenzamos una serie de varios domingos centrados en la Iglesia. En abril tocamos tres:

Iglesia, comunidad de los que creen en Jesús resucitado.

Iglesia, comunidad de los que aman a Jesús.

Iglesia, comunidad de los que anuncian a Jesús.

## DOMINGO DE PASCUA (3 de abril)

*Los temas están centrados en la Resurrección de Jesús, el Señor de la historia, como una invitación apremiante a nuestra fe y a dar testimonio de ella a los demás.*

*Ac 10,34.37-43. Es la primera narración del anuncio de la Buena Noticia a los paganos (Pedro habla a Cornelio y a su familia). El discurso se centra en tres temas: 1) Jesús resucitado es el mismo que vivió haciendo el bien y que murió colgado de un madero. 2) En ese Jesús tenemos la salvación, somos juzgados y perdonados de nuestros pecados si creemos en Él. 3) Los apóstoles son testigos de todo eso para que los demás creen y se salven. La resurrección asume y planifica toda la obra salvadora de Jesús. Esa salvación la recibimos por la fe y la testificamos con la vida.*

*Col 3,1-4. Por medio del bautismo, la muerte y resurrección de Cristo se realiza en nosotros una vida nueva que es prenda de la futura glorificación. La resurrección de Cristo ya es, desde ahora, fuente de vida nueva que exige un nuevo comportamiento para el cristiano: buscar las cosas de arriba (3,12-17) y rechazar las de abajo (3,5-11).*

*Jn 20,1-9. Aquí aparece el signo negativo de la resurrección de Cristo: la tumba vacía. El signo positivo son las apariciones. Estos fueron los signos, los testimonios para los apóstoles, a través de los cuales recibieron el don de la fe; ellos aceptaron ese don: creyeron en el resucitado y vivieron de su resurrección. Para nosotros el signo es la fe que proclaman los apóstoles. En ese testimonio se apoya, en lo humano, nuestra fe, como nuestra misma fe operante debe ser testimonio para los demás.*

## JESUS EL RESUCITADO

### Hechos de vida.

Un líder de alguna población o grupo que de tal modo ha dado la vida por ellos, que les ha inspirado un nuevo modo de comportarse y luchar fraternalmente. Por ejemplo Msr Arnulfo Romero cuya figura inspira aún a muchos grupos en El Salvador y en otros países.

Una amistad profunda y verdadera que después de hacer crisis logra renacer con mayor solidez e irradiar su fuerza en otros ámbitos de la vida.

Una madre de familia cuyo recuerdo sigue uniendo a los suyos aún después de fallecida, e impulsándolos en el servicio de los demás.

Hemos venido considerando varios aspectos de Jesús a fin de conocerlo mejor para poderlo seguir más de cerca. El punto central que aglutina todos los demás y ayuda a comprenderlos en profundidad es su resurrección. Podríamos reconsiderar cualquiera de los aspectos anteriores a la luz de la resurrección. Pero fijémonos mejor en el hecho mismo de la resurrección: ¿qué significa que Jesús haya resucitado? ¿Qué nos dice de Jesús mismo? ¿Qué nos dice de nosotros?

Durante su vida Jesús luchó por el Reino, confió en Dios, trabajó por la fraternidad entre los hombres, combatió la injusticia, proclamó la verdad, etc. Pero los resultados no siempre eran los esperados. De modo que podría dar la impresión de que se trataba de esfuerzos inútiles. Más aún de un camino equivocado. Lleno de propósitos hermosos, pero al fin y al cabo equivocado. La resurrección de Jesús viene a mostrarnos que su camino es el acertado, el que con-

duce al Reino. Que el Reino no es tan sólo un sueño atractivo, sino una realidad que Dios quiere hacernos posible. Que a pesar de todas las apariencias en contrario, el amor no es inútil, la lucha por la verdad y la justicia no son en vano, etc. Más aún la resurrección de Jesús nos muestra que ese hombre extraordinario, sin dejar de ser hombre y hermano nuestro, es al mismo tiempo Dios. Que la vida que él mismo vivió y a la cual nos invita, no es meramente humana; sino, al mismo tiempo, divina. Que Dios, el tres veces santo, ha querido hacerse presente en nuestra vida, en nuestra historia. Si la imagen de Jesús más común es la que lo representa crucificado, ella nos recuerda lo grande de su amor en su entrega y lo grande del pecado y de la injusticia que fueron capaces de arrancarle la vida. Pero Jesús es también el resucitado, el que venció a la muerte y al pecado. Aquél cuyo amor, después de haber entregado la vida, la recupera triunfante. No es un amor derrotado sino victorioso.

## 2o. DOMINGO DE PASCUA (10 de abril)

*La Iglesia nace del contacto con Jesús resucitado y lo proclama como el Señor de la historia. Se sabe enviada por Jesús y es la comunidad, no sólo de los primeros apóstoles, sino de todos los que creen sin haber visto.*

*Ac 5,12-16. El primer sumario de la vida comunitaria (Ac 2,42-47) es el más completo; el segundo (Ac 4,32-35) recalca la unidad y la solidaridad. El que tenemos hoy (Ac 5,12-16) enfatiza el sentido de la comunidad como testificante en sus apóstoles y no sólo en ellos, sino también en toda la vida misma de la comunidad.*

*Ap 1,9-11a.12-13.17-19. El testimonio es sobre el Señor de la vida, el resucitado, el que tiene las llaves de la muerte. Testimonio comunitario y en medio de la tribulación ("hermano y compañero en la tribulación").*

*Jn 20,19-31. La Iglesia es la comunidad de los enviados y la comunidad de los que creen: El Padre envía a Cristo a realizar su plan salvífico (y el Padre está en Cristo); Cristo envía a sus discípulos (y está en ellos) y ellos serán los prolongadores de su obra; y todo esto gracias a la fuerza del Espíritu que Jesús les da, como lo había prometido. La duda y la confesión de fe de Tomás es la ocasión de que Jesús pronuncie una bienaventuranza para todos aquellos que movidos por el Señor y por el testimonio apostólico, llegarán a la fe sin haber tenido las teofanías pascuales. Por ellos, es decir por nosotros, ha pedido expresamente Jesús (Jn 17,20) y sigue pidiendo ("está siempre vivo para interceder por nosotros" Heb 7,25).*

## IGLESIA, COMUNIDAD DE LOS QUE CREEN EN JESUS RESUCITADO

### **Hechos de vida.**

Una peregrinación del pueblo, que los une para expresar su fe cristiana; y al mismo tiempo que les da cohesión para seguir luchando por la justicia.

Un equipo eclesial que movidos por su fe en Jesús dedica su vida a servirlo en medio del pueblo con su palabra y sus obras.

Durante varios meses hemos fijado nuestra atención en la persona de Jesús que es el centro de nuestra fe. Vamos ahora a dedicarle algunas semanas a la iglesia. La iglesia somos todos los cristianos. Es muy importante que reflexionemos quiénes somos y quiénes estamos llamados a ser para responder de una manera digna a lo que Dios nuestro Padre y nuestro hermano y señor Jesucristo esperan de nosotros.

La semana pasada recordábamos que Jesús es el resucitado. Que su resurrección es el punto culminante de su vida. (Y por eso la fiesta de la pascua es la más importante en el año cristiano). Jesús es aquél que muriendo y resuci-

Sin embargo, la victoria de Jesucristo sólo es perceptible en la fe. Es una victoria cierta, pero no del todo evidente. Es una victoria que fundamenta nuestra esperanza, pero requiere de nuestra fe.

¿Alcanzamos a creer en la resurrección, en el triunfo de Jesucristo? ¿Creemos que su amor no sólo fue grande para impulsarlo hasta la entrega total de su vida, sino más aún para devolverle la vida de una manera definitiva? ¿Confiamos en el amor que Dios nos tiene y que se manifiesta sobre todo en la resurrección de Jesús? ¿Le da esta resurrección sentido a nuestros esfuerzos diarios y a nuestras luchas?

tando nos ha salvado, liberado. Entonces la iglesia es en primer lugar la comunidad de aquéllos que creen en Jesús resucitado. Los apóstoles y los primeros discípulos ya habían vivido mucho tiempo juntos, se habían hecho amigos. Después de la muerte de Jesús algunos se dispersaron. Pero lo que soldó definitivamente su comunidad fue la fe común en Jesús resucitado. Unos creyeron no más viendo. Tomás quiso tocar las llagas de Jesús. Otros creyeron sin ver, y Jesús los llamó dichosos. Pero todos llegaron a creer. Pero no nos imaginemos que esta fe fue fácil. Los primeros cristianos tuvieron que superar muchas dificultades y debilidades. Algunos hasta dejaron de creer.

Creer en Jesús resucitado es confesarlo con nuestra boca. Así en la eucaristía, después de la consagración exclamamos: "Anunciamos tu muerte proclamamos tu resurrección". Pero lo mismo que decimos que es hipócrita quien dice una cosa y hace otra, de igual manera nosotros los cristianos lo seríamos si tan sólo nos contentamos con afirmar la resurrección de Jesús con la boca.

Creer en Jesús resucitado significa también no dejarnos llevar por el desánimo cuando la educación de los hijos

resulta muy pesada, cuando nuestros esfuerzos de liberación se han topado una y otra vez con grandes obstáculos, etc. Creer en la resurrección es trabajar con aliento en busca de una mayor fraternidad a partir de los más pobres. ¿En cuáles de estos aspectos sentimos que nuestra fe es fuerte y en cuáles débil? ¿Vivimos realmente en comunidad de fe o nos llamamos iglesia sin serlo tanto? ¿Qué camino debemos recorrer para ser más verdaderamente iglesia? Claro que esta fe no es tan sencilla, hemos de pedírsela muy de veras a nuestro Padre unos por otros.

### 3er DOMINGO DE PASCUA (17 de abril)

*Las lecturas de hoy nos hablan del resucitado, Jefe y Salvador, y de su comunidad que lo testifica en el amor.*

*Ac 5,27-32.40b-41. Este pasaje de los Actos nos presenta un rasgo muy importante de lo que ha sido y debe ser la Iglesia pascual de Cristo: el testimonio en el Espíritu de Cristo salvador y un testimonio que no retrocede ante la persecución sino que la recibe con prontitud y alegría. Testimonio del Espíritu centrado en Cristo muerto y resucitado, Jefe y Salvador y que realiza en nosotros el perdón de los pecados y una nueva actitud ante Dios y ante los demás (una conversión). Por la realidad presentada en ese testimonio vale la pena aceptar y aun alegrarse en las persecuciones.*

*Ap 5,11-14: Entre otros simbolismos, uno aparece con especial fuerza: Cristo (el Cordero), después de su pasión, es constituido con pleno poder como Señor de todo lo creado; y toda la creación se alegra pues esto es sinónimo de salvación y liberación para el hombre (Cf Rom 8,18). La exaltación de Cristo es la prenda de la nuestra, el motivo de nuestra esperanza. De esto damos testimonio para que los demás participen.*

*Jn 21,1-19. La primera parte nos presenta el tema de la "pesca" a la que viene Cristo y a la que envía a su Iglesia. La segunda parte (v 15-19) expone la narración del Primado y señala la doble base de esta autoridad de Pedro (y de toda autoridad en la Iglesia): el mandato de Jesús y el amor del discípulo; sin lo primero no hay autoridad; sin lo segundo, el uso de la autoridad traiciona su misma finalidad. Todo este pasaje enfatiza el sentido de la misión que Cristo confía a los suyos, misión fundada en el mandato de Cristo y en el amor del apóstol. La insistencia de Jesús en las preguntas a Pedro nos recuerda la necesidad del amor de Dios en nosotros para poder dar un testimonio del amor de Dios al mundo.*

### IGLESIA, COMUNIDAD DE LOS QUE AMAN A JESUS

#### Hechos de vida.

Un grupo de cristianos que se reúne para conocer más a Jesús en la oración y/o el estudio durante varios días.

Una persona que sabe expresar con sencillez, el cariño que le inspira Jesús de Nazaret, y hace referencia a él al compartir con los demás.

La celebración de una eucaristía consciente, participada y comprometida.

La semana pasada comenzábamos a platicar más directamente de la iglesia, y recordábamos en primer lugar que la iglesia la formamos todos los cristianos y no tan sólo los sacerdotes. Luego veíamos que cristianos son aquéllos que creen en Jesús, y de modo particular en Jesús resucitado. El evangelio de hoy nos dice también que esa fe en Jesús va acompañada del amor. Jesús se lo pregunta directamente a Pedro. Pedro y los demás apóstoles convivieron largo tiempo con nuestro Señor, y así lo experimentaron como un amigo, como un Dios cercano. Jesús es Dios y Señor, y así requiere de nuestra fe. Pero es también hermano y amigo, y así va despertando nuestro amor. Nuestra experiencia de Jesús será diversa de la de los apóstoles, pero de todos modos ha de conducirnos hasta un verdadero amor.

En el amor se produce un intercambio mutuo, se da y se recibe afectuosamente. No como quien lo hace solamente

por obligación, de una manera forzada. No como quien cumple unos mandamientos impulsado sólo por el temor al castigo. Lo fundamental en nuestra religión no es ni la obligación ni el temor. La respuesta que Pedro le da a Jesús está basada en el amor. Un amor débil y limitado, pero verdadero y deseoso de crecer y fortalecer. Podemos preguntarnos si el amor a Jesús se encuentra en el centro de nuestra comunidad cristiana, de todos y cada uno de nosotros. ¿Es un amor real o nos conformamos con las meras apariencias? ¿Brotó del corazón o tan sólo lo afirmamos por costumbre o para quedar bien con los demás? ¿Nos impulsa realmente en el conjunto de nuestra vida? ¿Sabemos reconocer con humildad los defectos de nuestro amor a Jesús en lo individual y en lo comunitario, y pedirle a nuestro Padre que nos ayude a irlos superando?

Este amor a Jesús, para ser verdadero, debe ir muy estrechamente unido al amor al prójimo. Así vemos cómo

Jesús le dice a Pedro que en nombre de ese amor cuide a sus ovejas, entregue su vida por ellas. Nunca lo hemos de olvidar. (Sobre ello reflexionaremos más despacio dentro de

dos semanas). Pero también es muy importante el amor a Jesús mismo, que abre nuestro corazón, lo fortalece y le da libertad.

#### 4o DOMINGO DE PASCUA (24 de abril)

*Las lecturas nos presentan la formación de la comunidad eclesial por la proclamación apostólica y el testimonio y la realidad de la comunidad en Cristo. La segunda lectura describe el futuro definitivo de la Iglesia.*

*Ac 13,14.43-52. En este capítulo de los Actos se describe el primer viaje misionero de Pablo. El v 14 sitúa la narración en Antioquía de Pisidia (Turquía), y los vv 43-52 vienen después del primer discurso de Pablo que presenta Lucas en los Actos. La narración nos presenta un ejemplo del modo como crece la comunidad de los discípulos de Jesús. La fuerza de la Palabra de Dios (v 48) da sus frutos por medio de los apóstoles: se difunde la Palabra (v 49), muchos creyeron (siguen a Pablo y a Bernabé, y se hacen discípulos), quedan llenos de gozo y del Espíritu Santo, y participan en las persecuciones de Cristo según su promesa (Jn 15,20).*

*Ap 7,9.14b-17: El tema del cap 7 es la suerte de los que son fieles, después de las grandes pruebas. Es una visión de esperanza para sostener la Iglesia que se va formando poco a poco (cf primera lectura). La multitud que no se puede contar es la de todos los fieles. El vestido blanco indica la redención de Cristo, el bautismo y el revestirse de Cristo (Ga 3,27; Col 3,8.12). Se usan símbolos del AT para indicar la plenitud de vida que tendrán los que perseveran en fidelidad a Cristo.*

*Jn 10,27-30. El contexto se sitúa en la fiesta de la Dedicación, fiesta de la luz, y en una discusión con los judíos y como respuesta a la pregunta de ¿tú eres el Mesías? (v 24). Jesús no responde directamente, pero les dice cuáles son sus relaciones con la nueva comunidad y con su Padre: El llama y conoce a los suyos, los suyos son los que le escuchan y le siguen. El les da la vida (ya desde ahora). La mención del Padre nos indica la dimensión trinitaria de la nueva vida de su comunidad: el Padre es quien le ha dado a Cristo sus ovejas, nadie puede venir a El si el Padre no lo atrae (Jn 6,65); ésta es la voluntad del Padre (6,38); Cristo y el Padre son uno. Cristo revela esto para dar seguridad a su comunidad y para que participe en el amor y en la unidad que tiene Cristo con el Padre.*

#### IGLESIA, COMUNIDAD QUE ANUNCIA A JESUS

##### Hechos de vida.

Un grupo de personas que elaboran un boletín o una revista buscando la manera de comunicar mejor la vida y el mensaje de Jesús.

La visita del papa a un país con el objeto de dar a conocer por medio de la palabra y la manera misma de presentarse, a Jesucristo nuestro Señor.

Una universidad cristiana (o un colegio) que busca la manera más adecuada para hacer presente el mensaje completo y auténtico de Jesús muerto y resucitado en la cultura del país.

La primera lectura de hoy nos presenta claramente la misión de anunciar a Jesús que tiene la iglesia, es decir todos los cristianos. Misión que brota naturalmente del amor a Jesús. Si ese amor le da sentido a nuestra vida, la hace crecer, la transforma, nos impulsará también a anunciarlo a los demás. Tal fue la tarea de los primitivos cristianos; a ello quiso también abocarse de manera especial la reunión de obispos en Puebla: a la evangelización, al anuncio de Jesús. La iglesia dejaría de ser tal si no anunciara a Jesús. Pero ¿en qué consiste dicho anuncio? ¿Cómo debe irse realizando?

Evidentemente tiene que reunir la doble dimensión de la palabra y de los hechos. En nuestra época de una manera especial estamos hartos de palabras y promesas a las que no corresponden los hechos. Abundan las promesas que no se han cumplido. Promesas de políticos, de patronos, de papás, de hijos, etc. Casi se ha convertido en un arte eso de hacer promesas que todavía parezcan creíbles. Y a los cristianos, a la iglesia también nos ha sucedido eso: nos es más fácil pre-

dicar que realizar. Sin embargo, tanto Jesucristo como los primeros cristianos se preocupaban bien de realizar las obras del reino. Mucho de su fuerza persuasiva se debía a lo patente de sus obras. Lo vemos en la primera lectura del día de hoy. Los apóstoles no se conforman con hablar, sino que han llegado hasta los hechos. Y precisamente por eso son perseguidos. Pero el amor de los apóstoles a Dios y a sus hermanos es tan grande que trabajan con gusto. Y hasta soportan con gusto la persecución.

Pero, no obstante que se la ha empleado mal, la palabra sigue siendo indispensable también para anunciar a Jesús. La experiencia nos muestra que muchas acciones no las entendemos si no explican en qué consisten y que pretenden más a la larga. Lo mismo sucede con nuestra fe en Dios y en su reino. Por eso Jesús mismo y los apóstoles dedicaron también parte de su tiempo a predicar la venida del reino de Dios.

Así hemos de anunciar a Jesús tanto con los hechos como con las palabras. A la mayor parte de los cristianos nos hace falta que nuestras obras correspondan más auténticamente a nuestra fe en Jesús. A algunos cristianos que sienten cierta vergüenza por ese nombre les hace falta hacer su anuncio de Jesús también con la palabra. Nosotros ¿estamos realmente convencidos de la necesidad de anunciar a Jesús? ¿Es un impulso que brota de nuestra vida misma? ¿En qué tendremos que ir insistiendo más: en las obras o en las palabras?

## DECLARACION DEL TRIBUNAL DE LOS PUEBLOS

Madrid 31 de enero

El tribunal declara que los gobiernos que se han sucedido en Guatemala, desde 1954 hasta el régimen del general Ríos Montt, inclusive, son culpables por el conjunto de estas violaciones, de atentar contra el derecho imprescriptible del pueblo de Guatemala a la autodeterminación política y económica y el derecho de ese pueblo a ejercer la soberanía sobre sus recursos naturales, tal como se establece en la Carta de las Naciones Unidas y en numerosas resoluciones de la ONU.

"Declara que los gobiernos que se han sucedido en Guatemala desde 1954 hasta el régimen del general Ríos Montt, inclusive, son culpables en el conflicto armado contra las fuerzas ahora agrupadas en la URNG (Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca) de violaciones graves, renovadas y sistemáticas de las disposiciones de las convenciones de Ginebra de 1949 y del Protocolo tradicional de 1977, constituyendo tales violaciones crímenes de guerra.

Declara que, por su amplitud, las torturas, matanzas y desapariciones forzadas de personas, constituyen crímenes contra la humanidad en el sentido del estatuto del Tribunal de Nüremberg.

Declara que las matanzas y el terror desencadenado contra las etnias indígenas con el manifiesto propósito de destruirlas parcialmente constituye genocidio en el sentido de la convención internacional de 1948.

Declara que los jefes de gobierno que se han sucedido en Guatemala desde 1954 hasta el general Ríos Montt, in-

clusive, son personalmente responsables de los crímenes internacionales antes especificados, sin excluir las responsabilidades de los demás miembros principales de tales gobiernos y de los principales oficiales superiores y altos funcionarios implicados en dichos crímenes.

Declara que los ejecutores de tales crímenes no pueden invocar como excusa las órdenes recibidas, salvo en el caso de subalternos que puedan beneficiarse de circunstancias atenuantes.

Declara que el gobierno de los Estados Unidos de América es culpable de los crímenes antes dichos por su injerencia determinante en los asuntos de Guatemala, y los gobiernos de Israel, Argentina y Chile, son culpables de complicidad por ayuda y asistencia.

En conclusión, el tribunal declara que:

"Ante la perpetración de los crímenes antes dichos, por parte de los poderes públicos en Guatemala, el pueblo de Guatemala tiene derecho a ejercer todas las formas de resistencia, incluso la fuerza armada a través de sus organizaciones representativas, contra los poderes públicos tiránicos, y que el uso de la fuerza armada por parte del gobierno de Guatemala para reprimir la resistencia es ilegítimo"

(Siguen las firmas de los jueces)

# CARTA AL PAPA

Los miembros del tribunal de los Pueblos enviaron al Papa Juan Pablo II una copia de su sentencia, acompañada por una carta, cuyo texto es el siguiente:

Santidad:

Los miembros del Tribunal Permanente de los Pueblos reunidos en Madrid, en una sesión sobre Guatemala, hemos conocido la dramática situación del pueblo de este país, el cual tiene usted la intención de visitar dentro de algunas semanas. Hemos recibido innumerables testimonios sobre las masacres que desde 1954, pero a ritmo más acelerado durante los últimos años, han causado decenas de miles de víctimas, sobre todo en las poblaciones indígenas y sobre la forma brutal e indignante que ejerce la represión el actual gobierno militar.

Lo que más ha conternado a los miembros del Tribunal es el hecho de que esta violencia atroz e inhumana se ejerce cada vez más en contra de las comunidades campesinas indígenas. Estas comunidades, organizadas en un espíritu de solidaridad mutuo, a menudo bajo la dirección de

catequistas, tratan de enfrentarse con la extrema pobreza que sufren y de resistirse a las agresiones de que son objeto. Se ha exterminado a pueblos enteros con mujeres, niños, ancianos, después de haber sido sometidos a torturas indescriptibles. Es la imagen del hombre la que es ultrajada en Guatemala. Con estupor y angustia hemos constatado durante 3 días el testimonio de madres a las que les habían arrancado sus hijos; de esposas que habían visto morir a sus maridos, a menudo bajo la tortura; de muchachas que habían sido violadas; de pobres campesinos perseguidos como animales dañinos.

Muchos de estos testigos eran cristianos impregnados de valores del Evangelio, y algunos de ellos estaban vinculados a actividades de la Iglesia. El Tribunal también fue informado de la implacable explotación del pueblo de Guatemala.

Con completa confianza en el espíritu que anima la visita de Su Santidad al pueblo mártir de Guatemala, los miembros del Tribunal se permiten hacerle llegar el texto de la sentencia que hemos pronunciado, y le expresan su sentimiento más respetuoso.

# SIGNA

DEL REINO DE DIOS

INFORMES Y SUSCRIPCIONES  
AMORES 1318  
APDO 44-051  
MEXICO 12, D.F.  
TEL. 5-75-27-00

# publicaciones



Cristología Desde América Latina <i>J. Sobrino, SJ</i>	\$ 390.00	13
San Pueblo <i>Ignacio Castillo</i>	\$ 250.00	8
Seguir a Jesús Liberador (Ejercicios Ignacianos) <i>José Magaña</i>	\$ 300.00	9
Religión y Conflicto Social <i>O Maduro</i>	\$ 200.00	7

## APORTES – TRAZOS

La Oración de Jesús y del Cristiano <i>J. Sobrino</i>	\$ 80.00	2.50
Derecho del Pobre, Derecho de Dios <i>H. Echegaray</i>	\$ 80.00	2.50
Justicia y Cambio Social <i>P. Latapi</i>	\$ 80.00	2.50
Opción por los Oprimidos <i>J. Jiménez Limón, SJ, J. Sobrino, SJ, J.I. González Faus, SJ</i>	\$ 80.00	2.50
Creer en Jesús y Seguir a Jesús <i>J.I. González Faus, Alfonso Castillo</i>	\$ 80.00	2.50

## CUADERNOS POPULARES

La Iglesia no es el Templo		
¿Es verdad que la Iglesia no es el Culto?		
La Iglesia no son los Obispos ni los Sacerdotes ni las Monjitas	\$ 30.00	c/u
Manual de la Biblia	\$ 80.00	



### PEDIDOS A:

Centro de Reflexión Teológica  
Apdo Postal 19-213  
Colonia Mixcoac  
Delegación Benito Juárez  
03910 México, D.F. México  
Tel: 5-98-47-08